

La acción de Jesús sobre el leproso en el Evangelio de San Mateo 8,1-4, un compromiso de la Iglesia con los marginados y excluidos: análisis narrativo-teológico.

Pedro Manuel Barón Ochoa

Universitaria Agustiniana
Facultad de humanidades, ciencias sociales y educación
Programa de licenciatura en teología
Bogotá, D.C.
2019

La acción de Jesús sobre el leproso en el Evangelio de San Mateo 8,1-4, un compromiso de la Iglesia con los marginados y excluidos: análisis narrativo-teológico.

Pedro Manuel Barón Ochoa

Tutor

Sergio Orlando Ramírez Lozano

Trabajo de grado para optar al título de licenciado en teología

Universitaria Agustiniana

Facultad de humanidades, ciencias sociales y educación

Programa de licenciatura en teología

Bogotá, D.C.

2019

Dedicatoria

El presente trabajo investigativo lo dedico principalmente a Dios, por haberme dado la vida, por el llamado a vivir la vida religiosa y el ministerio presbiteral y por permitirme haber llegado hasta este momento importante de mi formación académica profesional.

Quiero también dedicarlo a mi comunidad religiosa de los Hijos de la Caridad, mi familia, amistades y a toda la Universitaria Uniagustiniana que me acompañaron en el recorrido laborioso de este trabajo investigativo, y los cuales han sido un soporte valioso en momentos de cansancio, dificultades y desesperanza.

Finalmente, sin dejar a nadie por fuera, les digo “muchas gracias”, el Dios de la vida los bendiga y los llevo en mi corazón.

Agradecimientos

Quiero empezar esta acción de gracias con una frase tomada del apóstol San Pablo; “y todo lo que hagan, sea de palabra o, de hecho, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Col 3,17). Este pequeño texto me interpela y al mismo tiempo me deja una gran enseñanza para mi vida de fe. Por eso mismo quiero agradecer infinitamente a Dios por ser el inspirador de esta investigación y darme la sabiduría y el entendimiento para terminar este proceso académico que inicié con mucho amor, pero, al mismo tiempo, con temores y dificultades.

Mi profundo agradecimiento a todo el personal que forma la unidad de la Universitaria Uniagustiniana, por confiar en mí, abrirme las puertas y permitirme realizar todo el proceso investigativo.

De igual manera mis agradecimientos a todos docentes de la facultad de humanidades, ciencias sociales y educación, en especial a mi tutor de tesis Profesor Sergio Orlando Ramírez Lozano, al director de la Facultad a todo el cuerpo docente y a todos los Agustinos Recoletos, quienes con su enseñanza me hicieron crecer como persona y como profesional. Gracias a cada uno de ustedes por su paciencia, dedicación, apoyo incondicional y amistad.

Finalmente, quiero expresar mi sincero agradecimiento a mi comunidad religiosa los Hijos de la Caridad, a mi familia y amigos, por estar siempre presentes, acompañando y apoyando material y espiritualmente este caminar académico. Muchas gracias por la confianza y por el apoyo moral que hace que mi vida esté llena de amor y alegría, además me permite continuar con fidelidad la misión encomendada.

Resumen

Este proyecto de investigación pretende, hacer una aproximación al Evangelio de San Mateo, con el objetivo de analizar la acción de Jesús en el leproso, en cuanto a su compasión, contacto y relación personal, en la perícopa (Mt 8,1-4), utilizando como método el análisis narrativo de los textos bíblicos, y algunas claves teológicas para iluminar el compromiso de la Iglesia con los marginados y excluidos de la sociedad.

Para el desarrollo de este proyecto investigativo, primero se identifica la situación de exclusión y marginación que vivía un leproso en los tiempos bíblicos, Antiguo y Nuevo Testamento, así como un acercamiento a la enfermedad de la lepra y su significado. Segundo paso se hace un análisis narrativo, teniendo en cuenta el contexto del Evangelio de San Mateo, la perícopa Mt 8,1-4, con los elementos propios del método para comprender mejor el texto. Finalmente, como tercer paso, se realiza un acercamiento a la teología del texto, usando claves teológicas propias del texto para actualizar el mensaje y descubrir la acción de Jesús, así reconocer cuales son los leprosos que viven la marginación y la exclusión en la sociedad actual.

A su vez, quiere mostrar una respuesta concreta a la misión que atañe hoy a la Iglesia, y considerar la propuesta del Papa Francisco, de estar siempre con las puertas abiertas, hacer una opción por los excluidos y marginados y la cercanía a los más pobres.

Palabras claves: lepra, pobres, análisis narrativo, marginados, excluidos, compasión, monte, contacto.

Abstrac

This research project aims to approach St. Matthew's Gospel with the objective of analyzing the Jesus' action with the leper, in terms of his compassion, contact and personal relationship, in the pericope of Mt 8,1-4; it utilizes the method of narrative analysis of the biblical texts and some theological keywords proper to the pericope to illuminate the Church's commitment to those who are marginalized and excluded from society.

In developing this research project, we first identify the situation of marginalization and exclusion of lepers in Biblical times of the Old and New Testaments; we will also look at the disease of leprosy and what it meant. A second step is a narrative analysis, taking into account the context of the Gospel of St. Matthew and the pericope of Mt 8,1-4, with elements proper to the method in order to better understand the text. Finally, in a third step, we approach the theology of the text using theological keywords to update the message and uncover Jesus' action, thereby recognizing the lepers of today's society who experience marginalization and exclusion.

At the same time, the project aims to offer a concrete response for the mission that concerns the Church today, and to consider Pope Francis' proposal to always have open doors, opting for the marginalized and excluded, close to the poorest people.

Keywords: leprosy, poor, narrative analysis, marginalized, excluded, compassion, mount, contact.

Tabla de contenido

1.	Introducción	10
2.	Planteamiento del problema.....	12
3.	Objetivos	15
3.1	Objetivo general.....	15
3.2	Objetivos específicos	15
4.	Justificación	16
5.	Marco Teórico.....	18
5.1	Estado de arte	18
6.	Marco conceptual.....	25
7.	Metodología	32
7.1	Metodología “texto, pre-texto y con-texto”	34
8.	Capítulo 1 - El leproso y la lepra en la Sagrada Escritura	37
8.1.	El concepto del leproso en algunos textos del Antiguo Testamento	37
8.2	El concepto de la lepra en algunos textos del Antiguo Testamento	39
8.3	Algunas apreciaciones frente al rito de la purificación de la lepra	43
8.4	El leproso en el contexto del Nuevo Testamento.....	44
8.5	La lepra en el contexto del Nuevo Testamento.....	46
8.6	Contexto de la sanación del leproso de San Mateo.....	47
8.7	La marginación y la exclusión que se da en el leproso.....	48
8.8	A modo de conclusión	49
9.	Capítulo 2 - Análisis narrativo de la perícopa de San Mateo 8, 1-4	51
9.1	Acercamientos previos al contexto histórico del Evangelio de San Mateo	51
9.2	Análisis del problema sinóptico.....	53
9.3	Rasgos y estilos propios del Evangelio de San Mateo.....	58
9.3	Dimensión socio-histórica – análisis diacrónico.....	60
9.4	El problema del autor.....	62
9.5	Fecha y lugar de composición.....	65
9.6	Comunidad destinataria del Evangelio	65
9.7	Análisis narrativo	66
9.7.1	Límites del relato.....	66
9.7.2	Cambio de tiempo	69
9.7.3	Cambio de lugar	69

9.7.4 Cambio de personajes.....	70
9.7.5 Cambio de tema.....	70
9.7.8 Estructura de la obra.....	70
9.7.9 Análisis del narrador	77
9.7.10 Análisis de la trama (esquema quinario)	78
9.7.11 Análisis de cuadros.....	83
9.7.12 Los personajes	85
9.7.13. Análisis semántico.....	87
9.7.14 A modo de conclusión.....	90
9.7.15 Comentario Exegético	91
10. Capítulo 3, claves teológicas.....	95
10.1 la acción de Jesús “bajó del monte”	96
10.2 Bajar del monte: la acción del leproso	100
10.3 Secreto Mesíasico	102
10.4 Bajar del monte: acogida a excluidos y marginados.....	105
10.5 Bajar del monte: una acción pastoral laical y ministerial	107
10.6 Bajar del monte: una acción de todo el pueblo de Dios.....	110
10.7 Bajar del monte: acción sanadora y liberadora	115
10.8 Bajar del monte: la acción de la Iglesia en salida y misericordiosa.....	117
11. Conclusiones	122
12. Recomendaciones.....	130
13. Referencias Bibliográficas	131

Lista de tablas

Tabla 1 - Tabla de síntesis del método de la lectura popular de la Sagrada Escritura.....	36
Tabla 2 - Los sinópticos, esquemas de comparación perícopa Mt 8,1-4.....	55
Tabla 3 - I Macro-contexto de la perícopa Mt 8,1-4 en el Evangelio de San Mateo.....	71
Tabla 4 - II Macro-contexto de la perícopa Mt 8,1-4 en el Evangelio de San Mateo.....	72
Tabla 5 - III Macro-contexto de la perícopa Mt 8,1-4 en el Evangelio de San Mateo.....	73
Tabla 6 - Análisis de cuadros.....	75
Tabla 7 - Esquema quinario de la perícopa Mt 8,1-4 del Evangelio de San Mateo.....	83
Tabla 8 - Análisis de los personajes de la perícopa 8, 1-4 del Evangelio de San Mateo.....	85
Tabla 9 - Conceptos del análisis semántico.....	87

1. Introducción

“Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad” (Francisco, 2014, pág. 173).

En efecto, es necesario escuchar el clamor de aquellos más alejados de la sociedad y salir a su encuentro, en palabras de nuestro fundador el padre Juan Emilio Anizan decía: (Rodier, 2016) “hacen falta hombres que amen estas muchedumbres, que comprendan su angustia y su abandono espiritual, que vayan a ellas, que les demuestren su interés y cercanía, que se entreguen de tal forma a ellas...” (pág. 67).

Por lo tanto, este trabajo de investigación pretende mostrar las exigencias y el compromiso que tiene la Iglesia frente a aquellos más excluidos y marginados de la sociedad, profundizando en la perícopa de Mt 8.1-4 donde se encuentra concretamente la acción de Jesús frente al leproso. Ahora bien, para el desarrollo de esta investigación se tendrán en cuenta tres grandes capítulos que son fundamentales para el contexto actual y en el cual se evidencia concretamente la historia:

1. Se identifica la situación de exclusión y marginación que vivía un leproso en los tiempos bíblicos, Antiguo y Nuevo Testamento, así como un acercamiento a la enfermedad de la lepra y su significado.
2. Se hace un análisis narrativo, teniendo en cuenta el contexto del Evangelio de San Mateo, la perícopa Mt 8,1-4, con los elementos propios del método para comprender mejor el texto.
3. Se realiza un acercamiento a la teología del texto, usando claves teológicas para actualizar el mensaje y descubrir la acción de Jesús, así reconocer cuáles son los leprosos que viven la marginación y la exclusión en la sociedad actual. Ponderando que el Evangelio de San Mateo es un texto destacadamente narrativo, así como también una obra unitaria y coherente en una forma de síntesis, que permite una buena articulación. Así se puede observar en el estudio analítico de Ulrich Luz que realiza al Evangelio de San Mateo:

Es mucho más fácil, en general, reconocer un trabajo de esmerada ordenación en secciones concretas que una estructuración de todo el evangelio. Por eso nosotros procedemos analizando primero algunos recursos literarios que utiliza Mateo para establecer las divisiones. Podemos indicar, por ejemplo, las divisiones de algunas secciones concretas. Después podremos reflexionar sobre la articulación de todo el evangelio. (Ulrich, 1993, p. 30).

Teniendo en cuenta estas ideas se tomará como texto de estudio para el análisis del trabajo la perícopa Mt 8,1-4, con el fin de analizar desde este texto la acción compasiva y liberadora de Jesús en su recorrido por Galilea, y así acercarse con mayor posibilidad al mensaje para actualizarlo y

poder comprender este infortunio y este abandono de aquellos abatidos que están como ovejas que no tienen pastor Mt 9,35ss.

De igual manera buscar cuál es el compromiso de la Iglesia con los marginados y excluidos de la sociedad, teniendo en cuenta la mirada y la preocupación del Papa Francisco en el hoy de la sociedad. “De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (Francisco, 2014, p. 173).

2. Planteamiento del problema

Actualmente se analiza a la luz de la teología la situación social del pueblo especialmente de los más frágiles y pequeños de la sociedad, particularmente haciendo énfasis en la pobreza material y espiritual, causa que lleva a la exclusión y a la marginación. En efecto, el Papa Francisco constantemente está exhortando a toda la humanidad a detenerse y observar cuidadosamente esta necesidad; “no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo viven precariamente el día a día, con consecuencias funestas” (Francisco, 2014, pág. 63).

Sin embargo, no se puede hablar solo de pobreza material y económica, sino también de aquella que atañe lo espiritual, la cual brota de un corazón vacío y necesitado de amor. Por lo tanto, se genera una realidad donde prima el egoísmo y el individualismo, marcados por la discriminación de raza, género, nivel socioeconómico, y otros factores que llevan a niveles de violencia e indiferencia total.

Frente a esta realidad es importante reflexionar hoy, acerca de la opresión y el sufrimiento que vive el pueblo. La lepra en el tiempo de Jesús tenía, de alguna manera, un carácter que llevaba a la estigmatización y a el rechazo total de la persona. Dentro de esa realidad la persona estaba aislada y su contacto con los demás era nulo, aunque en algunos casos, según algunos estudiosos, los leprosos no eran aislados totalmente:

La condición de los leprosos era sumamente penosa, tanto por la enfermedad en sí, como por la proscripción social en que se hallaban, único remedio profiláctico entonces posible. El haber hecho a la lepra objeto de un dictamen religioso se explica por la naturaleza del pueblo de Israel, un pueblo sacerdotal (Ex 19,5-6), que concebía toda la vida, hasta en los más pequeños detalles, como un culto a Dios. Por eso, los que no podían convivir dentro de la sociedad eran también impuros para el culto. Toda esta legislación se acentuó a partir de la época del destierro con la preponderancia del sacerdocio, del cual proceden muchas de estas leyes de pureza legal (Vocabulario de Teología bíblica, P. 412). (Dufour, 2001)

Ahora bien, hablar de lepra en el contexto actual bajo los mismos argumentos del Antiguo Testamento no tendría la misma repercusión, puesto que la ciencia y la tecnología han permitido descubrir tratamientos para llevar un mayor control. Sin embargo, sí es posible observar la exclusión y la marginación como espacios de rechazo y de menosprecio, además de la estigmatización que se ha generado por otros tipos de enfermedades como el cáncer, el VIH -sida, la tuberculosis o enfermedades de transmisión sexual, que se van en contra de la dignidad humana: “El estigma puede conducir a discriminación, al igual que a otras violaciones de los derechos

humanos que afectan fundamentalmente al bienestar de las personas que viven con el VIH” (Barragán, 2014, pág. 171).

De hecho, los documentos que refieren a la lepra del “World Health organization”, presentan un hecho relevante en cuanto a la estigmatización que siguen viviendo algunas personas, aun cuando la lepra ha sido casi erradicada. La mayor atención se centra en los niños y ancianos que cuentan con pocos recursos económicos y que de igual manera están en un estado de vulnerabilidad y discriminación:

El estigma en relación con la lepra y la discriminación contra las personas afectadas por esta enfermedad sigue obstaculizando la detección temprana y que se termine exitosamente el tratamiento. Muchos pacientes padecen todavía exclusión social, depresión y pérdida de ingresos. A menudo también sus familias sufren por causa del estigma. (salud, 2016)

Estos hechos reales de opresión y sufrimiento, así como de estigma y discriminación, cada día aumentan en la sociedad, rechazando la propuesta de amor a la que estamos llamados a vivir como hombres y mujeres Creados a Imagen y Semejanza de Dios (Gen 1,27). En línea con estos elementos mencionados, precisamente, algunos argumentos son bien nombrados desde la práctica teológica, como el caso de Jon Sobrino, sacerdote Jesuita, que hizo grandes aportes a la teología de la liberación resaltando la dignidad del ser humano por encima de toda circunstancia:

Según las narraciones evangélicas, es sabido que Jesús se rodeó y favoreció durante su vida a pecadores, publicanos, enfermos leprosos, pobres, samaritanos, paganos y mujeres. Si estas personas fueron favorecidas por Jesús – y de esta forma se declara el amor de Dios hacia ellas – entonces todos los hombres tienen la dignidad de hijos de Dios y todos los hombres son de verdad hermanos. (Sobrino, 1982, pág. 223)

Para contextualizar una visión más amplia de la lepra, se fijará la mirada en el Antiguo Testamento, especialmente en el libro del Levítico en los capítulos 13-14, en donde se encuentra una descripción más detallada y se presentan algunos lineamientos de lo que tenía que hacer una persona que padecía esta enfermedad. En consecuencia, como ya se ha mencionado anteriormente, esta investigación pretende hacer un acercamiento para analizar cuál es la acción de Jesús en el leproso desde el evangelio de San Mateo 8, 1-4 y reconocer allí cómo Jesús se implica en la compasión y liberación del leproso.

De hecho, hay que reconocer que la opción de Jesús, sin duda, se hace por estos más alejados, marginados y excluidos, y es ahí donde se hace distintiva su misión. Claramente lo podemos contrastar en otros textos bíblicos como en Mt 11,5 “los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos

quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva” (Biblia de Jerusalén, nueva edición. 2009). De igual manera, se nota la acción profética de Jesús que se desarrolla en el texto de Mt 9,35-36:

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y al ver a las multitudes, sintió compasión de ellas, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. (Biblia de Jerusalén. 2009).

Teniendo en cuenta esta opción de Jesús que se acerca y toca al hombre para limpiarlo, sin duda deja ver un mensaje de esperanza y cercanía que continuamente se ha venido escuchando los últimos años, con las palabras del Papa Francisco que siempre está invitando a vivir el Evangelio en las periferias reales y existenciales, siendo otro Cristo para los demás.

En efecto, en Jesús vemos su compasión por los demás que están “como ovejas que no tienen pastor”, bajo el yugo de la enfermedad y la exclusión social, no es un mesías liberador como el que estaban esperando en el pueblo de Israel, mucho menos un profeta que pretende halar masas o convencer a base de figuras o signos extraordinarios. Ante esta realidad, surge esta pregunta problema para la investigación: ¿Cómo se entiende la acción de Jesús en el Evangelio de San Mateo 8,1-4, sobre el leproso, como compromiso de la Iglesia con los marginados y excluidos de la sociedad, desde un análisis narrativo-teológico?

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar la acción de Jesús sobre el leproso en el Evangelio de San Mateo 8,1-4, un compromiso de la Iglesia con los marginados y excluidos de la sociedad, desde el análisis narrativo-teológico, apoyado del dinamismo analítico hermenéutico del “texto, con-texto y pre-texto, a fin de proponer unos lineamientos pastorales para el compromiso eclesial.

3.2 Objetivos específicos

1. Identificar la situación de exclusión y marginación que vivía el leproso en tiempos bíblicos, haciendo énfasis en el evangelio de San Mateo.
2. Profundizar en la perícopa de San Mateo 8,1-4 haciendo uso del análisis narrativo, para una mayor comprensión de la acción de Jesús frente al leproso.
3. Proponer unos lineamientos pastorales para el compromiso eclesial con los marginados y excluidos de la sociedad, desde las claves teológicas de San Mateo 8,1-4.

4. Justificación

La sociedad actual está marcada por diferentes actores sociales, y el mensaje del Evangelio que encontramos en San Mateo 8,1-4, es una clave para mostrar que se puede vivir una realidad social diferente. De hecho, existen muchas preguntas sobre el sentido de la vida, la dignidad de la persona, y la acción del hombre como seguidor del mensaje de salvación de Jesús; es decir, que existe una interpelación importante en la sociedad, que busca una praxis concreta frente a la promoción humana y la evangelización, como exigencia para seguir su camino en búsqueda de la pascua. Así mismo se quiere resaltar el mensaje del papa Francisco en su exhortación apostólica *Gaudete et Exultate* sobre el llamado a la santidad, que debe interpelar al hoy de la sociedad:

Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimismara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada como muchas veces nos sucede a nosotros, sino todo lo contrario. Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar. Reconozcamos nuestra fragilidad, pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión. Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión. (GE 131) (Francisco P. , Exhortación Apostólica *Gaudate et Exultate*, 2018)

Por otro lado, el estudio de la Sagrada Escritura es fundamental y necesario para nuestro tiempo, como propuesta para acrecentar el conocimiento y el mensaje de Cristo liberador y salvador. No obstante, se cuenta con métodos modernos que, de alguna manera, facilitan su profundización y análisis. En efecto, los métodos histórico-crítico y narrativo-teológico, aquí descritos son fundamentales para llevar a cabo la investigación de este trabajo. La exégesis, por su parte, es una herramienta que se ha caracterizado por el aprovechamiento de los métodos literarios y de análisis, que además permiten un aporte al estudio crítico de los textos, y colocan aspectos relevantes, como la dimensión comunicativa de los relatos de la Sagrada Escritura, entre otros.

También es importante la comprensión de las Sagradas Escrituras desde la propia realidad que se vive, facilita nuevos sentidos que iluminan la conciencia del pueblo, fortalece los principios y enciende los corazones con “la alegría del Evangelio”. Además, la evangelización a partir de una lectura contextualizada de los textos, permite a los hombres irradiar el amor de Dios y encausar sus vidas a la luz de la Palabra, con el fin de construir una sociedad autónoma, esperanzadora y justa.

Efectivamente, en este camino esperanzador, tras el ejercicio académico, se ha buscado profundizar sobre el mensaje de Jesús y su acción humana por la muchedumbre, reflejada especialmente en el leproso de la perícopa de San Mateo 8,1-4, intentando extraer del mismo texto

algunas claves teológicas, para dar unos lineamientos pastorales sobre la exclusión, el desprecio y el rechazo que confiere al afectado, y actualizar el mensaje frente a la marginación y a la exclusión de aquellos alejados hoy en la sociedad que claman justicia e inclusión social y respeto por su dignidad humana.

Siguiendo esta misma motivación, se quiere hacer énfasis también en el llamado que recibió el padre Juan Emilio Anizan, fundador de nuestra Congregación Religiosa los Hijos de la Caridad, quien, afianzado en el amor de Cristo, dejó un legado importante, para la misión evangelizadora de la congregación. Precisamente, en sus reflexiones espirituales toma el texto de Mt 9,35ss, dónde medita sobre la compasión de Jesús y su convicción por las muchedumbres que estaban abatidas como ovejas que no tienen pastor. En este orden de ideas el padre Juan Emilio Anizan dice; Jesús tuvo compasión de esa muchedumbre, ¿Quién tiene compasión hoy?

“la muchedumbre de la que aquí se habla son las numerosas almas sencillas, los pobres, las familias de los trabajadores que se ganan el pan día a día con el sudor de su frente, los desheredados de este mundo los que no tienen a nadie; son ellos a los que se refiere el Evangelio de S. Mateo en el texto relativo a Jesús” (Bard, 1999, pág. 152).

Por su puesto es una pregunta que genera interpelación. Por eso frente a esta realidad es evidente una gran preocupación por su parte de comprender este infortunio y este abandono de aquellos abatidos sin pastor, como también su preocupación por encontrar y dejar pastores que amen las muchedumbres, y de entregarse por entero al apostolado de las “masas abandonadas”.

Finalmente, se siente un compromiso desde la opción de la vida religiosa que en la actualidad sigue exhortando a ir “mar adentro” por eso desde el ámbito teológico existe una motivación para profundizar en este mensaje, actualizarlo y reconocer la misión que el Señor Jesús realizó al acoger y dignificar a la persona, como se puede identificar en el caso del leproso Mt 8,1-4, dónde se realiza una acción que permite salir al encuentro del otro y reconocer en él, su dignidad de ser humano, sin importar su condición social, y sin importar su situación personal.

Por lo tanto, comprender la acción de Jesús es una exhortación especialmente para dejarse interpelar en el hoy de la sociedad ¿Quiénes son los nuevos leprosos de nuestra sociedad y cuál debe ser la acción propia o el compromiso como seguidores de Jesús?

5. Marco Teórico

5.1 Estado de arte

Los estudios investigados sobre la perícopa de Mt 8,1-4 en donde se muestre la curación del leproso, y concretamente se presente la acción de Jesús en las categorías ya presentadas, son escasos. De hecho, se hace más énfasis en los leprosos y en la lepra como dolencia que lleva a la marginación y a la exclusión en la sociedad, y otros estudios que se abordarán en la investigación en cuanto la historia y evolución de la misma enfermedad. Por lo tanto, en este estudio de arte se tomarán algunas tesis, revistas y libros que han hecho grandes aproximaciones sobre el tema presentado y que de alguna manera han sido de gran aporte para este trabajo investigativo.

1. En este orden de ideas una tesis muy importante la realizó Manuel Antonio Vargas Córdoba MD, con miras a recibir su magíster en teología, con el título; la lepra de ayer y de hoy: condición marginal de exclusión y lugar teológico para la actuación de Jesús. Esta tesis hace un trabajo de investigación muy profundo sobre la exclusión y la marginación, desde los Padres de la Iglesia, se adentra en el concepto de lepra desde la antigüedad, y finalmente hace un análisis de los excluidos, relacionándolos con los leprosos del tiempo de Jesús. Tomando una parte de su introducción Manuel Antonio apunta a lo siguiente:

Tiene como objetivo analizar a la luz de la teología de la liberación, la situación de exclusión y marginación, utilizando como analogía los enfermos afectados por una dolencia estigmatizante, la lepra; este modelo bíblico nos permite analizar tanto las condiciones de marginación y exclusión de la época de Jesús como las actuales. Se escogen los pasajes de la curación de la lepra porque son los mejores ejemplos de la perturbación existente en la relación entre el hombre y Dios y a su vez los leprosos son el mejor y más conocido ejemplo de exclusión, no solo en las Sagradas Escrituras, sino también en la historia de la humanidad. (Cordoba, 2016)

Este documento sin duda realiza un buen trabajo de investigación y con el cual puede haber muchos puntos de convergencia con el escrito actual, sin embargo, hay que decir que la propuesta a la que se quiere llegar se encamina más, hacia la acción de Jesús que busca dignificar la persona humana, además de presentar un método de análisis narrativo, y finalmente mostrando unas claves teológicas para hacer una actualización en el hoy de la sociedad.

Sobre esta investigación es importante resaltar todo el estudio que hace como historia a la lepra, de hecho, se argumenta de diferentes fuentes y hace un buen análisis hasta el tiempo presente, dejando una claridad desde el punto de vista de la enfermedad, el tratamiento que esta puede llevar

y los padecimientos de las personas que son muy diferentes de esa época. Por eso llama la atención de los procesos que va viviendo cada época y como se trata de responder a la misma.

Siguiendo esta línea de estudio, el Papa Francisco, está exhortando constantemente a estar de lado del que sufre, colocarse cercano y vivir de alguna manera con la persona esa misma realidad. De ahí que se entienda una verdadera opción por los pobres, no como una simple idea, sino como una acción concreta.

2. Dentro de los estudios que se han realizado sobre el evangelio de san Mateo, se han encontrado algunos aportes importantes frente a la descripción de la lepra y los leprosos. En este caso Massimo Grilli y Cordula Langner quienes elaboraron un comentario sobre el Evangelio de San Mateo con una visión de la hermenéutica Bíblica y algunos comentarios e interpretaciones de las perícopas con sus estilos e intereses específicos, buscando actualizar los textos bíblicos en su propia realidad. De hecho, dentro de esta investigación estos comentarios son elementales para la praxis de la propuesta investigativa.

Aquí la configuración semántica de los textos llama la atención por la descripción que hacen los autores frente a la lepra y los leprosos tomando los textos de la curación de Naamán en 2 Re 5,1-14 y el libro del Levítico 13-14. (Langner & Grilli, 2011, pág. 160)

3. El estudio de los Evangelios se ha convertido en un estudio de arte, por toda su riqueza y la composición de sus obras, dentro de estos estudios Marta García Fernández, tiene una preocupación por presentar los pilares arquitectónicos sobre los que se asienta la obra de San Mateo, pero desde una guía práctica cómo lectura del Evangelio. Por eso mismo enriquece el análisis de este estudio, porque acerca de una manera clara al lector, con la realidad del texto del Evangelio, dicho estudio, lo divide en los pasajes bíblicos y así lo presenta por apartados generando una reflexión y una profundización interesante de los temas.

El análisis que ella hace sobre los milagros de Jesús, los agrupa de los capítulos 8,1 al 9,35 en un aspecto terapéutico y allí en donde se coloca la perícopa de la curación de un leproso Mt 8,1-4, que es la selección que interesa en esta investigación, la cual la desarrolla en su contexto, le hace una lectura dividida en la introducción narrativa y en la curación del leproso. (Fernandez, 2015)

4. El aporte de algunos estudios bíblicos desde la mirada latinoamericana reflejan distintos y diversas geografías para la vivencia de la fe, y enriquecen el mensaje de Dios que debe transformar la vida de los cristianos y cristianas. En ese sentido el estudio de Adolfo M. Castaño miembro del centro Bíblico pastoral para América Latina, hace una propuesta interesante sobre los evangelios de Marcos y de Mateo, en donde busca una ayuda para que el lector aproveche y asimile con

eficacia el mensaje del Evangelio, en este caso el de San Mateo. Este estudio se propone desde una lectura total de la obra, con un lenguaje coloquial sencillo y donde se descubren algunos temas relevantes que son la base de la obra y la meditación general del texto.

Uno de los temas relevantes que los autores quieren describir precisamente son los temas sobre los milagros de Jesús, allí donde se presentan curaciones, exorcismos, y otros hechos que sorprenden el interés de los mismos lectores. En este caso a partir del discurso de la montaña, y luego los primeros hechos milagrosos, son la acción que se pone de manifiesto en el evangelio de San Mateo. El autor intenta reagrupar estas acciones como una tradición inédita que se pone en marcha y que son llamativas en la narración de las palabras y la acción de Jesús (Castaño Fonseca, 2010).

5. Por consiguiente, siguiendo estas mismas ideas, se pretende una conciencia en donde se sienta el amor y la misericordia por el otro, no se puede hablar de un seguimiento al Señor o de una Iglesia en salida, si verdaderamente no hay una preocupación real por el otro. En una de sus homilias el papa Francisco, partiendo del leproso en Marcos, invitaba a reconocer la curación del leproso, desde dos grandes categorías, que son importantes para esta investigación como son; la compasión y la misericordia, allí está claramente la acción de Jesús. En sus palabras el papa lo expresa así:

El leproso suplica a Jesús «de rodillas» y le dice: «Si quieres, puedes limpiarme» (v. 40). Ante esta oración humilde y confiada, Jesús reacciona con una actitud profunda de su espíritu: la compasión. Y «compasión» es una palabra muy profunda: compasión significa «padecer-con-el otro». El corazón de Cristo manifiesta la compasión paterna de Dios por ese hombre, acercándose a él y tocándolo. Y este detalle es muy importante. Jesús «extendió la mano y lo tocó... la lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio» (v. 41-42). La misericordia de Dios supera toda barrera y la mano de Jesús tocó al leproso. El Señor Jesús nos «toca» y nos dona su gracia. (Francisco, 2015, p. 40).

De nuevo ahí se encuentra un mensaje claro y pertinente que reúne muchos elementos a los que queremos llegar. Por su puesto la teología que propone el Papa Francisco está enmarcada por una teología del pueblo que toca la vida de las personas y que se encarna en su realidad concreta en medio de sus pobreza materiales y espirituales.

6. Dentro de la perspectiva sobre el acercamiento a los pobres, los excluidos y los marginados, se encuentra Leonardo Boff, desde una hermenéutica latinoamericana, que recoge muchas categorías y líneas de acción que encarnan una teología que posibilita y ejercita el discernimiento del paso del amor de Jesús, por comunidades marginadas y excluidas, por lo tanto deja ver también, la labor de la Iglesia frente a esa realidad: El aporte que se puede sacar para este trabajo es el

acercamiento a la realidad especialmente de América latina, para observar el contexto que está viviendo el pueblo, en donde se claramente realidades muy distintas, por ejemplo a las que vive el pueblo Europeo, o que se han vivido en otras épocas. Por lo tanto, su énfasis en este tema son los grandes cambios que está viviendo la misma historia, de alguna manera se puede ejemplificar en este texto:

Actualmente están dejándose ver en la historia para exigir unos cambios profundos; están irrumpiendo en la Iglesia y están evangelizando a todos para que asuman el lugar privilegiado por Dios en el Antiguo Testamento (el de los esclavos de Egipto y los cautivos de Babilonia) y el lugar que definió Jesús en el Nuevo Testamento cuando empezó a predicar su Buena Nueva: el lugar de los pobres. La parcialidad por los pobres realiza concretamente la universalidad del Evangelio. Nadie puede permanecer indiferente ante los pobres: los mismos pobres han de asumir la causa de sus hermanos pobres, y los ricos han de asumir la causa de la justicia y la participación de los oprimidos. De este modo, todos se sienten concernidos y se abre la posibilidad real de una concreción católica de la fe cristiana. (Boff, 1986, pág. 43)

7. La exclusión social es una categoría que nace en Francia hacia el año 1989, sin embargo, no hay una claridad frente a lo que es en sí misma, y por lo tanto la dificultad dentro de un marco teórico es su distinción entre la exclusión social y la marginación. Precisamente Luis Gonzales, en su libro el clamor por los excluidos, presenta un tema interesante y muy pertinente para esta investigación y tiene que ver con el tema de los pobres y la pobreza.

Hace un trabajo interesante en este libro, pues en un primer momento, se observa la realidad del mundo, y lo intenta describir desde los recursos de las ciencias sociales, después como un segundo capítulo, se hace una reflexión teológica y con la mirada de algunos autores se acerca a las desigualdades económicas. En la parte final de su trabajo escrito tiene algunos temas como los bienes de la tierra, el seguimiento a Jesús, la opción por los pobres, la justicia y la caridad, el compromiso por los más necesitados y el voluntariado social.

En consecuencia, esta investigación resulta muy provechosa como acercamiento y reflexión sobre la realidad de exclusión y marginación, a la cual se pretende dar una orientación: “En mi opinión, la diferencia radica en que los más antiguos marginados sociales estaban fuera (principalmente) por alguna limitación personal, mientras que los modernos excluidos sociales han quedado fuera más bien por las exigencias del sistema productivo” (Santabárbara, 2009, pág. 32).

8. Frente a los comentarios del Evangelio de San Mateo, Se encuentran varios autores que se centran en el análisis y la exégesis para mostrar con más claridad lo que el evangelista quería

enseñar. Precisamente uno de los grandes exponentes de evangelio es Ulrich Luz. Este hombre, Nació en Männedorf (Suiza) en el año 1938. Estudió teología en Zúrich y Göttingen con Schweizer, Conzelmann, Zimmerli y Ebeling. Doctorado en 1967, ha sido profesor de Nuevo Testamento en Tokio (1970-1971), Göttingen (1971-1980), y desde el año 1980 en la Universidad de Bern y pertenece a la Iglesia evangélica. (Luz, Sigueme, 2019)

9. Dentro de sus análisis en el Evangelio, tiene la particularidad que la repite en todos los tomos escritos. Por eso, también es un gran aporte a esta investigación porque le participa elementos, en cuanto a que profundiza el contexto y la realidad y además deja ver los parámetros que utiliza en su desarrollo, si se quiere el siguiente texto ayuda a enriquecer este argumento:

El estilo Mateano es repetitivo. El evangelista conoce muchas fórmulas que le gusta reiterar. Tiende también a utilizar en los textos palabras guía, quiasmos o inclusiones. El formalismo del lenguaje mateano tiene, pues, sentido positivo: es un medio de interpretación y de didáctica. Pero el formalismo pertenece también al estilo de muchos textos veterotestamentarios fundamentales (por ejemplo, el escrito sacerdotal, Crónicas) que influyeron en Mateo. (Ulrich, 1993, p.46).

Además, es un autor investigador que da mucho realce al evangelio de Mateo de una perspectiva más amplia en los aspectos de su estilo narrativo.

Está claro que Mateo otorga más valor a un curso narrativo ininterrumpido que a una clara distinción de partes esto hace suponer que el evangelio de Mateo hay que entenderlo, en lo literario, como una narración coherente y no como una serie de textos sueltos empleados litúrgicamente como perícopa o catequéticamente como textos de Instrucción. (Ulrich, 1993, p.29).

10. En este mismo acercamiento de análisis y exégesis en el evangelio de San Mateo, se puede ver al autor Félix Eduardo Cisterna, un hombre escritor que presenta un trabajo desarrollado desde las siguientes connotaciones:

Como un entretejido de acciones y palabras que marcan la relación entre Jesús y los restantes personajes: sus adversarios en primer lugar, sus seguidores y la multitud que siempre lo rodea. Por detrás de esa relación se articulan los vocablos, que se jerarquizan según su cercanía al centro, ocupado por el Evangelio del reino. Este reino es entendido como la nueva Ley que se propone y que se despliega en un relato estructurado en que seguidores y seguidores de Jesús, más allá de la propia memoria individual, asumen la memoria comunitaria (Cisterna, 2002, p. 24).

11. Sus aportes también son relevantes por su aproximación a los relatos, que están bastante amplios y además se puede hacer un estudio profundo sin pasar por alto otros autores, como es el caso de Rafael Aguirre que de forma particular considera e interpreta el evangelio con posibilidades

hermenéuticas que hagan provecho en las relecturas actuales, pero al mismo sean también interpelantes como lo vivieron las comunidades en sus orígenes. Este autor escribe:

La lectura contextual tiene para nosotros una doble referencia que, desde el inicio, queremos explicitar: el contexto originario que es decisivo para captar el sentido literal del texto y que es la tarea propia de la exégesis; y el contexto del lector actual, que hay que tener en cuenta para que ese texto sea significativo y relevante en la actualidad, tarea que corresponde a la hermenéutica. La interpretación bíblica es un diálogo intercultural entre lo que el texto significó para sus primeros destinatarios (momento exegético, que busca el sentido literal) y lo que significa para sus lectores actuales (momento hermenéutico) (Aguirre p.16)

12. Ahora bien, se utilizarán algunas claves teológicas, que son punto importante en esta investigación, las cuales ayudarán a concretizar la acción de Jesús, dentro de los autores en esta línea, iluminarán las palabras del Papa Francisco desde la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, la opción por los pobres de José María Vigil, y otros entre ellos Walter Kasper, que titula su libro “La misericordia” una clave del evangelio y de la vida cristiana; que pretende una mirada más humana y compasiva en torno al complejo de la familia en el mundo actual, y además resalta la importancia de la misericordia muchas veces sumida en el olvido, o en una teología más sistemática.

13. Por lo tanto, será una herramienta que fundamenta en este trabajo de investigación una de las líneas que llevan a Jesús a realizar su acción frente al leproso. El mensaje de la misericordia divina no es una teoría ajena al mundo, y las praxis; tampoco se contenta con sentimentales declaraciones de conmiseración. Jesús quiere enseñar a ser misericordiosos según el ejemplo de Dios Lc 6,36.

Siguiendo esta misma dirección en cuanto a la opción por los pobres, José María Vigil y algunos autores contemporáneos, hacen un buen trabajo que se ve como un despertar en la misión de la Iglesia, pues lo que busca es una “nueva forma de ver, de sentir, de creer, de amar y sobre todo de actuar”, con lo cual también se han creado discrepancias y situaciones complejas frente al estudio de la misma teología. Por eso mismo los autores son claros al decir que su trabajo escrito pretende mostrar una realidad enmarcada en un contexto difícil, con poco dialogo, y sobre todo en una búsqueda de estudios afines para que sea más concreta su fundamentación.

Dentro de la temática propuesta en el libro, con un modelo más pedagógico, aparece otra línea en clave teológica, la compasión. Esta clave teológica es vista como compromiso con los pobres, el cual debe ser un principio fundamental de inicio en la vida de todo cristiano. Además de ser un

gran aporte en concreto para enriquecer la acción de la Iglesia y su compromiso con los más pobres. (Vigil, 1991, pág. 90).

14. Finalmente, el Papa Francisco, será uno de los autores elementales de esta investigación por su propuesta teológica para este tiempo como la vivir una Iglesia en salida y hacer una opción especial por los pobres.

Esta propuesta de alguna manera se puede ver, en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, con la cual está invitando a una nueva etapa de evangelización, marcada por la alegría que viene da Cristo, y que al mismo tiempo es una acción de toda la Iglesia vivirla con fervor y dinamismo. Allí mismo hace mucho énfasis en vivir la revolución de la ternura, término que está utilizando desde su pontificado y que lo va acompañado en todos sus recorridos, precisamente en la homilía inaugural del 19 de marzo del 2013 mencionó: “No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura.”

De igual forma este documento pretende ofrecer una visión motivadora e interpelante acerca del espíritu misionero y evangelizador de la Iglesia, además de ser transversal a la promoción y formación de los misioneros y misioneras en la que no rehúye un análisis de la sociedad actual y ofrece claves para el anuncio del Evangelio en el mundo actual.

Parafraseando algunas ideas que son pertinentes para la investigación, el Papa Francisco propone y hace hincapié en dos cuestiones sociales, que tocan de alguna manera el eje transversal de este escrito, “la inclusión social de los pobres, la paz y el diálogo social” (Francisco P. , *De la paz y del diálogo social*, 2014), hechos concretos que reflejan los acontecimientos y realidades sociales actuales, en cuanto a las problemáticas que afectan a la Iglesia y al mundo en general. Sin embargo, también hace una gran alusión a la gracia del Espíritu Santo en el anuncio misionero y el ejemplo de la Virgen María como “Madre de la Iglesia evangelizadora”. (Francisco S. S., 2013)

6. Marco conceptual

La propuesta de este marco conceptual busca desarrollar de manera más concreta los conceptos claves que se han tenido en cuenta para la investigación tenidos en cuenta también en el estado de arte. Además, es importante una mirada más amplia que refiera a los métodos como perspectivas teóricas en las que se enmarquen los términos y otros conceptos específicos. No obstante, el marco conceptual es un elemento clave que aporta referencias concretas a la investigación en cuanto a términos y propuestas de comprensión.

El estudio bíblico ha logrado grandes avances en cuanto a sus diferentes enfoques y métodos que han llegado al análisis y aproximación más cercanos del sentir de los textos bíblicos. Dentro de este marco conceptual se hace necesario esbozar algunos aspectos centrales del método utilizado en la investigación en cuanto a la aplicación de la lectura bíblica popular utilizando el “texto, pre-texto y con-texto”, dentro de esta metodología la hermenéutica y el análisis narrativo como medio de análisis sincrónico y literario que se produce en el análisis estructural de un texto:

las lecturas populares pueden ser muy distintas entre sí, según el motivo, los intereses cognoscitivos y el lugar. Las lecturas populares de la Biblia, motivadas por un interés de fe, tienen su espacio en la liturgia, en la meditación personal o en los círculos bíblicos. Sus intereses pueden ser la ampliación de conocimientos, la edificación, la experiencia estética o el intercambio entre personas. (Mesters, Editorial Verbo Divino, 2018)

De ahí que las líneas del marco conceptual son importantes para definir muy bien el desarrollo de la investigación, por lo tanto, tomando algunos comentarios acerca del estudio del marco conceptual se asegura que es una sección de un texto escrito en el ámbito académico que detalla los modelos teóricos, conceptos, argumentos e ideas que se han desarrollado en relación con un tema. Por consiguiente, el marco conceptual se orienta en general a dar una definición como un recurso clave dentro de las ciencias especialmente las sociales. Por consiguiente, partiendo de esta realidad se describen a continuación algunos conceptos que forman parte de las claves teológicas y de otras categorías que son transversales en el desarrollo investigativo.

Ahora bien, en esta dirección se desarrollarán algunos conceptos que dentro de la investigación ayudaran a comprender el lenguaje y los contextos en los que Jesús se identificó con su predicación. Precisamente se identificaron estos conceptos por su aproximación a la propuesta investigativa sobre la acción de Jesús en la curación de un leproso, y su aporte para descubrir esos leprosos en el tiempo actual.

a) Marginación

Tomando algunos elementos ya estudiados y analizados desde el diccionario universal, Marginal es aquel o aquello perteneciente o relativo al margen extremidad u orilla de una cosa. Lo marginal está al borde, es decir, no forma parte de lo central o de lo más importante. De otra forma que vas más relacionado con la sociología y el pensamiento social, se dice que, marginado de un sujeto o de un grupo social que margina, es decir, que pasa sus límites por encima de las personas o acontecimientos, o también se habla de marginal, quien es aquel que vive o actúa fuera de las normas sociales, ya sea por propia voluntad o por cuestiones de fuerza mayor.

En muchas oportunidades, la marginalidad se asocia a la delincuencia y a encontrarse fuera de la ley, aunque el concepto también puede usarse para nombrar a quienes viven en la pobreza, a aquellos que han sido marginados. Hay situaciones que se han relacionado con la exclusión social, y que son inhumanas, sin embargo, estos excluidos sociales también provienen de la marginación, en el caso de los individuos que se quedan fuera del sistema productivo. (Santabárbara L. G., 2009, pág. 24)

Dentro de estos parámetros sociales y económicos se conoce como marginación al fenómeno estructural que se desprende de la dificultad para conseguir la propagación del progreso técnico en todos los sectores de producción. A nivel social, se trata de una desigualdad con respecto a la intervención de los ciudadanos y de los diversos grupos sociales en los procesos de desarrollo y en el consiguiente aprovechamiento de sus frutos.

De ahí que algunos estudios como en la ciudad de México, asocian la marginación como un fenómeno multidimensional y estructural originado, en última instancia, por el modelo de producción económica expresado en la desigual distribución del progreso, en la estructura productiva y en la exclusión de diversos grupos sociales, tanto del proceso como de los beneficios del desarrollo según lo afirma el consejo nacional del pueblo en México. Además, en esta misma línea la marginación se asocia a la carencia de oportunidades sociales y a la ausencia de capacidades para adquirirlas o generarlas, pero también a privaciones e inaccesibilidad a bienes y servicios fundamentales para el bienestar. (Rubén Almejo Hernández & López Ramírez, 2013).

De esta manera, la marginación se asocia a la carencia de oportunidades sociales y a la ausencia de capacidades para adquirirlas o generarlas, pero también a privaciones e inaccesibilidad a bienes y servicios fundamentales para el bienestar. En consecuencia, las comunidades marginadas enfrentan escenarios de elevada vulnerabilidad social cuya mitigación escapa del control personal o familiar.

Dentro de esta realidad, Luis Gonzales Carvajal asimila la marginación con el concepto de excluidos, como consecuencia de la pobreza que viven muchas personas, dos conceptos importantes que figuran fuera del sistema. Aquí algunos de los mencionados en estos campos predominan los inactivos, es decir, ancianos y personas discapacitadas entre otros, pero los excluidos dice el autor son los parados, los que no tiene oportunidad de acceso productivo por causas de las mismas estructuras. (Carvajal, 2009, p. 32)

b) Exclusión

Según el diccionario universal el concepto de exclusión enlazado con los conceptos teológicos, también hace referencia a aquellos que no poseen garantías en cuanto a lo legal, que no pueden gozar de privilegios y seguridades con el caso de las personas huérfanas, personas extranjeras y aquella gente forastera que sufren la realidad social y que son llamados a vivir la exclusión social. (Rada, 2014) En esta misma dirección se puede hablar de un concepto que proviene del latín “exclusio” que se aproxima a la acción de quitar a alguien o algo de un lugar, de hecho, en otras palabras, sinónimas, se entiende cómo; descartar, rechazar, negar posibilidades.

A hora bien, se ha dicho que este concepto aparece en un contexto social marcado por diferentes realidades en Francia, y por eso el concepto de exclusión, se va a encontrar con mayor probabilidad en el ejercicio de las ciencias sociales, o también en el ámbito de la política cuando hay situaciones sociales relevantes frente a la misma persona o muchedumbres. (Santabárbara L. G., 2009, pág. 24).

Desde esta perspectiva como análisis para esta investigación, hay que considerar que la exclusión será para aquellas personas que no gozan de oportunidades, que no se integran en un contexto social que ayude a su desarrollo y que por lo mismo de alguna manera están fuera de un sistema en donde no se pueden desarrollar en su dignidad de seres humanos.

Según la definición dada en esta realidad conceptual, sin mucha profundidad desde el área virtual (<https://definicion.de/exclusion/>) “La exclusión puede producirse por las condiciones implícitas del sistema (que no permite el progreso a todos los integrantes de la comunidad) o por un mecanismo directo de discriminación”

La Biblia desde las leyes antiguas tradicionales del pueblo israelita, contiene algunos elementos así descritos en el decálogo de la alianza, en donde se nota el rechazo y el defraude por ser forasteros, viudas y huérfanos (Dt 27,19) por lo tanto el concepto de excluidos, se puede asimilar como un hecho de aquellos que gritan y piden que los escuche Dios. (Pikaza, 2007, p. 368)

Consecuencia de todo eso, entonces se entiende que uno de los factores más amplios de exclusión es la pobreza, con lo cual se corrobora algunos datos ya mencionados en los aportes del estado del arte. “Por lo tanto, la pobreza lleva al sujeto a quedar afuera del sistema, es decir en un estado de exclusión”. (Pikaza, 2007, p. 368). No obstante, existen otras muchas situaciones que pueden llevar a que una persona se pueda considerar que se encuentra dentro del riesgo de exclusión social. (Soteisek, 2007)

c) Curación

Tomando algunos aportes del diccionario de teología bíblica de Xavier Léon-Dufour, se encontraron algunos elementos para hacer un acercamiento al concepto de curación, el cual está relacionado con la enfermedad. Por ende, dentro del contexto del leproso y su situación de enfermedad y sanación, serán un aporte importante.

El diccionario sobre la teología bíblica hace algunos aportes importantes en que pone de relieve la misma práctica médica. Parafraseando el texto se puede observar que el Antiguo Testamento no prohíbe en modo alguno el recurso a las prácticas médicas: Isaías las emplea para curar a Ezequías (2Re 20,7), y Rafael para curar a Tobit, (Tob 11,8-11s). Es corriente el uso de ciertos medicamentos sencillos Is 1,6 ; Jer 8,22 ; Sab 7,20 y el Sirácida hace incluso un hermoso elogio de la profesión médica (Eclo 38,1-8.12s). Lo que se proscriben son las prácticas mágicas ligadas con los cultos idolátricos (2Re 1,1-4), que contaminan con frecuencia la medicina misma 2Par 16,12. (León-Dufour, 1975)

Ahora bien, frente a esta realidad se puede observar que la curación es una acción utilizada en diferentes contextos, pero especialmente desde la medicina y la salud. Sin embargo, no se duda que, en las prácticas de curación, se buscaba “ante todo es a Dios a quien hay que recurrir, porque él es el Señor de la vida (Eclo 38,9ss.)”

Esto tiene mucho sentido desde el Evangelio cuando el leproso busca a Jesús, y así lo sigue reafirmado el mismo desarrollo del concepto. “Dios es el que hiera y el que cura (Dt 32,39; Os 6,1), es el médico del hombre, por excelencia Ex 15,26, así los enfermos se dirigen a sus representantes, sacerdotes Lev 13,49ss 14,2ss Mt 8,4 y profetas 1Re 14,1-13 2Re 4,21 8,7ss. Confesando humildemente sus pecados, imploran la curación como una gracia”. (Léon-Dufour, 2001).

Frente a esta realidad o espacios reservados, se puede encontrar como manifestación concreta la realidad del ser humano en su condición y su fragilidad humana, por ello al exponer su miseria e implorar la ayuda de Dios, suplicando su omnipotencia y su misericordia como se puede observar

en el salmo 6, en donde se coloca la confianza en Él, y se preparan a recibir el favor implorado. Por lo tanto, “Dios se ha inclinado hacia la humanidad doliente para aliviar sus males”.

En efecto, con relación a la enfermedad aun cuando no hay cierto sentido, no se puede ocultar que desde la misma antigüedad se fue asociando al castigo o al maligno. Por consiguiente, se encuentra mucha coincidencia en la imploración a Dios pidiendo la sanación, y dejando claro que no habrá nada de enfermos (Is 35,5s), nada de sufrimiento ni de lágrimas (Is25,8 65,19), porque la gracia y amor de Dios serán para ellos el consuelo. (Léon-Dufour, 2001, p.1462).

d) Pobres

A lo largo de la historia esta palabra “pobre” o “pobres” ha sido referenciada en todos los contextos dentro de la sociedad. Muchas veces interpretada de acuerdo a la conveniencia de cada realidad. “Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis” (Mt 26,11), son las palabras de Jesús, que los evangelistas Mateo, Marcos y Juan hacen referencia en este episodio ocurrido en Betania y de alguna manera han sido tema de mucho análisis y discusión.

Ahora bien, el concepto de pobres, como se observará en el diccionario de teología bíblica, hace referencia en primer lugar a una realidad que en muchas ocasiones no se ha tenido en cuenta y hasta se han olvidado en la misma literatura clásica, pero además resalta con mucho énfasis que estos pobres, si ocupan un lugar considerable, dentro de la Sagrada Escritura.

Los pobres son a menudo olvidados en nuestras literaturas clásicas, ocupan en la Biblia un puesto considerable. El vocabulario concreto del hebreo permite ya evocar su lastimoso cortejo: al lado de ras, «el indigente», tenemos dal, el «flaco» o el «raqúitico», ebyón, el «mendigo» insaciado, 'ani y 'anav (en plural 'anavim), el hombre «abajado» y afligido. Pero la «pobreza» de que habla la Biblia no es solamente una condición económica y social, sino que puede también ser una disposición interior, una actitud del alma; el AT nos revela así las riquezas espirituales de la pobreza, y el NT reconoce en los verdaderos pobres a los herederos privilegiados del reino de Dios. (Leon-Dufour, 2003)

De igual manera llama la atención, esta palabra colocada en un contexto filosófico o fuera del ámbito teológico, donde se presenta como una carencia o al mismo tiempo una necesidad. Con lo cual se puede decir, que aquí se hace referencia de manera especial a las personas que no tienen lo necesario para vivir dignamente, que son humildes o que son desdichadas.

Entonces desde este ámbito social, la pobreza, se puede enfocar con una manera de vida especialmente precaria que aparece cuando las personas carecen de los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas. Frente a esta condición se pueden encontrar evidencias como la

falta de alimentación y asistencia médica, la falta de oportunidad en los ambientes primarios de la persona, el poco acceso a la asistencia sanitaria y más aún el acceso a la educación.

No obstante, desde esta realidad, se dice que más allá de la noción económica o material, el término pobreza también puede usarse para hablar del vacío espiritual propio de alguien que no ama o que no es amado, de la soledad de una persona que no ha sabido rodearse de otros seres vivos que completen su existencia.

Por lo mismo, la década de los setenta fue escenario de un continuo debate sobre quién es el pobre y qué se entiende por pobreza vista desde el evangelio. Precisamente el documento de Medellín, destacó algunos elementos en lo que se vivía la injusticia en numerosos pueblos enteros. En Medellín se había destacado proféticamente la injusticia en que vivían pueblos enteros:

El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantiene a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria. Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte. (Medellín, 1968, p. 18)

e) Monte, montaña

Algunos autores expertos en los estudios de teología y en el campo de la sociología, usan una terminología especial para hablar de la montaña fundamentalmente en la Sagrada Escritura. De hecho, se sabe que en muchas citas se usan los términos en conexión con nombres como monte Sinaí que se puede observar en Ex 21,16, tiene lugar el monte Nebo que es muy comentado en Dt. 34,1, además del monte de los Olivos donde Jesús realizó su oración narrado en Mt. 26,30, entre otros. No obstante, hay otros enunciados comentados en un sentido genérico que precisamente los encontramos en Gn. 31,54; He 8,5.

En las Sagradas Escrituras se mencionan también las montañas y el monte para hacer referencia al lugar de encuentro con Dios: Betel, Israel, Judá, Judea, etc. La Palestina oriental y la occidental, como también Siria, son montañosas, y en la Sagrada Escritura con frecuencia se mencionan las montañas de estas regiones. Por consiguiente, algunos términos designan al monte o la montaña como altura o lugar alto, o simplemente el lugar de donde se puede encontrar a Dios, por lo que generalmente se traduce como colina, collado y monte. Dichos conceptos derivan del adjetivo griego “oreinos” que traduce montañoso.

Ahora bien, en sentido figurado la palabra monte o montaña ha designado varias expresiones, una de ellas simboliza “la eternidad”, puesto que brotan de la tierra hacia el cielo, lo cual permite que se observe en una dirección de trascendencia. Esta realidad no ha sido ajena a muchas de las

culturas antiguas donde siempre cuentas con espacios de montañas sagradas, o más bien lugares donde habitan las divinidades. De hecho, la Sagrada Escritura considera varias montañas lugares donde se manifiesta la presencia de Dios, o también son llamados lugares teofánicos, donde Dios puede presentarse. El Nuevo Testamento, también enseña que Jesús subió al monte hacer oración, y a predicar el sermón de las bienaventuranzas, allí en un monte alto también sucede la transfiguración de Jesús. (Berzosa, 2012, p. 1732).

La montaña de modo particular es como la cima de la humanidad, allí desciende Dios y se encuentra con el ser humano, también fue en la montaña donde se construyeron templos, porque se consideraban como montañas de Dios. La cumbre más elevada es el monte Hermón, con unos 2.750 m, que constituye la cumbre más sureña del cordón Anti-Líbano. El santuario del monte Sinaí que será construido como templo donde todos pueden subir a adorar (Sal 4,3;15,1). Otros montes importantes, aunque un poco más bajos; el monte Ebal, el monte Gerizim y el monte de los Olivos, de una altura de sólo unos 915 m. No obstante, tienen la misma relevancia para el pueblo que los considera entre las obras mayores de Dios y es allí donde se sube al encuentro con Dios. Por eso dentro de la investigación la importancia del hecho que Jesús sube a la montaña a orar, que al final es encontrar a su padre, y al mismo tiempo bajar de la montaña para encontrarse con su pueblo.

7. Método

A partir de este método de “la lectura popular bíblica” se pretende estudiar con más profundidad los relatos bíblicos especialmente el de nuestro interés Mt 8,1-4. Según el documento para la interpretación de la Biblia existen diversos espacios para llegar al fondo de la Sagrada Escritura:

Los textos de la Biblia son la expresión de tradiciones religiosas que existían antes de ellos. El modo cómo se relacionan con las tradiciones es diferente en cada caso, ya que la creatividad de los autores se manifiesta en diversos grados. En el curso del tiempo, múltiples tradiciones han confluído poco a poco para formar una gran tradición común. La Biblia es una manifestación privilegiada de este proceso que ella ha contribuido a realizar y del cual continúa siendo norma reguladora. (Bíblica, 1993, pág. 19)

Ahora bien, el método de “la lectura popular de la biblia”, desde la perspectiva de Carlos Mesters es ante todo un estudio que facilite la lectura bíblica en la vida cotidiana, desde los mismos grupos eclesiales de base que surgieron en Brasil. Sin embargo, esta lectura popular nació del mismo interés del estudio bíblico exegético y de la Ciencia- Bíblica, por eso mismo la lectura popular como lo afirma el autor (Huning, 2012, pág. 150) ---- “La lectura popular que asume la Biblia como Palabra de Dios comparte esa comprensión y tiene una visión semejante de la realidad”, además especifica que dicha lectura debe estar apoyada de la ciencia bíblica “para ello, la lectura popular de la Biblia necesita el apoyo del trabajo bíblico-científico. La competencia especial de la ciencia bíblica se limita a dicho apoyo” (Huning, 2012, pág. 150)

Entonces aquí no se trata solo de métodos o de simples estudios de grupos, más bien se busca es “articular y transmitir una determinada visión de la Biblia” según lo afirma el mismo autor, para ello se parte de la realidad y se busca una iluminación de la lectura bíblica respetando el texto, pero con una mirada crítica que dé una respuesta a su vida actual. Entonces estos elementos trabajados esquematizan un método que llamó el texto, con-texto y pre-texto; de hecho, se constituyen un proceso clave de interpretación con el objetivo de escuchar a Dios hoy. (Mesters,1991, P.143).

Dentro de esta metodología el análisis narrativo que también puede ser conocido como la crítica literaria, se puede decir que es el estudio del texto bíblico a partir de lo que el texto dice, su forma de expresión, su estructura, para después estudiar el proceso de lectura. “Este es método de lectura del texto que explora y analiza cómo se concreta en la narratividad del texto” (Marguerat & Bourquin, 2000, pág. 12).

Ahora bien, para el desarrollo de este trabajo investigativo, en el primer capítulo se busca analizar el contexto social en que vivían los leprosos, teniendo en cuenta el concepto de lepra en

algunos textos bíblicos del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, algunas apreciaciones frente al rito de purificación de la lepra, el contexto de un leproso y su sanación en el Nuevo testamento, y la realidad que se presenta en el leproso frente a la Marginación y exclusión. Para esto, la investigación se apoyará en distintos autores que tratan sobre este tema, gracias a su relación y deseo por conocer los marginados y los excluidos de la sociedad, como era el caso de los leprosos que por examen del sacerdote eran invitados a vivir al margen de la comunidad.

Después se centrará la investigación en los leprosos y la lepra en torno a la Sagrada Escritura, que precisamente tiene mucho que decir, especialmente el libro del Levítico en los capítulos 13 y 14, que habla de las prohibiciones en el pueblo de Israel. Luego el Nuevo Testamento, donde se muestra a Jesús, sanando y devolviendo la dignidad a este tipo de personas que padecían esta dolencia. Así como el contexto particular que vivían los leprosos a lo largo de su propia realidad. Cabe decir que dentro de la metodología propuesta de la lectura popular de la biblia aquí se utiliza el “pre-texto” como análisis de lectura.

En el segundo capítulo que hace referencia al “texto”, y dentro de este estudio el análisis narrativo de San Mateo 8,1-4, el cual se adentra con una aproximación a toda la realidad del texto del evangelio de San Mateo y después propiamente a la perícopa. Por consiguiente, haciendo énfasis en el uso de estos recursos metodológicos, es sumamente importante el estudio de la Sagrada Escritura en conjunto con las ciencias y su relación manifestada entre la fe y la razón, para hacer un acercamiento más profundo a los contenidos bíblicos y contribuir al pensamiento, formación y desarrollo del ser humano.

Por medio de la lectura popular de la biblia teniendo claro el “texto”, el uso del análisis narrativo en este segundo capítulo permite la aproximación al Evangelio. Para ello, se realizará un estudio sincrónico del texto el cual consiste en orientar el recorrido del relato al lector para poder comprender la intención del autor. Precisamente, Daniel Marguerat e Yvan Bourquin, describen en su libro llamado, “como leer los relatos bíblicos; iniciación al análisis narrativo”, los pasos que se deben tener en cuenta para el desarrollo del análisis narrativo. Sin duda este libro es una fuente importante para la investigación que se está realizando. Justamente algunos elementos que son relevantes dentro de la investigación narrativa están tomados literalmente, los cuales son; la descripción del Macro-contexto y Micro-contexto, la importancia del narrador, límites del relato, análisis de cuadros, y finalmente análisis de trama y personajes.

Finalmente, en el capítulo tercero, se pretende hacer un análisis teológico utilizando el pretexto y la hermenéutica, es decir, se realiza una interpretación en el hoy del mundo. Para ello se usarán

algunas claves teológicas especialmente “el bajar de la montaña “como compromiso de la Iglesia con los marginados y excluidos de la sociedad, teniendo en cuenta la mirada y la preocupación del Papa Francisco en el hoy de la sociedad. “De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (Francisco, 2014, p. 173).

7.1 Metodología “texto, pre-texto y con-texto”

Teniendo en cuenta el método de “la lectura popular de la biblia”, descrita en las páginas anteriores, se tendrá en cuenta como complemento, la experiencia de la lectura popular de la biblia, desde el eje triangular que trabajó Carlos Mester sobre el “Pre-texto—Texto—Con-texto. Ese eje en esta investigación de acuerdo con su propuesta metodológica se basa en lo siguiente:

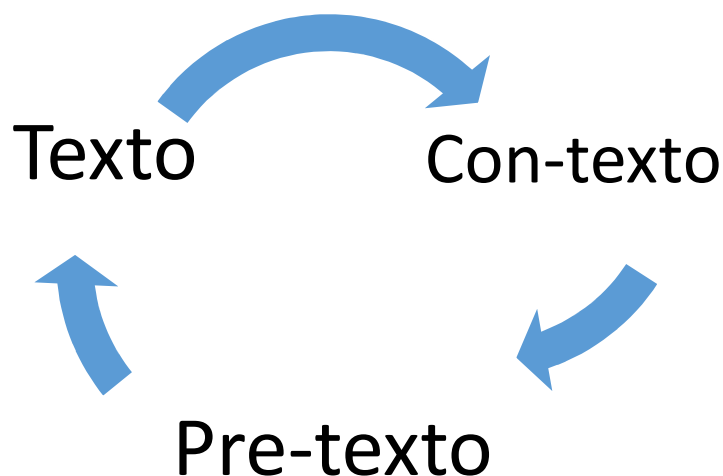


Figura No. 1. Eje traingular. Elaboración propia.

Esta figura deja ver la relación que existe entre uno y otro, sin embargo, hay que decir que los tres ejes siempre están en constante interacción no son excluyentes; por consiguiente, de acuerdo a sus ciclos el “texto” implica el “contexto” y el “pre-texto”, después se nota que el “contexto” implica al “texto” y al “pre-texto” y finalmente el “pre-texto” implica al “contexto” y al “texto”. De hecho, estos tres aspectos o ejes “uno nace del otro, supone lo otro y lleva al otro”. Lo que permite una mejor lectura de la Sagrada Escritura, no obstante, se observará mejor en la descripción de cada uno: (Mesters, *Defenseless Flower: A New Reading of the Bible* , 1989, pág. 67)

1. Hacen una lectura que respeta el texto y se propone escuchar lo que Dios tiene que declarar. (Pre-texto) partir de la realidad.

Como se indica este eje respeta el texto, pero también contrasta la realidad propia del pre-texto, entonces tiene que ver la investigación del primer capítulo que hace uso de la Sagrada Escritura para entender al leproso en la historia bíblica y así poder identificar la figura del leproso en la realidad de la Iglesia en el siglo XXI, sencillamente es “como un espejo” que muestra la situación en la que hoy vive la sociedad.

Cuando se lee el texto del Levítico se observa la realidad que vive el leproso, en efectos, es evidente que hay una interpelación. Sin embargo, es la realidad propia del acontecimiento que allí se está narrando y que se debe respetar. Ahora bien, cuando se habla de los leprosos de hoy en la Iglesia, no simplemente se está haciendo referencia a los que padecen dicha enfermedad, pues se habla de otro contexto que implica otro tipo de leprosos, por ejemplo aquellos carentes de afecto material y espiritual, desplazados y marginados por la violencia, jóvenes rechazados por sus mismas familias sin otros espacios más que la droga y el alcohol, etc., aquí se contrasta la realidad, es lo que con este método se conoce como una normativa de la experiencia del pasado, que busca rescatar el sentido histórico y espiritual original de la Biblia, a partir de la experiencia de la presencia y “revelación de Dios” en el mundo o en la realidad actual.

2. Leer la Biblia a partir de su lucha y su realidad. (Texto) – Usar el texto Bíblico. En este sentido se toma el capítulo 2 de la investigación, que busca cercarse al Evangelio y hacer uso de la narrativa, que puede expresar lo que dice, “el significado de los vocablos”, sus momentos importantes y que son una base para la perspectiva hacia el futuro, de esa manera lo propone Mesters como criterios para la misma interpretación;

Para descubrir las exigencias del texto, deben utilizarse los criterios de las ciencias exegéticas; para las del con-texto, los criterios de la fe de la comunidad o de la Iglesia; y para descubrir las exigencias del pre-texto, se deben emplear los así llamados criterios de la convivencia. (Mesters, 1984, pág. 56)

En este mismo sentido para hablar de los criterios exegéticos se pueden fijar la diacronía y la sincronía del texto que se ha venido investigando, como elementos propios que determinan en el enfoque sincrónico el lenguaje desde el punto del tiempo, y también el punto de vista estático, y el diacrónico que más bien figura y examina lo que sucede a través del tiempo, en este caso que el capítulo 2 intenta hacer una aproximación general al evangelio de San Mateo, para lograr ubicar la perícopa del leproso.

3. La lectura se realiza en comunidad. Es ante todo una lectura comunitaria, una práctica a través del clamor, un acto de fe. (Con-texto—Compartir en la Comunidad) para este último eje se utiliza el capítulo 3 de la investigación, donde se propone una acción de la Iglesia con los marginados y

excluidos de la sociedad en la actualidad. Mesters lo llama la acción en el presente, y es aquí precisamente que se elaboran y se presentan los criterios de la fe y de la Iglesia, en este caso se busca dar una respuesta desde las claves teológicas a la acción de la iglesia hoy en el mundo.

Es evidente que utilizando estas herramientas se podrá llegar con más claridad a los textos bíblicos de una manera más sencilla, pero ante todo hacer una lectura objetiva, que se pueda orientar para los diferentes escenarios y públicos. Todas las verdades que se hallan en los estudios bíblicos han sido de gran ayuda para el pueblo en torno a su comprensión y acercamiento confiable al texto original. Por eso mismo esta metodología que se utilizará como “lectura popular de la Sagrada Escritura” desde donde se realiza el análisis narrativo y el uso de la hermenéutica como un trabajo articulado, será un aporte esencial y atractivo para el desarrollo de esta investigación.

Tabla 1

Tabla de síntesis del método de la lectura popular de la Sagrada Escritura.

<i>Metodología lectura popular de la Biblia</i>	<i>Características</i>	<i>Capítulos de la investigación</i>	<i>Abordajes</i>
Pre- texto	Escucha la realidad Presenta problemática	Capítulo 1	La lepra y el leproso
Texto	Método exegético Análisis narrativo Respeto el texto	Capítulo 2	Evangelio de Mateo. Composición, autor, Análisis narrativo
Contexto	Lectura en comunidad Un acto de fe Interpretación Acciones concretas	Capítulo 3	Clave teológica, el compromiso con los marginados y excluidos.

Nota: (Tabla elaboración propia)

8. Capítulo 1 - El leproso y la lepra en la Sagrada Escritura

En el presente capítulo se desarrollará el contexto de los leprosos tomando algunos hechos concretos que se presentan en varios textos de la Sagrada Escritura, observando su modo propio de vivir en la sociedad. Además, se hace un recorrido por algunos textos bíblicos, para resaltar la enfermedad de la lepra, teniendo en cuenta algunas definiciones e investigaciones de estudios ya realizados. Ahora bien, dentro del trabajo investigativo se pretende acercarse lo más posible a la realidad de los leprosos, puesto que la mayoría de estudios siempre ha dicho que estas personas que padecían dicha enfermedad históricamente han estado marcadas por el rechazo. Sin embargo, también hay anotaciones importantes para decir que este tipo de rechazo pudo ser justificado por el desconocimiento de la enfermedad o además porque se asociaba a un problema más de carácter espiritual donde se hablaba de la dicotomía puro e impuro.

Todos estos comentarios son relevantes para la investigación, pues aportan criterios para descubrir en la sociedad este tipo de marginados. Por otro lado, es necesario conocer con más detalle la enfermedad de la lepra, dejando claro que hay muchas hipótesis y estudios a veces discutidos por los resultados.

8.1. El concepto del leproso en algunos textos del Antiguo Testamento

Los leprosos son a menudo mencionados en la Sagrada Escritura, como víctimas de una enfermedad que se puede considerar endémica en aquellos tiempos y lugares bíblicos debido a las muchas condiciones climatológicas, la escasa higiene y la falta de medios medicinales eficaces dado el contexto y la época.

Por otro lado, es evidente también observar algunas personas como portadores de este mal para reconocer la manifestación del poder de Dios o en su defecto sumergidos en la impureza o castigo por algún pecado cometido o que simplemente lo han recibido por sus actos. Esta condición de impuros, y pecadores, los leprosos debían mantenerse aislados y evitados por todo el mundo. (Berzosa, 2012, pág. 1499)

En efecto, en algunos textos destacados del Antiguo Testamento se evidencian estos hechos; aquí simplemente se mencionarán algunos de ellos, sin entrar en muchos detalles:

Si se fija la atención en la Sagrada Escritura se evidenciará que Moisés, es uno de los grandes profetas del Antiguo Testamento, y al parecer es uno de esos personajes que habla de la lepra, pero al mismo tiempo él se hace portador de ella momentáneamente, como señal del poder de Dios y más allá de eso, como signo de la presencia de Dios en el llamado y misión que recibía (Ex 4,6-7),

otros personajes y hechos importantes se destacan en su hermana María se sintió leprosa y blanca como la nieve, (Num 12,9 ss.); el sirio Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, curado por Eliseo (2 Rey 5); el criado de Eliseo, Guejazi que salió con lepra que blanqueaba como la nieve (2 Rey 5,27); el rey Ozías al que Dios contagió de la lepra y vivió apartado hasta su muerte (2 Rey 15,5); probablemente se denota la enfermedad en Job durante la prueba (Job 2,7-8), posiblemente se pudieran enumerar unos cuantos más, sin embargo, estos casos ya orientan un camino de investigación, que permite aproximarse a los acontecimientos que cada uno vivía.

Ahora bien, junto a éstos casos también hay que destacar algunos ejemplos de leprosos que de alguna manera se les podía ver entre la gente del pueblo, por lo tanto, fijaremos la atención en los cuatro leprosos que estaban a las puertas de Samaria y decidieron caminar hacia el campamento (2 Rey 7,3); los muchos leprosos que había en Israel en tiempos de Eliseo y de los cuales ninguno de ellos fue purificado (Lc 4,27). Así mismo algunos ejemplos que se encuentran en el Nuevo Testamento, en esta misma dirección es Simón el leproso que estaba en casa (Mc 14,3) y los leprosos curados por Jesús, uno cuando se acerca allí en Galilea (Mc 1, 40-45) y los diez leprosos que le salieron a su encuentro en una aldea samaritana (Lc 17,11-18), de los cuales uno sólo volvió para darle las gracias.

Estos casos de lepra son muy relevantes, dentro de la historia del pueblo de Israel, lo curioso es que cada uno de ellos padece una realidad muy distinta en cuanto a su contexto, pero también a su estilo de sufrimiento y padecimiento. Es por eso que se coloca la mirada en estos hechos, para identificar si efectivamente estas personas llamados los leprosos, estaban bajo la influencia de esta enfermedad o padecían otro tipo de dolencia.

Teniendo en cuenta estos aspectos, la aproximación más categórica a la palabra “leprosos”, se puede catalogar desde la raíz hebrea “tsará” que se puede interpretar como “Azotar”, es decir, ser atacado por la lepra. (Berzosa, 2012, pág. 1499). Otros autores que se han detenido a observar la enfermedad han hecho también alguna referencia al término “leprós” que se entiende como escamoso, que al mismo tiempo viene de la raíz “lepi” que significa escamas. (Berzosa, 2012, pág. 1499).

Desde óptica y siguiendo algunos comentarios objetivos, se encuentra William Barclay, quien tomando algunos elementos del Evangelio de San Mateo por Waney Partain dice lo siguiente:

En la antigüedad la lepra era la más terrible de todas las enfermedades. E. W. G. Masterman escribe: 'Ninguna otra enfermedad convierte el ser humano en una ruina tan total y horrible a la vista, y durante tanto tiempo'. Puede comenzar por pequeños nódulos que terminan ulcerándose. Estas úlceras

producen un líquido de aspecto desagradable y se van agrandando. Se caen las cejas. Los ojos asumen un aspecto fantasmal, como se nunca dejarán de mirar fijamente a los demás. Se ulceran las cuerdas vocales y la voz se vuelve afónica y la respiración sibilante. Poco a poco el enfermo se convierte en una sola masa de excrecencias ulcerosas. Este tipo de lepra, termina con el enfermo en unos nueve años, al final de los cuales se pierde la razón, el paciente entra en coma y finalmente muere. La lepra puede comenzar con la pérdida de la sensibilidad en cualquier parte del cuerpo. En este caso la afección ha atacado los nervios. Poco a poco los músculos del cuerpo se desintegran, los tendones se contraen hasta que las manos adquieren el aspecto de garras o pezuñas. Siguen las ulceraciones en las manos y en los pies y la pérdida progresiva de los dedos de ambos. Por último, van perdiéndose las manos y los pies enteros, hasta que sobreviene la muerte. La duración de esta clase de lepra, es entre veinte y treinta años. Es una especie de muerte horrenda, en la cual el hombre muere pulgada a pulgada. (Partain, 2019)

Entonces lo que se puede concluir de este análisis es que, no todos los leprosos que de alguna manera se mencionan en la Sagrada Escritura, se puede catalogar o juzgar como se comprende esta enfermedad en la actualidad, el problema es mucho más amplio y complejo. Además de eso cuenta los contextos y la propia realidad que hacía más difícil los padecimientos, lo más probable es que también existen algunos problemas diversos o enfermedades de piel que a la vez podrían ser infecciones cutáneas y otros que sin duda eran lepra. Por consiguiente, cuando hoy se escucha de la lepra o leprosos, se puede al mismo tiempo hablar de medios y tratamientos para contrarrestarla.

8.2 El concepto de la lepra en algunos textos del Antiguo Testamento

Desde la raíz hebrea se encuentra la palabra “tsará” este concepto se aplica a la lepra como un azote de Dios, del mismo modo que ha interpretado como un castigo divino.

Según el vocabulario de teología bíblica, con la lepra propiamente dicha “negas”, palabra que significa en primer lugar “llaga, golpe”, se observan en la Sagrada Escritura, bajo diferentes nombres de diversas afecciones cutáneas particularmente contagiosas, de hecho, se habla del moho de los vestidos y de las paredes según se encuentra mencionado desde el libro del Levítico, 13,47; 14,33”. (Kittel & Friedrich Gerhard, 1985)

Por otro lado, también se refiere a la lepra como impureza y/o castigo divino, puesto que la lepra desde ese contexto mencionado se podía equiparar con la muerte de la persona de una categoría más espiritual. Coloquialmente se puede entender como una muerte en vida, que resalta el signo de impureza y castigo divino, o maldición y pecado, por eso mismo el solo hecho de tocar o contagiar se convertía en gesto que llevaba a un estado muerte, esta realidad la expresa la teología bíblica de la siguiente manera:

Para la ley es la lepra una impureza contagiosa; así el leproso es excluido de la comunidad hasta su curación y su purificación ritual, que exige un sacrificio por el pecado (Lev 13-14). Esta lepra es la «plaga» por excelencia con que Dios hiere (naga) a los pecadores. A Israel se le amenaza con ella (Dt 28,27.35) (Berzosa, 2012, pág. 1496)

Por otro lado, también algunas investigaciones apuntan a ver la lepra desde diferentes puntos de vista y contextos. Por ejemplo, las investigaciones en el área de la medicina han dado presupuestos interesantes, que muestran la lepra como una enfermedad contagiosa que produce serias lesiones en la persona, con consecuencias muchas veces irreversibles y además que es difícil comprobar su origen y por lo mismo en muchas ocasiones dificulta su diagnóstico y tratamiento, aunque con menos riesgos de contagio y de extender la enfermedad a otras personas. (Hassen, 2019)

Volviendo a los casos mencionados desde la Sagrada Escritura, allí se testifica la gravedad de la enfermedad, cuya curación generalmente sólo se podía esperar a partir de una acción milagrosa. Esta realidad era demasiado generalizada y entonces cuando se sabía de una persona que estaba bajo esta enfermedad o dolencia, y una vez el sacerdote la declaraba lepra, la persona era aislada de la sociedad, porque se corría el riesgo de afectar la vida del pueblo. En efecto, cuando el Libro del Levítico hace énfasis en el desarrollo extenso de las prohibiciones que contiene la ley de santidad con relación a lo que es puro e impuro y, además, castigo y maldición, se entiende de alguna manera la situación compleja de marginación que se está viviendo, según los preceptos de la ley que se tienen que cumplir.

Por eso, la ley es severa y no se tiene en cuenta como tal, a la persona que además de su dolor, está padeciendo una soledad y un momento existencial tremendo en su vida. Ahora, si existe una condición expresamente de enfermedad, caracterizando su condición de impureza legal, lo único que queda es tomar medidas para hacer cumplir dicha ley y optar, en este caso por un aislamiento del afectado por parte del sacerdote que es el único que puede alejarle de la sociedad, y al mismo tiempo autorizar bajo un rito de limpieza su reingreso en la comunidad en caso de eventual curación (Lev 13, 1ss):

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: cuando aparezca en la piel de una persona una hinchazón, una erupción o una mancha lustrosa, que hacen previsible un caso de lepra, la persona será llevada al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos, los sacerdotes, el cual examinará la afección. Si en la zona afectada el vello se ha puesto blanco, y aquella aparece más hundida que el resto de la piel, es un caso de lepra... (Biblia de Jerusalén, 2009).

El diagnóstico como ya se mencionaba en los numerales anteriores lo hacía el sacerdote y tenía, por tanto, un valor religioso-espiritual más que algo relacionado con la medicina. Según algunos análisis- acerca de la lepra en los textos bíblicos, se puede catalogar como una dolencia que deforma y de alguna manera mutila el cuerpo del ser humano. (León-Dufour, 1975, pág. 279). No es irracional pensar en una enfermedad degenerativa como las que actualmente se conocen, y de las cuales aun con mucha ciencia y tecnología no se han podido llegar a sanar. “El termino lepra en hebreo alude en la biblia a diversas dolencias de la piel que se consideran especialmente impuras” (Xavier Pikaza,2015, p. 315).

Esta dolencia hace que la persona que la padece no sea un simple enfermo, sino que, por esta condición es expulsado de la comunidad, a punto de vivir en el rechazo total y a su vez estar destinado a vivir en la marginación, puesto que impide que la persona tenga vínculos cercanos con los demás; de ahí que concretamente se haga hincapié en los conceptos de estigma, rechazo, desprecio y discriminación entre otros. No obstante, analizando estos esquemas, y observando algunos escritos, se puede asegurar que la lepra, por ser una de las enfermedades o dolencias más antiguas que han dado de que hablar en las diferentes épocas y contextos, se ha venido presentado a lo largo de la historia, con acontecimientos y padecimientos muy similares. (Pikaza, 2007, pág. 315)

En el Antiguo Testamento, se presenta la lepra en un contexto del pueblo, por las tradiciones y las experiencias propias de los judíos, algunas connotaciones se enmarcan en conceptos como puro e impuro, y al mismo tiempo se toma el referente bueno y sagrado y además se relaciona con lo peligroso y dañino. El libro del Levítico es quien presenta un contexto amplio acerca de esta cuestión que marca la vida de aquellas personas que padece la lepra, precisamente los capítulos de la 11 al 15, reflejan cómo la ley (reglas, normas) se enfoca en esta dimensión de bendiciones y maldiciones entre la pureza y la impureza.

Ahora bien, los casos de lepra que surgieron posteriormente, inclusive hasta la época actual, no se pueden asimilar concretamente a la lepra de aquellas personas del pueblo de Israel, sin embargo, no hay datos precisos y unánimes. Precisamente algunos estudios frente a esta dicotomía, se pueden ver reflejadas por el médico, Gerhard Henrik Armauer Hansen (1841-1912), quien asoció el nombre de Hansen con la lepra de la antigüedad, por algunos descubrimientos especialmente del (*Mycobacterium leprae*) el cual se aproxima y tiene cierta relevancia histórica, puesto que se identifica como una bacteria que es agente de dicha enfermedad.

Sin embargo, con algunos señalamientos incluso que realiza la Organización Mundial de la Salud, se dice que Hansen no pudo cultivar el bacilo de la lepra por lo cual tampoco se pudo llegar a confirmar concretamente estas hipótesis. En algunos países como la India, Japón e incluso Brasil, al parecer siguen algunos estudios y algunas preocupaciones por estos acontecimientos que aun las personas pueden padecer. (Hassen, 2019)

Otras evidencias que no son muy claras sostienen que la lepra se pudo extender por el continente europeo en alguna época especialmente en el contexto de las cruzadas, y después de un tiempo se extendió hasta el continente americano con la llegada de los africanos que utilizaban como esclavos.

Sin embargo, lo que, si queda en concreto es que la lepra continúa como una enfermedad que ha sido mal interpretada por el hecho de ser asociada a una enfermedad de pecadores o de hombres que pagan sus actos mediante castigos divinos, además del sufrimiento que han padecido los enfermos de lepra a través de la historia, cómo la discriminación, el rechazo, la exclusión y el abandono, más bien, se puede asociar con otros tipos de dolencias y enfermedades con el VIH, cáncer, enfermedades de transmisión sexual y otros, que llevan a las personas a vivir esos mismos hechos de marginación y exclusión. De hecho, se ha podido establecer que aun en la actualidad, el paciente que sufre de la lepra teme más a la situación social, que puede llegar a vivir, que a la propia enfermedad que está padeciendo y sus consecuencias.

Entonces se puede concluir con algunas objeciones teniendo en cuenta los datos anteriores y analizando de manera más sintética que, si bien la lepra es mencionada en la antigüedad, su mayor relevancia la encontramos en algunos libros del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Sin embargo, hay que dejar claro, que no hay evidencia precisa que todas las enfermedades de la piel ahí mencionadas hayan correspondido a dicha enfermedad. Esto no niega desde luego la antigüedad de la dolencia y su padecimiento.

Finalmente, no hay que desconocer que a lo largo de la historia la lepra recibió numerosas denominaciones tales como: elefantiasis, leontiasis, lepra, leonina, lepra, mal rojo de Cayena, enfermedad de Crimea, mal de San Lázaro. Y que actualmente se sigue escuchando de algunos casos particulares en diferentes partes del mundo que se conocen como la lepra.

8.3 Algunas apreciaciones frente al rito de la purificación de la lepra

Ya hemos dicho que el leproso es, en tiempo de Jesús, prototipo del enfermo más necesitado y de alguna manera marginado. En otras palabras, se puede decir que es el símbolo del enfermo abandonado, pero también mal interpretada de aquella persona que se sentía castigada por Dios, por eso el hecho de tener este tipo de enfermedad, le hacía entender que Dios le estaba castigando. En la Sagrada Escritura, con el nombre de lepra, que originalmente significa llaga o golpe, se designan diversas afecciones de la piel, todas ellas contagiosas. Por consiguiente, el leproso era excluido de la comunidad hasta su curación y purificación ritual.

Según algunos autores, en su forma más conocida y terrible, la lepra era una enfermedad incurable y, además, contagiosa, inclusive el leproso era tenido por muerto. Se tomaban severas medidas de precaución para evitar el contagio, así se puede observar en el texto Bíblico:

El sacerdote examinará la llaga, en la piel de la carne; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco y la llaga parece más hundida que la piel de su carne, es llaga de lepra: cuando el sacerdote lo haya comprado le declarará impuro Lv 13,3. (Biblia de Jerusalén. 2009)

Frente a esta situación, una vez el afectado fuera declarado impuro, por el sacerdote, era obligado a vivir de una forma inhumana; el afectado por la lepra lo iba avisando con su aspecto impresentable y más aún debía pregonarlo a gritos por las calles, quedarse siempre a distancia o fuera de la ciudad y vivir solo o con otros leprosos.

El afectado por la lepra llevará los vestidos rasgados y desgredada la cabeza, se cubrirá hasta el bigote e irá gritando: ¡Impuro, impuro! Todo el tiempo que dure la llaga, quedará impuro. Es impuro y habitará solo; fuera del campamento tendrá su morada. Lv 13,45-46.

Ahora bien, una vez el leproso es impuro se le aplica una ley que habrá que tener en cuenta el día su purificación, este rito se puede ver concretamente en el libro del Levítico 14,1-32. Aunque el rito de la purificación es un episodio importante en esta investigación, dada la acción de Jesús frente al leproso en Mt 8, 1-4, no se hace necesario hacer toda su descripción, además que es un rito bastante largo y con algunos elementos un poco complicados que requieren de mayor profundidad. Sin embargo, algunos elementos se destacarán para luego ver las similitudes y las diferencias con el análisis de la perícopa Mt 8,1-4.

Se conducía al sacerdote fuera del campamento, para comprobar la purificación, luego de ser observado por el sacerdote, se practicaba la primera purificación, con la cual el afectado recibía la orden de entrar en el campamento, pero no en la tienda del sacerdote v.1-8.

Estando allí toda la legislación sacerdotal, el sacerdote manda traer para la purificación dos pájaros vivos y puros, madera de cedro, púrpura escarlata y un hisopo, y con ello se inicia el rito de purificación. Con este rito se puede evidenciar que se trata de simbolizar el retorno a la vida del afectado y su purificación para entrar en la vida social. Después de este rito preliminar, el leproso se rapa el pelo y se baña; así el curado debe entrar progresivamente en la vida de la comunidad. Lev 14,21ss (Biblia de Jerusalén. 2009)

En definitiva, una vez ya ha sido reintegrado a la vida civil, debe también ingresar en la vida religiosa del pueblo, y para ello debe presentar unos sacrificios o una ofrenda al sacerdote: dos corderos, una oveja y tres décimos de flor de harina con aceite. Pero si el leproso es pobre, entonces ofrecerá un cordero en sacrificio expiatorio, una décima de flor de harina, amasada con aceite, y dos pichones o tórtolas Lv 14,21ss.

Con todo ello, según la misma tradición el sacerdote ofrecerá el sacrificio por el pecado y hará la expiación por el que se purifica de su impureza, v.19. En el episodio de Mt 8, 1-4 se dice que cuando bajó Jesús del monte se presentó de entre la multitud un leproso, y se postro delante de Jesús. El leproso entiende que de la voluntad de Jesús depende el propio destino de su vida, una vida que puede ser recuperada para la comunión y para la comunidad, “Señor, si quieres, puedes limpiarme”, El extendió la mano, le tocó y dijo: “Quiero, queda limpio”. Y al instante le desapareció la lepra.

Jesús pasa por encima de la Ley, incluso, por encima del peligro, puesto que extiende la mano y le toca. Y él le ordenó que no lo dijera a nadie. Y añadió: Vete, muéstrate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación como prescribió Moisés para que les sirva de testimonio. Aquí se evidencia el cumplimiento de la ley, el hombre curado debía ser declarado limpio, conforme a la Ley. Y los sacerdotes tenían que recibir el testimonio adecuado.

8.4 El leproso en el contexto del Nuevo Testamento

La situación de los leprosos en el Nuevo Testamento a diferencia del Antiguo Testamento, se ve más relacionada a ciertos milagros efectuados por Jesús en el transcurso de su vida pública. Puesto que, en el Antiguo Testamento, el sacerdote se limitaba a dar un veredicto para aquellos que se sanaban de la lepra, y los devolvía para llevar una vida normal con la comunidad, en cambio en el Nuevo Testamento es Jesús quien les devuelve su dignidad, los libera, los limpia, los sana, es decir los salva. Por consiguiente, lo importante en este contexto es que Jesús al estar próximo de los leprosos de alguna manera desatiende la ley levítica, en la que se prohibía el contacto físico con

las personas que sufrían esta enfermedad. De ahí que se entienda que la mano de Jesús que extiende sobre ellos, es la muestra de amor y misericordia que trasciende toda ley y toda la tradición.

La predicación de Jesús que va acompañada de signos que revelan la llegada del Reino de Dios, es decir, la presencia del mismo Cristo que ese hace presente en medio del pueblo, (Mt 4,12-24), para dar vida y vida en abundancia, cambia el sentido tanto de la enfermedad como de la curación. Jesús, al curar a los enfermos, les devuelve de nuevo la vida, su dignidad. De hecho, se observa en el evangelio de Mt 8,1-4 a Jesús acercándose al leproso, hablando con él, curándolo y reintegrándolo en la familia y en el templo.

Para Jesús, el enfermo no es un maldito, sino un predilecto, un medio para que Dios demuestre su ser de Dios, su amor y su poder. Esta realidad se puede clarificar en las curaciones o signos que realiza Jesús con los pecadores, no se fija en el pecado sino en el pecador, en su corazón contrito y abatido precisamente por el pecado, por eso lo toma lo levanta y lo restablece. En otras palabras, Jesús no se queda cumpliendo solamente una ley, como se veía en el pueblo, Él quiere ir más allá, de hecho, nos recuerda que la ley nunca ha sido abolida, sino que ha sido reinterpretada prestando atención especialmente al más alejado de la sociedad.

La enfermedad también era vista como consecuencia del pecado, por lo tanto, se observará en el Nuevo Testamento cómo Jesús ha venido a quitar ese pecado con su sacrificio redentor (Mt 8,17). En efecto, la curación de los leprosos está entre las señales que da Jesús de que el Reino de Dios está ya entre los hombres, este es un elemento esencial la escritura de San Mateo. Ahora bien, hay una nota curiosa: no se dice que han sido “curados”, sino “limpios”; ello es debido a que se emplea precisamente la terminología cultural de “pureza o impureza”, para subrayar que tal concepto está ya superado en el Reino de Dios.

Por lo demás, estas nociones basadas en la ley han sido en general y definitivamente abolidas por Jesús, sustituidas por concepciones morales más profundas que se centran en la dignidad del ser humano, como ya se ha dejado entrever en los escritos anteriores. En consecuencia, los leprosos no sólo quedan sanados, sino que quedan limpios, y en cumplimiento de la ley Jesús manda a los leprosos limpios que se presenten al sacerdote, para que sea él quien lo integre de nuevo en la sociedad. No obstante, lo hace no por mantener un principio abolido por Él, sino para que les sirva como testimonio para los sacerdotes, por esa razón que también tiene que ver con el “secreto mesiánico” que se describen en los sinópticos (Mt 8,4).

8.5 La lepra en el contexto del Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento la lepra fue más bien utilizada para justificar los milagros de Jesús, quien curó a numerosos enfermos del mal conocido con ese nombre. Por consiguiente, en el Nuevo Testamento al igual que en el Antiguo Testamento, la lepra como dolencia o enfermedad puede hacer referencia a un tipo de padecimiento y precisamente como toda enfermedad se consideraba impura y en muchas ocasiones se observaba como un castigo divino, que como ya se dijo, de alguna manera ha sido mal interpretada.

No obstante, si se fija la mirada en la perícopa de san Mateo 8,1-4, se puede evidenciar que las personas que sufrían de la lepra, no eran totalmente alejadas de la vida pública, puesto que aquí este leproso al parecer está caminando con la muchedumbre, y desde allí sale al encuentro de Jesús. “Cuando bajo del monte, fue siguiéndolo una gran multitud, en esto se acercó un leproso se puso de rodillas y le dijo...” (Biblia de Jerusalén. 2009)).

Por otro lado, parafraseando algunos comentarios también se puede hacer la referencia a que Jesús comió en la casa del leproso llamado Simón, es decir, no se evidencia mucho la exclusión. De igual manera la curación del leproso Naamán el Sirio, sanado por el profeta Eliseo.

Ahora bien, es interesante percibir la acción sanadora de Jesús, frente a este tipo de personas, se ratifica su misión salvadora y restitución de la integridad total del ser humano. Se ratifica el concepto ya conocido que el nombre «Mal de Lázaro» fue mal aplicado pues Lázaro, hermano de Marta y María, no fue leproso. El posible leproso fue el mendigo que comía las migajas del rico Epulón y era contemporáneo probablemente de San Lázaro.

En todos los textos del Nuevo Testamento que se refieren a la lepra sólo uno usa la palabra sanar que esta conferido en Lc 17,15. Los demás su raíz está centrada en el término limpiar. La inmundicia de la lepra causaba mucho sufrimiento porque los leprosos estaban aislados de toda actividad social y religiosa; por eso, la limpieza era una bendición tremenda que cada uno recibía, desde su experiencia de fe.

8.6 Contexto de la sanación del leproso de San Mateo

El texto del Evangelio es sin duda uno de aquellos más bonitos donde Jesús se hace uno con los demás, el pobre de Nazaret. De hecho, es donde se ubica, la fe y el discipulado, que fue instituido al pueblo de Israel, por la acción bondadosa y misericordiosa del Mesías. Él desea seguir curando enfermos y expulsando demonios, pero "le faltan" pies y manos, "le faltan" corazones y bocas, faltan hombres y mujeres que realmente se comprometan con el anuncio del Reino, "le falta" la fuerza corporal de la juventud para que todos queden sanos.

Podría permitir que el mundo se convirtiese en un instante, pero no lo hace por respeto a la libertad de cada uno, el don más grande después de nuestra fe, por eso la libertad en el ser humano, es el amor más grande que Dios nos haya podido brindar. Hoy en día Cristo no se olvida de aquellos que le buscan con un corazón contrito y necesitado. No obstante, la visión de futuro que Jesús tiene respecto a la liberación del ser humano, es clara y contundente y por eso se debe comprender la misión de su predicación, que no es solamente limpiar y devolver la salud, sino que hace parte de su acción liberadora.

La sanación que se da en leproso, son signo de su praxis liberadora, sus palabras que son fuente inagotable de vida, traen como consecuencia una liberación integral en los ámbitos material y espiritual, por eso dice al leproso "quiero quedo limpio" es decir le libera del maligno y del pecado, pero al mismo tiempo le devuelve su dignidad, porque la conciencia que Jesús tiene de su misión es liberar a todos los cautivos y discriminados a fin de que todos tengan vida, y sean capaces de ayudar a transformar su realidad.

Ahora bien, todas estas actitudes de la sanación del leproso expresan una postura humilde, de confianza, de esperanza y de sometimiento a la misericordia de Jesús, todo ello se confirma en la respuesta que le atribuye en el texto. "si quieres puedes limpiarme". No obstante, es importante revisar los textos paralelos de Marcos y Lucas, porque allí se encuentra una coincidencia total en la presentación de los relatos, que de alguna manera apuntan a realizar la misma acción, tanto del leproso como de Jesús. Lo que implica un aporte significativo para la investigación, en cuanto a la dimensión que los evangelistas expresan como propuesta sanadora de Jesús, que no vino a ser servido, sino a servir y dar la vida por todos. Entonces la propuesta concreta que se da en los evangelistas tiene que ver con la concordancia en que Jesús muestra con sus gestos, acciones y enseñanzas; la compasión, el poder y la autoridad para devolver la dignidad a las personas.

Pero hay que recordar que cuando San Mateo coloca este milagro de la sanación del leproso, está pensando en una vivencia concreta de las bienaventuranzas expuestas en el sermón de la

montaña, a donde ha subido a orar y a encontrarse de una manera más íntima con su Padre, por eso inmediatamente cuando Jesús bajó de la montaña, aparece este leproso dentro de la muchedumbre. Jesús se abaja para encontrar los pobres, lo cual permite que los pobres también vayan a su encuentro, además el relato dice que Jesús extendió la mano y le tocó, hecho magnífico y esencial de Jesús, fue el toque valiente de la compasión y de la cercanía. Era evidente que Jesús no necesitaba tocarlo, simplemente con una palabra hubiera bastado, pero Jesús pretende enseñar con su vida y su ejemplo.

8.7 La marginación y la exclusión que se da en el leproso

El impacto que la lepra causó en toda persona contagiada, sin lugar a duda ha provocado un fuerte rechazo por parte de la sociedad hacia estos enfermos, muchos de ellos en un estado permanente de marginación y de exclusión.

La condición física del leproso era terrible. Pero había algo que la hacía peor aún. Josefo dice que los leprosos eran tratados como si fueran muertos. Cuando se diagnosticaba lepra, el enfermo era instantánea y automáticamente excluido de toda sociedad humana. Todo el tiempo que la llaga estuviere en él será inmundo; estará impuro y habitará solo; fuera del campamento será su morada. Lev 13,46. (Partain, 2019).

Por eso hubo quienes tuvieron que sufrir todo tipo de crueldades, por parte de los que procuraban defenderse de la enfermedad a toda costa, pasar por lo peores momentos de su historia y sentir el dolor y el desprecio de su misma familia. Sin duda esta realidad frente a la lepra se vivió de alguna manera por la interpretación un poco errada desde sus orígenes que la consideraba como un castigo de Dios y por ello, la sociedad marginaba a los afectados como si fueran personas malditas. De este modo, y para mantenerlos aislados, se crearon lazaretos donde eran abandonados a su suerte, sin alimentos, sin agua, sin vestido, sin cariño de sus mismos familiares. Actualmente en los Países donde este mal sigue endémico continua vigente ese estigma social que siempre ha acompañado a la lepra, aunque matizado con algunos elementos.

Por otro lado, hay que destacar que si bien en San Mateo 8,1-4 se hace referencia a que Jesús baja de dar el sermón del monte, se puede evidencia que en los otros dos evangelios de Marcos y Lucas no se menciona para nada esta acción, por lo cual algunos autores toman nota que el suceso de la limpieza de la enfermedad del leproso fue un suceso posteriormente al sermón de la montaña. Por lo que no hay repercusión como hecho milagroso inmediatamente después de que Jesús predicará su sermón en la montaña.

Frente a este problema, hay discusiones y comentarios como el del autor protestante Everett F. Harrison que comenta lo siguiente;

“la colocación, por Mateo, de la curación del leproso como hecho inmediato al sermón de la montaña, ha de ser cronológica Mt 8,1, visto que ni Marcos ni Lucas especifican la ocasión. Entonces, la sanidad del leproso sucedió justo después de que Jesús terminara de dar el sermón de la montaña. En el momento en el que él bajaba del lugar en donde había instruido a sus discípulos y a la muchedumbre”. (Harrison, 1965, pág. 150)

8.8 A modo de conclusión

Hemos hecho un breve recorrido por algunos textos de la Sagrada Escritura aprendiendo algo más de la lepra, en efecto, se vuelve a ser énfasis que en la antigüedad y especialmente en el pueblo judío, la lepra era considerada como uno de los peores males que podían suceder a una persona. Además del mal que la persona padecía, tenía que acostumbrarse a sentir el terrible dolor de ver caer la carne a pedazos, del mal olor en su cuerpo, y el fuerte sometimiento a una dramática exclusión social. Sin embargo, la lepra, sigue estando presente a lo largo de la historia, aunque siendo una de las enfermedades más antiguas que se dio a conocer, se ha logrado extender por muchos lugares del mundo, desde luego con una repercusión de menos exclusión y marginación.

Lo curioso es que desde sus orígenes ha sido mal interpretada, o por lo menos se la ha dado enfoques muy diferentes, de acuerdo a los mismos conceptos y contextos. De hecho, el solo momento de considerarse enfermedad de pecadores, ya hacia generar dudas de su contenido y, por ende, contando con el sufrimiento de los enfermos a través de la historia, como base de la discriminación, el rechazo y el abandono, situación que de alguna manera se hace evidente hasta la época actual.

Se podía considerar al leproso como un muerto en vida que de por sí lo era, pues no podía realizar nada en lo cotidiano. Frente a este problema, el libro del Levítico describe la condición de vida que tenía que soportar el leproso de una manera clara y concreta: vagar por lugares solitarios harapiento y despeinado gritando: “¡Impuro, impuro!” o también como la persona que padecía la lepra pensaba que era un castigo divino, decía también “Soy pecador”. Por su puesto su morada estaba fuera de lugares habitados, conferir Lev, 13,45-46,

En definitiva, este capítulo dedicado a profundizar un poco más sobre la lepra, deja como lección una breve revisión por la historia donde se pretende acercarse a la comprensión de la enfermedad buscando una respuesta a su impacto en la historia, y por qué no al impacto de la historia en ella,

teniendo en cuenta que la evolución que ha tenido a lo largo de los tiempos desde sus orígenes, ha permitido conocer su desarrollo e intervenir para que no sea una enfermedad que lleve a la estigmatización, al rechazo y la humillación.

En consecuencia, se pretende dejar un mensaje que permita un espacio de reflexión en las personas que quieran profundizar en estos aspectos, para que tengan una mayor comprensión del significado y de su proceso de evolución, así se entienda la necesidad que tiene el enfermo de lepra de la cercanía, de la acogida y de la caridad, además del tratamiento que en la actualidad se puede generar, con lo que se asegura una acción concreta de la sociedad frente a al prójimo, y desde allí ver reflejada en concreto la acción del discípulo que quiere ser seguidor del amor de Cristo Jesús.

9. Capítulo 2 - Análisis narrativo de la perícopa de San Mateo 8, 1-4

En este capítulo se pretende realizar un acercamiento general al Evangelio de San Mateo, para observar con más detenimiento el contexto y analizar la perícopa de Mt 8,1-4, Precisamente, para obtener un buen resultado, en este análisis se tendrá como referente de estudio el libro de Daniel Marguerat e Yvan Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos “iniciación al análisis narrativo”*, el cual ya se había mencionado antes.

Además, se dedicará tiempo para reconocer el texto bíblico con más profundidad, puesto que es importante saber dónde inicia el relato, pero también en dónde acaba. Esta acción que es propia del género narrativo permite a su vez una delimitación del texto que se está analizando, y establecer sus límites sin hacer alteraciones al texto. Por su puesto otro elemento importante es conocer los límites de un texto, lo que no es una tarea fácil que se pueda precisar, y mucho menos realizar una división inicial o final sin cortar el hilo de la narración. Por lo tanto, se deben tener en cuenta algunos criterios e indicadores, para favorecer el texto y su contenido.

Según Daniel Maquerat un factor clave será la delimitación del texto, por consiguiente, lo primero que indica es que existen dos maneras de desglosarlo. Por eso, hacía una distinción de las obras literarias, las cuales él llama macro-relatos y, por otro lado, distingue los episodios narrativos que él llama micro-relatos. (Maguerat, 2004, pág. 51)

Finalmente apunta sus criterios para desglosar el texto, y realizar una buena delimitación con los siguientes aspectos; el narrador debe tener en cuenta el tiempo, el lugar, el grupo de personajes, y el tema. Así la importancia del narrador, límites del relato, análisis de cuadros, y finalmente análisis de trama y personajes. (Maguerat, 2004, pág. 54)

9.1 Acercamientos previos al contexto histórico del Evangelio de San Mateo

Los tres primeros evangelios tienen una particularidad, por lo tanto, son llamados Evangelios Sinópticos, (Marcos, Mateo y Lucas). Se llaman así porque se pueden colocar en columnas paralelas para ver los materiales que tienen en común y ver entre ellos fuertes y variadas concordancias. Además, se podría afirmar que Marcos es el más antiguo, y que de alguna manera es la base para luego escribir los demás Evangelios, así se pueden observar en el análisis de este autor que ha dedicado tiempo al estudio de los sinópticos:

Ahora sabemos que éste fue el primer evangelio que se escribió y que es muy probable que sirviera como fuente a los otros dos sinópticos (Mateo y Lucas). También hemos aprendido que tiene su visión propia de la vida y el mensaje de Jesús, porque fue escrito en el seno de una comunidad cuyas preocupaciones y vivencias dieron un colorido especial a la tradición acerca de Jesús. Todo esto facilita enormemente el

camino de acceso a este relato y lo hace más interesante, pues estamos seguros de conectar a través de él con la experiencia palpitante de los primeros discípulos (Guijarro, 2010, p.42).

La palabra sinóptico viene de dos palabras griegas que quieren decir, “ver juntamente” y por tanto deja ver mucha semejanza en sus escritos. Se sabe también, que, desde la primera mitad del siglo II, la Iglesia ha reconocido cuatro evangelios canónicos, como parte integrante de las Sagradas Escrituras.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo escrito anteriormente, hay que decir que el material común a los tres sinópticos, o dos de ellos, aparece en el mismo orden en todos. No obstante, es Mateo quien presenta en la primera parte de su obra hasta el capítulo 13 una ordenación distinta a la de Marcos y Lucas, pues se ha sabido que los escritos de Mateo son de una forma más narrativa, y además agrupa sus discursos que de alguna manera forman todo tejido del Evangelio. Sin embargo, a partir del capítulo 14 hasta el final, sus pasajes por así decirlo son más comunes con Marcos.

Una cuestión que ha llamado la atención dentro de la investigación es saber; ¿por qué se llaman Evangelios? o mejor aún ¿cómo se entiende esa palabra Evangelio? Según Rafael Aguirre, “es una palabra griega que literalmente significa Buen (eu) Anuncio (aggelo) en otras palabras el mismo autor lo expresa como; “es una Buena Noticia que llena de alegría y esperanza”. (Aguirre, 2010, p.205)

En consecuencia, estas ideas llevan a pensar que los Evangelios Sinópticos en su totalidad llevan a expresar a Cristo como “Evangelio vivo”, es decir, la “Palabra Encarnada”. De hecho, se ha notado que los tres primeros Evangelios, en el orden en que se hallan en el Nuevo Testamento, se llaman “sinópticos” porque enfocan la vida y el ministerio de Cristo de una forma análoga, enmarcado con el punto de vista del cuarto evangelio donde se presentan algunos contrastes.

En definitiva, hay que decir que en todos los casos ya mencionados se trata de hipótesis que intentan explicar unos hechos o contextos concretos, es decir, que al hablar de los Evangelios se encuentra mucho material de acuerdo con las mismas fuentes recibidas que fueron ruta para obtener la redacción, lo que permite una riqueza investigativa a la hora de buscar criterios desde las diferentes fuentes y expresiones que los constituyen. Sin embargo, lo que se puede clarificar es que además de la tradición oral que se había transmitido con fidelidad y mucha coherencia en el seno de las comunidades, los evangelistas tuvieron a su disposición manuscritos que ya describían probablemente colecciones de sentencias y parábolas, acontecimientos de relatos acerca de los milagros, de controversias entre las comunidades, que les ha permitido ir reconstruyendo una base confiable para la composición de dichos escritos. (Guijarro, 2010, p. 30)

Entonces como dice un autor todo eso para manifestar una verdad que no se puede refutar como lo es el evangelio: “el término ha enraizado en nuestra cultura con expresiones como «sus palabras son el Evangelio», para calificar «una verdad indiscutible», «una cosa absolutamente cierta en la que hay que creer” (Beaude, 1998)

Aunque, a través de todos los datos recogidos, aun no se podría saber concretamente cuáles, y cuántos fueron en cada caso, pero lo cierto es que no puede dudarse de su existencia y de su importancia referencial en el tiempo.

Sin duda, que gracias a este documental escrito se valieron los autores como fuente primigenia en la secuencia de la trasmisión del material de los Evangelios. Entonces, como dicen algunos autores acerca de esta tradición los Evangelios se complementan mutuamente poniendo en evidencia cada uno, ciertos aspectos particulares de la enseñanza y de la praxis de Jesús;

En los evangelios se encuentra una tradición a la luz de la fe en el Señor resucitado. La misma fe que impulsa a los creyentes a querer conocer más sobre Jesús. Tanto los evangelios como sus lectores están en la misma y pueden entenderse perfectamente. Si además el lector es capaz de reconocer las huellas del proceso en el que se hizo dicha relectura, entonces estará en condiciones de comprender perfectamente el sentido de lo que transmiten los evangelios. El objeto del recorrido que hemos hecho en este capítulo ha sido precisamente abrir las puertas a este horizonte de comprensión (Guijarro, 2010, p. 39)

9.2 Análisis del problema sinóptico

Cuando se quiere comparar el mismo relato en los tres Evangelios Sinópticos, se debe tener en cuenta sus variaciones de acuerdo la intención del autor en cada comunidad. En efecto, dentro del campo investigativo, se hace imperante el uso de la comparación bíblica, especialmente con los Evangelios Sinópticos, porque ayuda a conocer con más profundidad los textos y la realidad que el autor quiere presentar. De hecho, se sabe que los Evangelios no pretenden sino mostrar el camino de salvación propuesto por Jesús.

El interés cronológico está ausente de los Evangelios hasta tal grado, que basándose en los sinópticos resulta imposible determinar, ni siquiera en forma aproximada, la duración de la actividad pública de Jesús. Su interés se centra, en cambio, en el hecho particular. Los Evangelios no contienen la historia de Jesús, sino narraciones históricas referentes a él. Sólo en el relato de la pasión se destaca de manera más decidida la concatenación de los diversos acontecimientos. (Schmid, 1973, pág. 12).

Ahora bien, teniendo en cuenta la perícopa de san Mateo 8,1-4, es importante también mencionar su relación con los Evangelios de Lucas 5, 12-16 y Marcos 1, 40-45, dentro de los cuales

existe concordancia por la forma como se quieren presentar los relatos. Sin embargo, el estudio de la exégesis moderna y los avances de la misma investigación, han abordado el tema de la concordancia entre los Evangelios Sinópticos por el hecho de la misma crítica interna entre los documentos, lo que ha mostrado que es difícil llegar a una solución definitiva, en cuanto a los datos que se tienen. (Schmid. 1973. p. 16).

Ahora bien, lo que compete aquí en este escrito es describir cómo se da esta concordancia desde el relato ya mencionado. Por lo tanto, se retomarán algunos elementos de la lepra como eje fundamental para luego hacer una descripción concreta del leproso. Como ya se ha dicho en otros apartados, la lepra era catalogada como una enfermedad o una lesión espantosa que padecían algunas personas sin ninguna posibilidad de medicina o cuidados, sino más bien destinados a vivir la exclusión y el abandono, porque además todos creían que era muy contagiosa y gran parte de ellos también pensaban en una enfermedad endémica o recibida como castigo de Dios, dadas las condiciones de vida y las prescripciones de la misma ley que vivía la persona.

Por eso los leprosos tenían que vivir a las afueras de los pueblos, apartados de sus familias, sin ningún tipo de relación. Además, el leproso era considerado “impuro”, es decir, alejado de Dios; el enfermo de la lepra sentía que Dios lo castigaba de esta manera por su pecado. Esta descripción es importante porque permite llegar a una base propia de texto bíblico para ratificar la idea primaria de la vivencia de la lepra en cuanto a su contexto, realidad social, aspectos morales, y pensamiento propio de cada ser humano.

Según el texto de San Mateo no se puede precisar dónde está el leproso, solamente se sabe que se acercó un leproso. Sin embargo, con Jesús va una gran muchedumbre, por lo tanto, se puede deducir que el leproso puede ir dentro de la muchedumbre, o por lo menos camina muy cerca de ellos. Por su puesto, el leproso se acerca a Jesús desafiando las normas legales, e incluso religiosas, ya que no podía acercarse a nadie, y más relevante se arrodilla o se postra delante de Jesús para dirigirle una súplica “si quieres, puedes limpiarme”.

Rápidamente se descubre aquí dentro de los parámetros de la investigación un paradigma, el leproso no le pide a Jesús, que le cure o lo sane de la lepra, sino que lo “limpie”, por lo que se puede dar cuenta que el personaje está en búsqueda de una limpieza frente a la impureza ante Dios, pues ya se ha repetido en diferentes oportunidades que la enfermedad estaba asociada a la parte espiritual y moral. En este sentido, el leproso escucha que es Jesús de Nazaret, entonces sabe que puede liberarlo de este estado desgraciado que le obliga a vivir apartado de los hombres y, supuestamente también de Dios.

Estos principios específicos mencionados en los sinópticos, son de gran elocuencia frente a los interrogantes que muchos se plantean a partir de sus propias experiencias de vida y de fe, porque muchas veces solo se quedan como puntos de vista o cuestionamientos a partir de sus mismos hechos y vivencias en las comunidades o espacios concretos donde se desarrolla el acontecimiento, pues cada uno parte de alguna manera desde su propia fuente y posibilidad de la época. Por eso, se propone a continuación un ejercicio que parte de cuadros comparativos, como una herramienta para aproximarse e identificar características similares y diferencias entre los mismos textos. Además, que es conveniente hacer un análisis sinóptico aun sabiendo que los tres Evangelios tienen una perspectiva común de la acción liberadora de Jesús y se encuentran de alguna manera las mismas características de la perícopa del leproso.

Sin embargo, aunque se encuentren en los textos algunas similitudes y concordancias, cada uno expresa un matiz diferente, ya sea por el contexto o el lugar, los personajes, o por la intención teológica o experiencial propia de cada autor. Por ende, la tarea está puesta en el análisis de la perícopa de Mateo, para tratar de extraer los rasgos más significativos y los aportes de cada Evangelio, así comprender en su totalidad sus diferencias y semejanzas según la tradición sinóptica.

“Para llevar esto a cabo, proponemos un medio sencillo, pero probado: un trabajo pinturas en mano. Una manera de percibir fácilmente las semejanzas y las diferencias entre relatos paralelos es escribir o subrayar las palabras con diversos colores, según un código tradicional” (Baudoz, 2000, pág. 7)

Tabla 2

Los sinópticos, esquemas de comparación perícopa Mt 8,1-4

Mt 8, 1-4	Lc 5, 12-16	Mc 1, 40-45
<p>Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre. En esto, un leproso se acercó, se postró ante él y le dijo: "Señor si quieres puedes limpiarme" Él extendió la mano, lo tocó y dijo: "Quiero, queda limpio." Y al instante quedó limpio de su lepra. Jesús le dijo: "Mira,</p>	<p>Estando en un pueblo, se presentó un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se echó rostro en tierra y le rogó diciendo: "Señor, si quieres puedes limpiarme" El extendió la mano, lo tocó y le dijo: "Quiero, queda limpio" Y al instante le desapareció la</p>	<p>Se le acercó un leproso que, puesto de rodillas, le decía suplicante: "Si quieres puedes limpiarme" Encolerizado, extendió su mano, lo tocó y le dijo: "Quiero. Queda limpio" Al instante se le desapareció la lepra y quedó limpio. Le despidió al instante prohibiéndole severamente:</p>

<p>no se lo digas a nadie. Pero vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.</p>	<p>lepra. Pero le ordenó que no se lo dijera a nadie. Y añadió: "vete, preséntate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación, como prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio".</p>	<p>"Mira no digas nada a nadie. Pero vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio" Pero él, así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia.</p>
<p>(Texto Base San Mateo) Texto Mateano = Verde; Texto Lucano = Azul; Texto Marciano = Rojo; Común Mateo y Lucas = café; Común Mateo y Marcos = Amarillo; Común Lucas y Marcos = morado; Común Mateo, Marcos y Lucas = gris</p>		

Nota: Tabla elaboración propia

Lo que se pretende mostrar en la tabla son varios elementos de la perícopa de San Mateo, especialmente en primer grado el contexto donde se desarrolla el hecho; Jesús subió al monte a predicar su sermón de la montaña, así lo comenta San Mateo en Mt 5,1 “Viendo la muchedumbre, subió al monte...” por consiguiente, en los capítulos 5, 6 y 7 se escuchará con frecuencia las palabras de la nueva ley o el sermón de las bienaventuranzas proclamado por Jesús en lo alto de la montaña. No obstante, solamente Mateo es el que hace énfasis en que Jesús “bajó del monte” y fue siguiéndole una gran muchedumbre. Por ende, es aquí donde se coloca en San Mateo el gran milagro de la curación del leproso, que en un lenguaje más coloquial se puede decir; que el evangelista pretende hacer énfasis en cómo Jesús ha colocado en la práctica aquello que acababa de enseñar en la montaña a sus discípulos.

Otro hecho importante que cuestiona el texto, es porque el leproso pide quedar limpio o purificado (Señor, si quieres puedes limpiarme), dentro de esta connotación también el llamado a Jesús “Señor”, el leproso reconoce en Jesús alguien más poderoso que puede devolverle la vida, entonces, surge la propuesta el Señor; lo limpia y/o lo purifica, Jesús extiende su mano, lo toca y le dice; “Quiero, queda limpio”, automáticamente dice el narrador “Y al instante quedó limpio de su lepra”.

Ahora bien, dentro de esta misma dirección de análisis, el relato del leproso que se encuentra en los sinópticos (Mc 1,40-45; Mt 8,1-4; Lc 5,12-16), se observa una gran similitud, aunque uno de

los evangelistas en este caso San Lucas, que hace una descripción de los hechos de una contemplación más detallada. De hecho, se puede percibir en este texto un poco parafraseado el diccionario bíblico a continuación descrito: entonces, se le acercó a Jesús “suplicando” (παρακαλῶν gr. parakalon) y arrodillándose (γονυπετῶν gr. gonupeton) le dice: “Si quieres puedes sanarme”. La palabra “sanarme” es utilizada en el Evangelio solo en los tres relatos de los sinópticos (καθαρίσαι gr. katharisai del verbo katharizo que traduce por hacer (limpio, desaparecer, purificar). Jesús se “compadeció” (σπλαγχνισθεῖς gr. splagchnistheis).

Además, siguiendo con el relato de Lucas, que pretende desarrollar con más elementos el relato, que busca describir con mayor amplitud del lenguaje, por ejemplo, otros evangelistas utilizaban el término compadecer, en cambio aquí el término utilizado es más bien “airado”, en el sentido de una “justa indignación” y que no se debe entender en el sentido de la ira que sería otra interpretación, pues aquí simplemente hay de fondo un contexto donde encaja mejor el concepto. (Schmid, 1973). Lucas también coloca de relieve la acción de Jesús, extendió la mano, lo tocó y le dijo: “Quiero, quedas limpiado”. (Mt 8,1-4)

No obstante, antes coloca en la acción del leproso con una exageración “se echó rostro en tierra y le rogó” cono todo ello Jesús siempre fiel y firme, extiende su mano, lo toca y le dice, “quiero queda limpio”. Sin duda, a modo de análisis esta frase revela dos enfermedades: en un primer momento la enfermedad de la lepra que lo volvía impuro; y en un segundo momento, la enfermedad de la soledad a la que era condenado por la sociedad y por el mismo sistema religioso de la época. Revela además en sí mismo la gran fe de ese hombre leproso, en el actuar y el poder de Jesús de Nazaret para ser devuelto sano a la sociedad. (Luz, El Evangelio Según San Mateo, 2006, pág. 29).

Frente a esta situación llama la atención que el leproso, de alguna manera era un excluido, pues quien le tocaba quedaba impuro. No obstante, la actitud de este hombre es sin precedentes, se llena de valor y transgrede las normas de la religión, la ley, para poder entrar en contacto con Jesús.

Frente a esta realidad que es la más central de los sinópticos, se puede observar en Marcos, que este leproso, aparece sin ninguna descripción, y se coloca de rodillas con la expresión de humillación suplica a Jesús “Si quieres, puedes limpiarme”. No le pide que le sane, que le cure de su enfermedad; le pide que le limpie, quiere volver a ser persona, vivir con sus familiares y amigos, quiere obtener la gracia de ser uno más en la sociedad y vivir como uno más, sin ningún tipo de estigma o marginación.

Marcos 1,40-45, dice así: “Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme” No se sabe dónde se hallaba Jesús exactamente cuándo sucedió este

incidente, ya que Marcos no dice nada al respecto; pero con base en el versículo 38, se sabe que él y sus discípulos ya habían salido de Cafarnaúm para ir a predicar a otros lugares de Galilea. Además, la mención del leproso que se dirigió a Jesús, debe ayudar a tener una mejor idea de su posible ubicación.

De igual forma se presenta el texto una vez más, con un matiz especial, a un Jesús compasivo hacia el débil, al excluido, al marginado de la sociedad, como es en concreto el caso del leproso, perteneciente a un sector de la sociedad que vive al margen y al que está prohibido mantener una relación con los demás. Con ello se sabía que el leproso según el Levítico 13,45-46 debía ir gritando “impuro, impuro”, lo que hacía más difícil su padecimiento.

Pero, en definitiva, lo que prevalece es la acción de Jesús que no le importa saltarse la ley, para tocarle y devolverle la vida.

9.3 Rasgos y estilos propios del Evangelio de San Mateo

Uno de los grandes comentaristas del evangelio de San Mateo, sin duda es Ulrich Luz. Él presenta un análisis muy interesante acerca del evangelio desde un aporte científico, crítico, donde no se queda simplemente haciendo un análisis del texto, sino actualizando su contenido para que repercuta en el presente. Este es un aporte valioso al estudio bíblico, para la época actual y para las nuevas generaciones. Comparto algunas frases de su escrito:

El evangelio de Mateo cuenta la historia del Hijo de Dios, Jesús. La opción teológica fundamental de Mateo consistió en tomar el evangelio de Marcos como base para iluminar correctamente la predicación de Jesús. Esto significa, en términos teológicos, que Mateo enlazó la predicación ética de Jesús sobre el reino de Dios con la historia de la actuación de Dios con respecto a Jesús. De ese modo esa predicación se convierte en predicación de gracia. (Ulrich, 2000, p. 260)

De otra parte, se puede hacer un acercamiento al Evangelio de san Mateo, rescatando algunos rasgos propios en cuanto a su forma en la escritura, puesto que en algunas presentaciones de los textos se identifican por sus secciones. De hecho, parece ser que san Mateo no se interesa tanto en seguir “un orden cronológico rígido”, sino en agrupar secciones que puedan resaltar ciertas características de la gran obra y al mismo tiempo del ministerio de Jesús en la época. Es por eso que se encuentran los momentos especiales en la predicación del Reino de Dios, la cual utiliza a menudo en la sección que frecuentemente es llamada como el Sermón del Monte, en los capítulos de 5 a 7. Además, los grandes discursos que hacen parte del eje central del Evangelio.

Así mismo, en la siguiente sección presenta toda una serie de contenidos donde despliega el poder de Jesús, que sigue ilustrando los valores del Reino de Dios. Precisamente, los capítulos 10

y 11 siguen ocupando un largo itinerario de la proclamación del Reino, al igual que numerosas parábolas que se agrupan en los capítulos siguientes. De este modo se observan distintos aspectos de la Persona, la Obra y las enseñanzas de Jesús, en un orden bien constituido que puede ser visto hasta las siguientes secciones donde aparece la preparación de los discípulos en el camino hacia el misterio de la cruz, y finalmente hasta la consumación de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

El evangelio según Mateo esta ciertamente empeñado en evocar el destino y la enseñanza de Jesús terreno, ese es su objetivo fundamental. Pero esta evocación es una evocación situada y se arraiga en la vida de una comunidad concreta enfrentada con unos desafíos, con unos problemas, con unas necesidades. Esta vida eclesial, que es el terreno del evangelio, se palpa de forma indirecta y alusiva a lo largo del evangelio, recogiendo y analizando estas huellas, podemos reconstruir algunos aspectos de la vida eclesial tal como la experimentaba Mateo. (Zumstein, 1987, pág. 19)

Bajo estas perspectivas está claro que el Evangelio de san Mateo intenta responder concretamente a una realidad propia de la época, de igual forma, se nota que es una comunidad de origen judío: de ahí que el estilo literario, la mentalidad, las alusiones sean fundamentalmente hebraicos. No obstante, por sus contenidos deja observar que es una comunidad que se opone al judaísmo: como sucede con la polémica contra los fariseos y hacia el pueblo judío en general Mt 23, 1-26, por su puesto existe un apego a las tradiciones y a la mentalidad estrecha, la cual presenta a Jesús como el que perfecciona el judaísmo, con un nuevo mensaje y con una manera nueva de praxis y de vivencia. Autores como Schmid apuntan al análisis de una cristología en este ambiente de instrucción y enseñanza de la siguiente manera:

El propósito principal de Mateo es presentar a Jesús como al maestro mesiánico de Israel, que proclama su nuevo mensaje «como quien tiene autoridad» (7,29). Por ello quedan en primera línea y en posición dominante las palabras y discursos de Jesús, y los pasajes narrativos y los milagros pasan a segundo lugar. En este punto deja verse una distinción de principio entre el primer Evangelio y el de Marcos: es que los milagros, narrados con una gran plasticidad, ocupan el primer plano, y los discursos, aparte de algunas excepciones (cap. 4,7 y 13) van formando sólo una parte de la narración, en la que, por lo demás, se repite con frecuencia que Jesús enseñaba o instruía, pero sin que se nos dé el contenido de su instrucción. (Schmid, 1973, p. 37)

Entonces, dadas esas características se entiende que es una comunidad que busca su identidad en medio de judíos y paganos. Al principio la mayor parte de cristianos eran judíos convertidos, pero muy pronto los paganos fueron el grupo más numeroso, gracias a la predicación y la enseñanza. Por otro lado, hay que decir, en este mismo contexto que el Evangelio de San Mateo es un excelente ejemplo de un escrito catequético, moldeado tanto a nivel de dichos, frases, y

pequeñas unidades, como en su estructura general por los fines catequéticos: en donde se vive la transmisión de la fe y se construye el ser cristiano seguidor de una enseñanza que poco a poco lo perfecciona y lo encamina hacia el “Reino de los Cielos”: (Poittevin, 1987, pág. 20)

Situémonos, pues, para el conjunto, en la estructura de Mateo considerada por el leccionario. Sin embargo, algunas selecciones, quizá justificables desde un punto de vista catequético, rompen (al menos en mi opinión) la dinámica interna de este evangelio

Sin embargo, más allá de una formación puramente doctrinal o conceptual, este Evangelio prosigue la formación de auténticos seguidores y apóstoles de Jesús, de tal modo que eso ha sido muy relevante y valorado a lo largo de la historia y tradición de la Iglesia. De hecho, sin querer desatinar, el Evangelio de San Mateo está descrito y comprendido como el Evangelio por excelencia de la formación cristiana, un manual para aquellos que quieren hacer parte del discipulado y seguimiento de Jesús, como ya se ha mencionado anteriormente, así como para aquellos que buscan un camino diferente, como misioneros, o militantes dentro de los diferentes movimientos. El Autor Jean Zumstein se aproxima confirmando los datos que se acaban de mencionar:

El discípulo que escucha la enseñanza de Jesús, la comprende y la pone en práctica, establece por eso mismo una relación estrecha con su Señor. Mateo ha encontrado en la tradición precedente un modelo que le ha permitido expresar la naturaleza de esta relación privilegio; se trata de la noción de «seguimiento» (el discípulo sigue al maestro). Esta noción tan concreta tiene un poder simbólico considerable: hace ver la transformación de vida que lleva consigo la adhesión a Jesús. (Jean Zumstein, 1987, p.50)

9.3 Dimensión socio-histórica – análisis diacrónico

De frente a esta óptica se pueden encontrar algunas indicaciones sobre el mismo contexto del Evangelio de san Mateo, en donde se encuentran la forma como se relacionan y se describen los ambientes más cercanos a Jesús y sus discípulos, pues allí, es donde se observa con más cuidado la diversa situación en torno a la realidad social y también a la realidad religiosa propia del Evangelio.

Con esta perspectiva, la geografía de los evangelios es también teológica, ya que quiere decir algo más sobre Jesús el Hijo de Dios. En efecto la geografía del Evangelio de San Mateo es parecida a la de Marcos y sin embargo su sentido es bastante diferente, con esto para decir que el lugar privilegiado de Jesús será Galilea según la apreciación del evangelista. No obstante, se sabe que, en su profundidad está catalogado en un sentido más teológico. Pues, san Mateo, además es

el único que sitúa la manifestación del resucitado en Galilea. “vuelvan a Galilea allí lo verán”. Entonces, se deja claro que Galilea es el lugar donde todo empezó, fue allí donde encontró a los gentiles (Mt 4,15), pero también será el escenario clave donde los apóstoles inician de nuevo el encuentro con el Resucitado, y donde en otras palabras se da el horizonte concreto de la Iglesia. (Vigil J. I.)

Frente a este contexto un poco marginado, es bueno recordar que los evangelistas hacen mucha insistencia en que Jesús es un “Galileo”, además, es un dato fuerte en favor de su historicidad, dado que Galilea dentro del estudio de algunos autores, (Schlosser, 2005) es considerada un tanto pagana, por ser también el lugar de los gentiles; por ende, se ha conocido como una zona despreciada. Sin embargo, no hay mucha precisión sobre esta información, más bien se asume que es un lugar donde habitaban paganos:

” En definitiva, hay pocas razones para mantener la imagen de una Galilea liberada de la ley y libertaria, compuesta en su mayoría de paganos. En todo caso, la expresión «Galilea de los gentiles» (1 Mac 5, 15) no correspondía a la realidad de la reconquista de Aristóbulo I y de la consecutiva rejudaización.. (Schlosser, 2005 P.36)

En este sentido el Evangelio es claro al denotar si ¿de Nazaret puede salir algo bueno? Por su puesto este lugar no figura como cuna de los Profetas, y mucho menos como lugar para que salga de allí el Mesías. Ahora, los cuatro evangelistas constatan el principio de la vida pública de Jesús en Galilea, de eso no hay duda y también los contextos que vivían en cuanto a la corrupción y la falta de oportunidad, sin embargo, es desde allí donde Jesús hace el llamado de los discípulos, y una vez después de la Resurrección, se considerarán "testigos" de todo lo que hizo y dijo desde el origen de todo, desde Galilea.

Siguiendo algunos comentarios, a modo de parafraseo, Galilea viene a ser como la patria espiritual de la primera comunidad. Aunque esté en Jerusalén, Jesús resucitado les citará para Galilea. A pesar de las dificultades y las oposiciones, Galilea, el lago, serán una época dorada, de entrañable recuerdo... en contraposición a Jerusalén y el Templo, donde la oposición de "el mundo" acabará por llevar a Jesús a la cruz.

Con «Galilea de los gentiles» (en lugar del hebr. «región de los gentiles» = gelil ha-goyim; cf. I Mac 5,15) no designa Mateo, a pesar de la mención de Perea, tomada de Isaías, un nuevo territorio junto al de Neftalí en la ribera del lago, donde estaba Cafamaúm, sino que caracteriza este último. Este carácter de pagana o gentil lo tenía Galilea todavía en la época de Jesús a causa de lo heterogéneo de su población. (Schmid. 2006. Pág. 105)

Ahora bien, después de la destrucción del templo de Jerusalén, hacia el año 70 d.C, como este lugar era el centro de la vida de fe, por ende, fue el hecho relevante que desató una crisis que obligó a todos a ver una nueva autodefinición, especialmente para los judíos, pues ya no contaban con una clara identidad frente al templo, y también una búsqueda de identidad para los cristianos, pues no había ni leyes ni una dirección por donde seguir, por consiguiente, la descripción de estos hechos los narra el mismo Evangelio y lo argumentan algunos autores que consideran que “San Mateo está describiendo aquí la suerte de Jerusalén.

El evangelista, por tanto, ha insertado dentro de la parábola original un hecho histórico concreto acaecido en el año 70, cuando las tropas romanas destruyeron la Ciudad y el Templo. La afirmación "les quedará la casa desierta" (Mt 23,38 como su paralelo en Le 13,35) describe una situación de la época posterior a la destrucción de Jerusalén, provocada por la acción de los romanos respecto al lugar en que estaba erigido el Templo. (Cisterna, 2002, pág. 36)

Frente a esta situación que se estaba viendo como crisis de la destrucción del templo de Jerusalén se encuentran aportes que ayudan a visualizar mejor los acontecimientos, precisamente el aporte de Ulrich, que busca también mostrar la comunidad tras la guerra de los 70 d.C:

La comunidad vivió la destrucción de Jerusalén en la guerra judía como juicio de Dios sobre Israel. En esta situación la comunidad decidió traspasar su anuncio de Jesús a los paganos. Esta decisión no dejó de suscitar controversias en la comunidad. Mateo se convierte en su abogado: uno de sus objetivos más importantes es, a mi juicio, representar en su comunidad la opción en favor de la misión pagana. (Ulrich, 2000, p.270)

Sin duda que este antecedente es una fuente inagotable y relevante que marco la vida de un pueblo, y que ha sido punto de partida para muchos de los autores estudiosos.

9.4 El problema del autor

Frente al problema del autor de la obra, se tienen diferentes aspectos que un son controversia y además no dejan ver con claridad una postura concreta. No obstante, según la misma tradición, y tomando postura personal según los mismos aportes de autores relevantes, el Evangelio de San Mateo sin duda fue escrito después del evangelio de San Marcos y además hay mucha concordancia entre varios autores que San Marcos fue una fuente importante para su composición.

En íntima relación con este mandato que debe transmitirse a todos los pueblos, se introduce otra modificación respecto al evangelio de Marcos. Se acrecientan considerablemente las palabras de Jesús destinadas a la instrucción de los discípulos, presentadas bajo forma de "discursos", y esto de tal manera que podemos considerar a toda la obra como el "Manual del discípulo de Jesús. (Cisterna, 2001, P. 11)

Por consiguiente, el evangelista no se basa en conocimientos y en sus experiencias propias, sino en fuentes tradicionales orales y escritas,

Para su empleo histórico vale la llamada teoría de las dos fuentes, es decir, Mc (que nos ha llegado a nosotros en una redacción posterior) es una de las fuentes para Mt y Le; la otra, una colección de dichos de Jesús (Q). En los sinópticos se nos impone la tarea de ir separando continuamente entre tradición antigua, producto de la comunidad y redacción evangélica. (Bultmann, 2000, pág. 41)

Otro dato relevante en esta composición de acuerdo con los mismos escritos del texto, es que san Mateo escribió en arameo, por que sin duda esta era la lengua que utilizaban los judíos, teniendo en cuenta que los destinatarios de este Evangelio es el pueblo de Israel. De hecho, el aporte de los estudiosos de san Mateo, no dudan que sus principales lectores eran judíos.

Faltando más información acerca de la relación entre el escrito en arameo, y el que tenemos en griego, podemos pensar que el autor, quien sería bilingüe, como todos los judíos de entonces que trataban mucho con gentiles, volvería a escribir él mismo las “logias” en griego al uso de los judíos de la Dispersión, después de circular su primer escrito en arameo entre los judíos de Palestina. (Trenchard, 2013, pág. 29)

Según el mismo texto se sabe que San Mateo era uno de los apóstoles elegidos por Jesús. No obstante, por los datos y fechas del mismo Evangelio, se duda que el autor sea el mismo Evangelista San Mateo, por el contrario, se hace alusión a un autor cristiano posterior, que no conoció directamente a Jesús, sin embargo, conocía bastante bien el ambiente social y religioso de Palestina y también el Antiguo Testamento. (Alday, 2008, pág. 75)

Algunos aportes a continuación ayudaran a ampliar los datos escritos, con miras a tener una mayor precisión de las fuentes. Según una tradición que transmite Eusebio, y que se remonta a Papías, le atribuye el evangelio al apóstol Mateo. Por lo mismo se daba una sentencia donde aseguraba que “Mateo escribió una colección de palabras de Jesús (logia) en hebreo, que conoció reelaboraciones en griego, así apareció en la investigación de la fuente Q”. “Esto relata Papías referente a Marcos. Sobre Mateo dice así: Mateo compuso su discurso en hebreo y cada cual lo fue traduciendo como pudo. (Bultmann, 1981, p. 41).

En segundo lugar, Papías se refiere a las traducciones orales o escritas de Mateo, cuando dice que cada uno traduce las palabras "lo mejor que pudo". Como no está en ninguna parte ninguna alusión a las numerosas traducciones al griego de las logias de Mateo, es probable que Papías habla aquí de las traducciones orales en las reuniones cristianas, al igual que las traducciones extemporáneas del Antiguo Testamento hecha en las sinagogas. Esto explicaría por qué Papías menciona que cada uno cada lector, traducida como "lo mejor que pudo".

Ahora bien, la existencia de la fuente Q, es una hipótesis literaria que se postula a partir de la materia común de Mateo y Marcos. (Schmid.1973.p. 33). Ciertamente esta tradición que se remonta a Papías, cada cual la interpretó como pudo y sin duda trajo gran controversia también en cuanto a la composición original del Evangelio. No obstante, Papías dice que escribió en lengua “hebrea”, y eso lo mantendrá la tradición que se conoció hasta el siglo V, según el testimonio de Eusebio.

Por su parte Ireneo 115-202, según sus comentarios “Mateo, entre los hebreos, escribió el evangelio en lengua de ellos” Orígenes 254, dijo “Mateo, primero publicano, después apóstol de Jesucristo, lo publicó habiéndolo compuesto en hebreo para los judíos convertidos a la fe”. (Schmid.1973. p. 33).

Finalmente, Jerónimo 342-420, “Mateo, llamado también Leví, convertido de recaudador de impuestos en apóstol, fue el primero que escribió en Judea, un evangelio de Cristo en lengua y escritura hebrea”. Finalmente se puede decir que Mateo escribió su evangelio primero en hebreo o arameo, y después en griego, sin embargo, según Rafael Aguirre dice:

“la mayoría de los autores no dan crédito a esta información y consideran que el autor es un judeocristiano... desconocido. Una tradición se remonta a Papías según el testimonio que transmite Eusebio (HE3,39, 16), atribuye el primer evangelio al apóstol Mateo. La mayoría de los autores no dan crédito a esta información y consideran que el autor es judeocristiano (algunos pocos dicen que pagano-cristiano, desconocido.... Piensan que un testigo presencial ni narra así, ni trata así sus fuentes, como lo hace el primer evangelista y por qué no parece verosímil que un hombre como mateo fuese capaz de escribir una obra de estas características. (Aguirre, Rodríguez, 1998, p. 268)

A modo de conclusión, y partiendo de las diferentes posturas y las investigaciones actuales y modernas, y teniendo en cuenta aún algunas objeciones al respecto, no es fácil hacer una precisión frente al autor. No obstante, se puede afirmar que el autor, aunque puede ser un judío, reconoce a Jesús de Nazaret como el Mesías y el Dios con nosotros (El Emmanuel) en el que se cumplen todas las promesas hechas al pueblo de Israel.

Con todo ello, y con los estudios más recientes lo que se puede manifestar claramente que para condensar el Evangelio de San Mateo, con seguridad hubo intervenciones de varias personas de la comunidad y poco a poco se fue elaborando en diferentes fases. De hecho, quienes sostienen estas teorías no se terminan de poner de acuerdo, pero en lo que sí coinciden es en afirmar que el autor de evangelio de Mateo era judío, que además tenía un profundo conocimiento de la Ley y los profetas, así como de las costumbres judías, situación política, social, religiosa, etc. y escribió en un estilo muy selecto y bien organizado y estructurado.

9.5 Fecha y lugar de composición

En este tópico ha habido menos discusión y de alguna manera más precisión en la información recopilada, sin embargo, no deja de haber muchas fechas propuestas por diferentes comentarios y análisis que se han realizado. Con todo eso, se puede hacer una estimación y decir que el Evangelio de San Mateo, se inició a escribir en su forma primitiva hacia los años 60-70 y su redacción definitiva se hizo hacia el año 80-85, probablemente para creyentes que venían del judaísmo.

Para fijar un término hacia atrás es de importancia decisiva la dependencia de Mateo con respecto al Evangelio de Marcos, escrito no antes de la mitad del decenio del 60 al 70. Por este motivo no puede ser más antiguo que la obra de Lucas, esto es, no puede haber sido compuesto antes del año 70. (Schmid.1973. p. 48).

Sin embargo, según algunos autores hay aportes valiosos con fechas aproximadas sobre las que no hay un consenso definitivo. Entre las propuestas que habla que san Mateo debió tener la fecha de composición después de los años 70 y antes del 100, sin mucha aproximación, más bien pensando en la década de los años ochenta, datos, según los autores. (Langner & Grilli, 2011)

Para otros autores dentro de la tradición, asumen que su composición se dio después de la destrucción de Jerusalén, hacia los años 80-85, por los siguientes argumentos: “se alude a la ciudad en llamas (22, 7); escenas de la infancia que suponen una larga reflexión; el mandato de bautizar (28, 19s) supone una cierta expansión a los gentiles; hay también una profundización en los temas eclesiales”.

Kümmel se inclina por los años 80-100, excluyendo una fecha posterior al 100, debido al uso que hace San Ignacio de Antioquia de este evangelio. En consecuencia, la cuestión del origen está muy debatida y no existe acuerdo por lo diferentes datos de la tradición. En cuanto a su lugar se discute una determinación más exacta. Pues la mayoría de los autores se ha inclinado por Antioquia y ésta consideración se ha sostenido en varias páginas, sin embargo, otros han propuesto Fenicia, Cesárea Marítima, Cesárea de Filipo, Jordania oriental o Siria oriental, entre otras particulares.

9.6 Comunidad destinataria del Evangelio

Como ya se citaba en párrafos anteriores, se suele considerar que el Evangelio de san Mateo surgió en una comunidad de Palestina o Siria (Antioquía), formada principalmente por judíos que habían aceptado a Cristo, y de alguna manera, también abierta a “los no-judíos” y por ello duramente enfrentada al mismo judaísmo de corte farisaico posterior al año 70 d.C. “Es una comunidad heterogénea: tiene un componente fundamental Judeocristiano, parcialmente

Judeocristiano helenista (la obra está escrita en griego y usa los LXX), pero también hay cristianos procedentes del paganismo” (Carmona, 1998, P. 120)

En conclusión, Ulrich, deja entrever que el Evangelio de San Mateo, tiene como destinatario una comunidad judeocristiana y además de un autor judeocristiano, por tanto, presenta las siguientes razones que se describen en esta cita detallada:

la composición del Evangelio muestra que el evangelista está impregnado de literatura judía. b. Las fuentes Mateanas, Mc y Q, fueron transmitidas y elaboradas inmediatamente antes de la composición del Evangelio de Mateo en una comunidad judeocristiana. c. Los numerosos contactos del lenguaje del Evangelio de Mateo con los Setenta y con peculiaridades lingüísticas judías apuntan a un autor judeocristiano. d. La teología Mateana, especialmente su idea de la ley y su apelación al Antiguo Testamento, hablan, a mi juicio, en favor de un autor judeocristiano. f. El evangelio de Mateo no solo llegó a ser el más importante en la gran Iglesia, sino que tuvo una historia especial en medios judeocristianos. (Luz, El Evangelio Según San Mateo, 2006, pág. 400)

9.7 Análisis narrativo

En este espacio de investigación se dedicará tiempo para reconocer el texto bíblico con más profundidad, puesto que es importante saber dónde inicia el relato, pero también donde acaba. Esta acción que es propia del género narrativo permite a su vez una delimitación del texto que se está analizando, y establecer sus límites sin hacer alteraciones al texto.

Ahora bien, conocer de los límites de un texto, no es una tarea fácil, y mucho menos realizar una división inicial o final, sin cortar el hilo de la narración. Por lo tanto, se deben tener en cuenta algunos criterios e indicadores, para favorecer el texto y su contenido.

Según Daniel Maquerat, un factor clave será, la delimitación del texto, de hecho, lo primero que indica es que existen dos maneras de desglosarlo: como primera medida hace una distinción de las **obras literarias**, las cuales él llama macro-relatos y, por otro lado, distingue los **episodios narrativos** que él llama micro-relatos. Finalmente apunta sus criterios para desglosar el texto, y realizar una buena delimitación con los siguientes aspectos; el narrador debe tener en cuenta el tiempo, el lugar, el grupo de personajes, y el tema.

9.7.1 Límites del relato

Los límites del relato se establecen fijándose en la perícopa anterior y la posterior de la que se desea examinar. El análisis de esta perícopa se vale de cuatro ejes fundamentales que ayudarán a la limitación del relato; el tiempo, lugar, los personajes, y el tema de la perícopa.

Una de las motivaciones para realizar este trabajo investigativo, se centra en el mensaje que presenta el Evangelio de San Mateo (9,35-36), que al mismo tiempo presenta Marcos y Lucas como un suceso de la predicación de Jesús. “Recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas y predicando el Evangelio del Reino”, (Lc 8:1). Por lo tanto, lo que se quiere en este primer momento es realizar un pequeño análisis a este texto, que dentro del marco exegético se conoce como una bisagra, puesto que cierra un episodio, y al mismo tiempo da apertura a otro. La perícopa enunciada es la siguiente

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Mt 9,35-36. (Biblia de Jerusalén, 2009).

El relato inicialmente corresponde a la misión del Señor Jesús, anunciando la Buena Noticia, sanando y liberando a su pueblo. Sin embargo, si observamos detalladamente, este mensaje inicia a partir de Mateo 4,23 “Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Biblia de Jerusalén, 2009), y justamente teniendo en cuenta algunos autores se cierra termina con Mateo 9, 35-36,

De acuerdo con la estructura presentada en San Mateo, el relato del texto, se encuentra dentro del ministerio en Galilea que se desarrolla en (8,1–11,1), y especialmente abarca hasta en el discurso misionero (9,35–11,1). Sin embargo, si se da inicio desde (4,23ss) según la misma estructura se estaría partiendo desde el “anuncio del Reino”, y la sección narrativa desde donde San Mateo, describe de manera general en este relato, la actividad de Jesús en Galilea y la maravillosa impresión que ella realiza, con la cual hace llegar su fama a todo los rincones y territorios por dónde Jesús camina.

Desde algunos autores se puede hacer una aproximación a estos relatos, para ir llevando algunos límites claros y concretos, a saber: Jesús enseñaba en las Sinagogas (Mt 4,23), precisamente el evangelista hace mucho énfasis en este lugar como espacio de enseñanza y predicación,

Las sinagogas eran centros de enseñanza. En ellas cada sábado se enseñaban las Escrituras. Jesús y Pablo aprovechaban este medio eficaz de enseñar al pueblo. De esta manera enseñaban no sólo a los judíos, sino también a los griegos (gentiles) los cuales se acercaban a la sinagoga para oír la enseñanza. (Partain, 2019)

Esta ubicación es relevante, porque aquí, es donde se destaca la misión y la actividad que empieza Jesús en Israel, con sus palabras y sus obras. Además, concuerda muy bien, con Mt 9, 35ss y por eso se anticipa la estructura de estos capítulos. De hecho, el personaje principal es Jesús, quien predica, anuncia la “Buena Nueva”, el que obra, y finalmente, Él es el sanador y liberador en estos textos.

Llama la atención, las palabras “Buena Noticia” o “Buena Nueva”, sin embargo, no se puede desconocer que Lucas coloca estas palabras en Lc 4,18, dando así un cumplimento a la misión de Jesús, “Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor”. (Lc 4, 4ss) y a esto también se le adiciona el llamado de la muchedumbre, que es muy usual en san Mateo frente a la actividad de Jesús.

Ahora bien, para llegar a clarificar el mensaje del texto anterior, se tomó la perícopa de Mt 8,1-4, puesto que permite ver esa acción de Jesús en su recorrido por Galilea, donde paso predicando y curando toda dolencia de aquellos más pobres del pueblo. En efecto, este análisis será mucho más provechoso y se concretará la acción de Jesús, especialmente al acoger al leproso. Además, porque ayudará a entender de alguna manera la misión concreta de Jesús.

Uno de los elementos claves en este texto bíblico, se puede enmarcar en la acción que conlleva la predicación del “Reino de los Cielos”, (Mt, 5-7). En efecto, hay una sección narrativa que es propia en San Mateo, y parte del “Sermón de la Montaña”, y después sus primeros milagros en diferentes contextos, en los que uno de ellos, es precisamente la curación del leproso.

Ahora en el capítulo 8 y por consiguiente en el capítulo 9, San Mateo, quiere de alguna manera hacer énfasis y mostrar cómo Jesús practicaba y vivía aquello que acababa de enseñar. Es decir, sus acciones y actividades se concretan en estos capítulos. Todos los relatos de estos capítulos, son referencia por la autoridad de Jesús, sus palabras y las referencias en Israel frente a sus milagros y curaciones. Según Ulrich Luz “Toda la sección desarrolla el texto 4, 23b: Jesús curaba todo achaque y enfermedad del pueblo”. (1996. P. 26)

En efecto, en repetidas ocasiones los evangelios hablan del toque sanador de las manos de Cristo, san Mateo intenta ser un poco explícito y al igual que Marcos 1, 40-45 cuenta con detalles la acción de Jesús. Y Jesús le dice; “Mira, no se lo digas a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés, para que le sirva de testimonio”, Mt 8,4.

No es raro este lenguaje de Jesús, pues la misma prohibición se halla en otros relatos de Mateo. Aquí Jesús manda al hombre, que se dé prisa y se dirija al templo en Jerusalén para ser examinado inmediatamente por el sacerdote en conformidad con la ley de Moisés, (una buena referencia está en Levítico 14), ser declarado limpio de la lepra y apto para presentar las ofrendas requeridas. Después de esta perícopa, en sus límites, Jesús marcha hacia otro lugar donde se da la curación del criado del Centurión al entrar a Cafarnaúm.

Como ya se mostró en la tabla 1 la comparación con los sinópticos, se puede decir que la narración de como Jesús sanó al leproso del Evangelio de San Mateo 8,1-4, aparece también en Marcos 1, 40 - 45 y Lucas 5,12-16. No obstante, con la diferencia de que en el caso del Evangelio de Marcos la historia es mucho más enriquecida y se puede decir más elaborada, y además se ofrecen algunos elementos extra, si se quiere comparar con la perícopa de Mt 8, 1-4. Mientras que, en el Evangelio de Lucas, la narración se cuenta con menos detalles. En suma, lo que es significativo son los detalles ofrecidos tanto en la acción de los leprosos, como la propia acción de Jesús como fuente de liberación y de salvación.

9.7.2 Cambio de tiempo

Llama la atención que, durante el pasaje bíblico, no se asume en concreto un cambio de tiempo, al parecer toda la acción y la predicación tiende a suceder en el mismo día.

Jesús subió al monte a predicar su “Sermón de la Montaña”, Mt 5,1 “Viendo la muchedumbre, subió al monte...” por consiguiente, en los capítulos 5, 6 y 7 se escuchará con frecuencia las palabras de la nueva ley proclamadas por Jesús en lo alto de la montaña.

No obstante, solamente San Mateo es el que hace énfasis en que Jesús “bajó del monte” y fue siguiéndole una gran muchedumbre. Y es aquí donde se coloca en San Mateo el gran milagro de la curación del leproso, de alguna manera el evangelista muestra cómo Jesús practicaba aquello que acababa de enseñar en el sermón de las bienaventuranzas al pueblo y a sus discípulos.

9.7.3 Cambio de lugar

Cuando bajó Jesús del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre Mt 8,1; Aquí claramente se ve una indicación de lugar, junto a ello una gran muchedumbre, y una selección de personajes. Ahora se nota claramente que Jesús quiere predicar en otros lugares. Por lo tanto, lo que puede observar ahora, es que el evangelista después de relatar el sermón del monte, continúa su relato del ministerio de Jesús, sin embargo, según el parecer vuelve a retomar la situación de Mt 4,25 donde se presenta la muchedumbre que sigue a Jesús. De hecho, presenta a Jesús cómo el Maestro, que

proclama la justicia nueva y perfecta, condición previa y necesaria para la entrada en el “Reino de Dios”.

9.7.4 Cambio de personajes

En efecto, usando esta información se indica que había gran número de testigos de los milagros que Jesús había realizado, pero se nota el cambio de personajes: “en esto, un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme” Mt 8,2. Apareció un leproso; la circunstancia de que el encuentro de Jesús con el leproso tuvo lugar en el camino de Cafarnaúm, se deduce luego del texto del v. 5. Algunos dicen que este acto podía ser o un acto de adoración o un acto de homenaje para con Jesús. Él extendió la mano, le tocó y dijo: “Quiero, queda limpio”, y al instante quedó limpio de su lepra Mt 8,3.

9.7.5 Cambio de tema

Finalmente, se obtiene un cambio de tema importante dentro de esta perícopa, analizado de la siguiente manera. “viendo a la muchedumbre, Jesús subió al monte y se sentó” Mt 5,1. Ahora, durante este tiempo se da todo su discurso evangélico, después inicia su predicación sobre el Reino de los Cielos, en lo que se observa “Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre” Mt 8,1. Aquí hace la curación del leproso, e inmediatamente se adentra en otro lugar “Al entrar en Cafarnaúm se le acercó un centurión y le rogo...” Mt 8,5. Entonces evidentemente, se cambia el tema, e inclusive los personajes, pues Jesús se dirige a Cafarnaúm y allí aparecen otros personajes como el criado del centurión.

9.7.8 Estructura de la obra

Para ubicar el texto dentro del Evangelio de San Mateo, se tomará la Biblia de Jerusalén, edición aumentada de 2009, la cual detalla la estructura del Evangelio de manera ordenada y así se puede establecer el lugar en que se encuentra la perícopa analizada.

9.7.8.1 Macro relato

Si se tuviera que apuntar a modo de síntesis a una estructura completa del Evangelio de San Mateo, no sería fácil recopilar la información por los diferentes autores que han escrito al respecto, sin embargo, algunos concuerdan con tres características importantes, que serían las siguientes; la primera parte que es un Evangelio didáctico, la segunda que es un Evangelio del cumplimiento y la tercera que es un Evangelio de los discursos y relatos del Señor.

Por lo tanto, obedece a un esquema tripartito que en general apunta también a un estilo de catequesis sinóptica: Galilea... Camino a Jerusalén... Jerusalén.

Entonces se presentará éste primer esquema de la composición literaria del texto de San Mateo, el cual va mostrando un tema general y al mismo tiempo unos subtemas que ayudan a visualizar todo el contenido de la obra. Entre varios autores que han trabajado el macro-relato se escogió esta tabla, porque hace una división más puntual y al mismo tiempo detalla los hechos importantes que el autor resalta.

Tabla 3

I Macro-contexto de la perícopa Mt 8,1-4 en el Evangelio de San Mateo

(1,1–2,23).	Prólogo: genealogía y relatos de la infancia.		La genealogía de Jesús (1,17). b. El nacimiento de Jesús (1,18-25). c. La adoración de los Magos y la huida a Egipto (2,1-15) d. La matanza de los inocentes, y Jesús va a Nazaret (2,16-23).
(3,1–7,29).	El anuncio del Reino.		e. Sección narrativa: el comienzo del ministerio de Jesús (3,1–4,25). f. El sermón de la montaña (5,1–7,29).
(8,1–11,1).	El ministerio en Galilea.		g. Sección narrativa: los diez milagros (8,1–9,34). h. El discurso misionero (9,35–11,1).
(11,2–13,52).	Controversias y parábolas.		i. Sección narrativa: el rechazo de los judíos (11,2–12,50).

			j. El discurso en parábolas (13,1-52).
. (19,1–25,46).	El viaje de Jesús a Jerusalén.		m. Sección narrativa: acontecimientos a lo largo del viaje (19,1–23,39). n. El discurso escatológico (24,1–25,46).
(26,1–28,15).	La pasión, muerte y resurrección.		
(28,16-20)	Epílogo: el Resucitado y la misión de los discípulos.		

Nota; Tabla elaboración (Cisterna, 2002)

Pensando en la propuesta de otros autores, se hizo una segunda tabla del Macro-relato. En efecto, se quiso hacer opción por la de los autores; Langner, Cordula y Massimo Grilli, doctores en teología, porque se centran en la Cristología desde el concepto Mesías. Por consiguiente, desde esta perspectiva abordan en grosso modo la propuesta del Evangelio. Aquí está su composición literaria.

Tabla 4*II Macro-relato de la perícopa Mt 8,1-4 en el Evangelio de San Mateo*

Primera parte	Mesías según las escrituras 1, 1-4, 16	<p>A. 1,1-2,23 el origen de Jesús, el Mesías</p> <p>B. 3,1-4,16 la triple confirmación del Mesías de Jesús</p>
Segunda parte;	Jesús, Mesías en su palabra y obras 4,17-16,20	<p>A. 4,17-11,1 Las obras del Mesías</p> <p>- 4,17-9,34 el encargo de Jesús de enseñar y de sanar.</p> <p>- 9,35-11,1 Jesús transmite su encargo a sus discípulos</p> <p>B. 11,2-16,20 ¿Eres tú el que ha de venir?</p> <p>-11,2-13,58 preguntas acerca del Mesianismo de Jesús</p> <p>- 14,1-16,20 Rechazo y reconocimiento del mesianismo de Jesús</p>
Tercera parte:	Jesús, Mesías e Hijo del Hombre en su Reino.	<p>A. 16,21-25,46 El Mesías e Hijo del hombre en camino a su Reino</p> <p>- 16,21-20,34 Jesús en camino hacia Jerusalén</p> <p>- 21,1-25,46 La actividad de Jesús en Jerusalén</p> <p>B. 26,1-28,20 Pasión, Muerte y Resurrección</p> <p>-26,1-27,31^a El Mesías-Hijo del Hombre entregado</p> <p>-27,31b-28,20 El Mesías-Hijo del Hombre, crucificado y entronizado</p>

Nota: Tabla elaboración (Langner & Grilli, 2011)

Finalmente, una tercera composición literaria, muy sucinta, pero al mismo tiempo con títulos muy concretos frente a los capítulos correspondientes.

Tabla 5

II Macro-relato de la perícopa Mt 8,1-4 en el Evangelio de San Mateo (

Introducción:	(1-2)	Evangelio de la infancia
Comienzo de la vida pública	(3-4)	
Empieza su Ministerio en Galilea	(5-15)	La proclamación del Reino de Dios.
Ministerio fuera de Galilea	(15-18)	
Ministerio en Jerusalén	(19-23)	
Discurso escatológico	(24-25)	
Pasión y triunfo	(26-28)	

Nota: Tabla elaboración (Fernandez, 2015)

9.7.8.2 Ubicación Micro relato – Contexto próximo

Según la ubicación del micro-relato, que se puede entender también como contexto próximo se encuentra una serie de indicaciones que se proponen desde Marguerat:

Para estructura el micro relato habrá que estar menos atentos a las palabras intercambiadas que a la dirección ejercida sobre el acontecimiento; el marco, la imagen compuesta por el narrador. El cuadro cambia cuando el narrador hace ver otra cosa al lector, cuando le ofrece otra imagen de conjunto u otra "Procción de imagen" (Marguerat, 1998, p. 60).

Dentro de este micro- relato es importante destacar que la perícopa se centra en el marco del discurso evangélico de Jesús, que se da desde la promulgación del "sermón de la montaña", que inicia el Mt 5,1ss, después toma el marco de la predicación del "Reino de los Cielos", con la sección narrativa que empieza desde Mt 8,1ss hasta finalizar con Mt 9,35ss.

Pero también es importante recordar un versículo fundamental del Evangelio de San Mateo: "Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo". Mt 4, 23. Con el que abre de alguna manera este primer discurso sobre el "Reino de Dios", y que lo vuelve a utilizar al final de su predicación en Mt 9, 35-36. Entonces San Mateo muestra en concreto acerca del ministerio de

enseñanza de Jesús, por consiguiente, hora él quiere mostrar más acerca del ministerio de sanidad de Jesús, y cómo sus obras confirmaron sus enseñanzas, las cuales se pueden analizar a partir del gran milagro de la limpieza del leproso.

Ahora bien, lo que se puede interpretar desde este micro-relato es que San Mateo no estaba intentando dejar una biografía del Señor Jesús, mucho menos pretendía colocar en orden cronológico la serie de eventos ocurridos durante su ministerio sobre el anuncio del “Reino de Dios”. Más bien, pretende hacer ver una tendencia en sus diferentes espacios de predicación, que no se debería perder de vista. Jesús “subió al monte” (Mt 5,1) este hecho, es importante por la dimensión teológica de la montaña como encuentro con Dios. donde va a manifestar su amor y su misión a la cuál había sido enviado. Expuso el “sermón de la montaña”, y luego descendió del monte, con lo cual le seguía una gran cantidad de personas (muchedumbre), que después se van observando alrededor de los 12 milagros que realizó dentro de los cuales se encuentra la curación del leproso.

Tabla 6

Ubicación de la perícopa Mt 8,1-4 en el Micro-relato

Las bienaventuranzas 5,1-12
Sal de la tierra y luz del mundo 5,13-16
Cumplimiento de la ley 5, 17 -48
La limosna en secreto 6,1-4
La oración en secreto 5, 1-15
El ayuno en secreto 5,16-34
No juzgar 7,1-29
Curación de un leproso 8,1-4
Curación del criado del centurión 8,5-13
Curación de la suegra de Pedro 8,14-15
Numerosas curaciones 8,16;9,34
Compasión de la muchedumbre 9, 35-38

Nota: Tabla elaboración propia (Biblia de Jerusalén. 2009)

Según el autor Ulrich Luz, se adentra para describir cuan es importante el contexto que expone san Mateo sobre la curación de este leproso, Lo que también llama la atención es porque inmediatamente bajando del monte, se coloca este bello milagro.

“El v. 1 sirve de transición desde el sermón de la montaña al nuevo episodio. Jesús desciende del monte como antaño Moisés del Sinaí (cf. Ex 19, 14, 32, 1; 34, 29) 7 Mateo Cierra el marco del sermón de la montaña y vuelve a la situación de 4,25. Como allí, siguen a Jesús las masas de pueblo; habían estado presentes en el monte (7,28). El verbo «seguir» las define como Iglesia potencial; pero sólo en v. 18-27 volverá el evangelista a esta Idea” (Ulrich, 2000, p.29)

Está claro que Jesús, en el “sermón del monte” o de la montaña, presentó la esencia de su enseñanza evangélica. Era un mensaje confrontador pero muy profundo, lleno de materia espiritual, pero a la vez práctico. Sin duda este mensaje impactó a muchos, de hecho, la muchedumbre le seguía “por que hablaba con autoridad”. Además, mucha gente conectó con su mensaje, y por eso también le siguieron. Ahora bien, dice el evangelista que cuando descendió Jesús del monte, le seguía una gran muchedumbre, y hay que ver que otra razón por la que muchos seguían a Jesús era por los milagros que él hacía. Y es evidente que a partir del capítulo ocho es donde se da inicio a los milagros que Él realizó. Dice el autor Schmid, que es allí en el sermón donde se muestra el ser seguidor de Cristo:

La impresión que, según Mt 7,28, causó el sermón de la montaña en sus primeros oyentes, conserva también su validez para todas las generaciones posteriores. Lo que puede definirse como el problema teológico del sermón de la montaña, se nos revela en todo su peso y significación al poner en relación los postulados religiosos y morales de Jesús en él contenidos con la realidad de la vida, y al medir con él el cristianismo de la cristiandad a través de la historia. (Schmid, 2006, pág. 225)

Aunque Jesús ya había hecho ciertos milagros antes del Sermón del Monte, “recorría Jesús toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando la “Buena Noticia del Reino” y sanando las enfermedades y dolencias de la gente” Mt 4,23, el evangelista comienza mencionando la sanidad del leproso a lo cual se puede intuir que es por un hecho específico: san Mateo da mucha relevancia al figura del Mesías, y ya en tiempo antiguo se decía que uno de los grandes milagros que podría realizar el Mesías era la sanación de la lepra. No hay duda que uno de los propósitos del Evangelio de san Mateo lleva al reconocimiento de que Jesús es el Mesías. De alguna manera por eso se entiende una aproximación de por qué este primer milagro al inicio de la sección narrativa. De igual manera algo se puede evidenciar por este gran autor, Ulrich Luz.

“El leproso se convierte así en figura de identificación para los lectores o lectoras del evangelio, que también son discípulos o discípulos. Nos encontramos, por otra parte, en el ámbito de Israel: el leproso es un judío, y Jesús le ordena guardar la Ley. Esto no es ninguna contradicción para Mateo, que pretende hacer ver cómo Jesús obra curaciones «en el pueblo (santo)» (4, 23) y cómo un representante de Israel encuentra el camino hacia Jesús sin que ello suponga ninguna deslealtad al pueblo. El leproso curado

encarna en cierto modo la unidad básica entre los discípulos e Israel, y es así un «testimonio» para el pueblo” (Ulrich, 2000, p.30)

9.7.9 Análisis del narrador

En el análisis narrativo hace alusión a aquella persona que cuenta una historia, el narrador es la voz que cuenta la historia y sirve de guía para el lector y el que dice el relato puede hacerlo de manera explícita o implícitamente, dependiendo de su intención frente a lo que se quiere decir. En relación a la Biblia es más común que el narrador no se deje ver, siempre se coloca en un plano secundario o incluso coloca el acento en otra persona. “Tradicionalmente, el narrador bíblico desaparece detrás de la palabra que él cuenta; permanece como el servidor que se retira detrás de los acontecimientos sobre los que emite opinión”. (Daniel Marguerat & Bourquin, 1998, pág. 23)

Al ver la propuesta que ofrece el narrador al lector es interesante ver que, en una lectura bíblica, el lector siempre asiente a lo que dice el narrador, todo lo que apruebe o desaprobe el lector estará en concordancia con lo que dice el narrador. El narrador es una categoría “a priori” que llega a constituir el único medio para entender la realidad que hay dentro del texto, es una hipótesis que explica los datos teniendo en cuenta: naturaleza, realidad, esencia, acontecimientos, y su significación.

En este caso, el narrador se adentra de diferentes maneras en el texto, por lo tanto, algunas características importantes, es notar que él aparece contando la historia, en otros espacios deja que los personajes intervengan, y además se presenta como un narrador omnisciente, es decir, que conoce con profundidad y sabiduría algunos aspectos de los personajes.

9.7.9.1 Narrador omnisciente.

En el análisis de la perícopa se puede observar que el narrador tiene algunas características de omnisciente, porque sabe algunas cosas que solo pueden ser atribuidas a un ser lleno de sabiduría. “el narrador sabe absolutamente todo respecto de los personajes... ve a través de sólidos muros los rincones más secretos” (p. 16). El narrador omnisciente cuenta la historia en 3ª persona, no es un personaje del relato, sino que trasmite todo desde fuera, es un narrador que funciona como un Dios.

Ahora bien, el narrador omnisciente se encarga de explicar lo que ocurre en el relato, desmenuza los comportamientos que tiene cada personaje. El narrador llega a tener tal autoridad en el relato que tiene absoluto poder sobre la historia, a tal punto que explica lo que ocurre a su antojo, haciendo de este modo su relato más creíble.

En el caso de la perícopa de Mt 8, 1-4, El narrador conoce lo que está pasando en el corazón del leproso. y al tratar la relación con los personajes, la cercanía del narrador con el personaje principal es menor, pues bien, como es omnisciente detalla a cada personaje, eso permite que se pierda cierta claridad para conocer el personaje principal.

9.7.9.2 Narrador extradiegético

Este tipo de narrador, es aquel que no necesariamente debe estar presente en la historita contada, sino que su papel es de afuera, es decir no toma parte de la historia. No pertenece a la historia que se narra, pero integrado a ésta para complementarla o potenciarla. (Marguerat & Bourquin, 2000)

9.7.10 Análisis de la trama (esquema quinario)

La trama es un encadenamiento de sucesos que descansan sobre una tensión interna, aquella que deber ser vista desde el inicio del relato, que se mantiene durante su desarrollo y que busca dar solución en un desenlace, también puede definirse como la estructura unificadora que enlaza los diferentes sucesos del relato y los organiza de manera continua donde la trama sirve para asegurar la acción en su unidad con la variedad narrativa que ofrece el relato. La trama se ordena mediante el relato dándole un orden a cada suceso que se presenta de manera causal, y cada hecho encadenado por una lógica causal hace evidente los elementos necesarios del relato.

La trama es el hilo conductor del relato la cual permite dar un orden a las etapas de la historia contada. Para el análisis de la trama se tomará como base el esquema quinario el cual servirá de instrumento para conocer lo que desea expresar la perícopa de san Mateo 8,1-4. En el caso de la perícopa se puede mencionar el relato del milagro que pasa de una dolencia o enfermedad a la sanación, por parte del que hace el efecto de la curación. La acción de este relato se ha de llamar transformadora, porque se pasa de un estado inicial turbado a un estado final apaciguado.

Teniendo en cuenta esta perspectiva que hace Marguerat, todo relato se define por la presencia de dos extremos en el relato que son la situación inicial y la situación final y dentro de ellas la relación que se establece por la transformación. La transformación se pasa de un sujeto a otro, pero el paso debe ser provocado y aplicado y esto se hace evidente según los cinco pasos del esquema quinario que se explicará a continuación.

Tabla 7

Esquema quinario de la perícopa Mt 8,1-4 del Evangelio de San Mateo

ESQUEMA QUINARIO	
<p>Situación inicial: Circunstancias de la acción (marco, personajes) señalización de una carencia. Según Marguerat la situación inicial son los datos que se proporcionan al lector para comprender la situación en la que se adentra el relato, que puede ser modificado en el desarrollo.</p>	<p><i>“Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre en esto se acercó un leproso”.</i></p> <p>En primer momento, se muestra a Jesús que baja del Monte, lugar donde acaba de predicar las bienaventuranzas. Esto se puede constatar en Mt 5,1, cuando Jesús sube al monte a orar y a predicar las bienaventuranzas.</p> <p>En efecto, el contenido de este versículo en su relato inicial presenta a Jesús quien baja del monte acompañado por una gran muchedumbre. Después de esto dice el texto, “se acerca un leproso”, al parecer este leproso viene con la multitud o sale dentro de ella, pues no hay una precisión en el relato.</p> <p>Ahora bien, se nota una clave de enseñanza sencilla a partir de la predicación y de la acción concreta de Jesús una vez baja del monte.</p>
<p>Nudo: Elemento en el cual se desencadena el relato que se da en la tensión narrativa.</p>	<p><i>“y se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres puedes limpiarme”.</i></p> <p>A partir de este texto se pueden ver dos posiciones en el leproso. Por un lado, el valor</p>

	<p>y la fuerza de voluntad para acercarse y por otro el desespero y la humillación por su condición de vida, que le hace desafiar las normas legales y religiosas.</p> <p>Por supuesto, el leproso no podía acercarse al templo, ni a las personas por su condición de enfermedad, sin embargo, reconoce en Jesús al salvador, por eso se presenta, y se pone de rodillas delante de Él en medio de la muchedumbre, para dirigirle una súplica. No le pide que le cure de la lepra, sino que lo “limpie”, acción que se puede interpretar según los estudios como una enfermedad que la relacionaban con la impureza frente al amor de Dios.</p>
<p>Acción transformadora: Resultado que se da al cambio de una situación a otra, la acción de cambio se verá a partir de la acción o la evaluación desde el campo cognitivo.</p>	<p><i>“Él extendió la mano, le tocó y dijo: Quiero queda limpio”.</i></p> <p>Sin duda, Jesús vino no para ayudar a los que están sanos, sino para los enfermos, para que tengan vida y vida en abundancia. Estas palabras aquí son elementales, por la acción que desarrolla Jesús en el leproso. En efecto, Jesús al sentir ahí tan cerca al enfermo, postrado, se debe inclinar, se emociona, y se hace cargo de su situación extendiendo su mano, tocándolo y diciendo con amor “quiero, queda limpio”. Jesús muestra su voluntad ante el requerimiento del leproso: “Quiero”. Jesús transgrede la norma para atender al leproso,</p>

	<p>hubiera podido hacerlo a distancia o con una palabra, pero su forma concreta es de cercanía y proximidad.</p>
<p>Desenlace: Se acaba la tensión, mediante la acción transformadora del sujeto.</p>	<p><i>“Y al momento quedó limpio de su lepra”.</i></p> <p>Y a continuación, dice el texto, “la lepra se le quitó”. Dios no tolera la dureza de la legislación contra las personas, y especialmente contra los débiles. Por eso cuando la ley no está a favor de la dignidad de la persona, la transgrede, exhortando a vivir primero el amor al prójimo como a sí mismo. Todos valen lo mismo a sus ojos, y tienen la misma dignidad de los hijos de Dios. De ahí que en el mismo momento en que Jesús conmovido, extiende su mano y lo toca, ha levando la barrera de la exclusión y del desprecio.</p> <p>Otro comentario que se puede realizar frente a esta acción “y al instante desapareció su lepra” es que su vida poco a poco se fue limpiando, se transformó, y finalmente fue devuelto de nuevo a la sociedad para siempre. En efecto, el hombre quedo limpio – purificado, el Evangelio no habla de sanación. La petición del leproso fue escuchada, por eso Jesús insiste “pedid, y se os dará, Mt 7,7. Sin duda esto fue ciertamente una verdad para este hombre que ahora está limpio de su</p>

	<p>enfermedad y más adelante se vera de nuevo incluido en la sociedad.</p> <p>Además, se evidencia este hecho, como uno de los primeros milagros individuales descritos en el Evangelio de San Mateo.</p> <p>Previamente, se desarrollarán otros milagros en un sentido más general.</p>
<p>Situación final:</p> <p>“Enunciado del nuevo estado adquirido por el sujeto de raíz de la transformación.</p> <p>Estructuralmente, ese modo corresponde a la inversión de la situación inicial por supresión de la carencia” (Bourquin, 2000, p. 72).</p>	<p><i>“Y Jesús le dice: Mira no se lo digas a nadie, sino vete...”</i></p> <p>Jesús no quería confusiones sobre su identidad y sobre la misión que Él estaba llamado a llevar a cabo.</p> <p>No se sabe muy bien, el hecho de que Jesús buscaba que nadie supiera de este hecho, que de igual manera se nota que lo hace en medio de la muchedumbre, el tema se inserta más hacia el “secreto mesiánico” que se desarrolla más adelante en esta investigación,</p> <p>Pero lo que sí se puede objetivar es la acción “vete y muéstrate al sacerdote”: Jesús ordenó al hombre dar testimonio a los sacerdotes, presentándose a ellos; de hecho, la Ley mosaica prescribió sacrificios específicos para ser llevados a cabo por la sanidad de un leproso, y cuando el hombre se los reportó a los sacerdotes, ellos sin lugar a duda tuvieron que realizar ceremonias que fueron raramente</p>

	<p>o nunca hechas como se puede observar en el libro del levítico (Lv 14).</p> <p>Ahora bien, ir con el sacerdote también traería de nuevo al hombre limpio de la lepra de vuelta a la sociedad, le permitiría adentrarse en la comunidad y de alguna manera, Jesús también estaba cumpliendo las prescripciones, buscando que el hombre tuviera el mayor beneficio posible como “Hijo de Dios”.</p> <p>Algunos elementos que se encuentran en el Antiguo Testamento frente a esa ofrenda que se debe presentar al sacerdote, se pueden catalogar así; “La ofrenda era dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo”, (Lv 14,4), las cuales debían ser traídas para su limpieza; después de estar limpio traía, “dos corderos, una cordera, tres décimas de flor de harina, y una medida de aceite”, (Lv 14,10), sin embargo, si la persona era pobre, entonces él debía traer, dos tórtolas o dos palomos pichones, ofrenda que fue presentada por los padres de Jesús. Lv 14,21-22; Mt 2,24.</p>
--	---

Nota: Tabla elaboración propia

9.7.11 Análisis de cuadros

Un episodio narrativo está constituido por una serie de cuadros sucesivos. Estos cuadros están clasificados dentro de un relato. Estructurar un micro relato se da como “entidad narrativa mínima, que presenta un episodio narrativo cuya unidad se puede determinar mediante los indicadores de delimitación” (Daniel Marguerat & Bourquin, 1998)

Aquello se evidencian de la siguiente manera: Personajes, tiempo y punto de vista.

Tabla 7*Análisis de cuadros*

Texto	Texto griego	Temática
Cuando bajó del monte,	καταβάντος δὲ αὐτοῦ ἀπὸ	Jesús bajó.
fue siguiéndole una gran muchedumbre.	τοῦ ὄρους ἠκολούθησαν αὐτῷ ὄχλοι πολλοί.	le seguían.
En esto, un leproso se acercó,	αἰ ἰδοῦν λεπρὸς προσελθὼν	Un leproso a su encuentro.
se postró ante él y le dijo:	προσεκύνει αὐτῷ λέγων	Se postra ante Jesús – el narrador entrega la voz.
Señor si quieres puedes limpiarme.	κύριε, ἐὰν θέλῃς δύνασαι με καθαρίσαι	El leproso pide que le limpie
El extendió la mano, lo tocó, y dijo.	καὶ ἐκτείνας τὴν χεῖρα ἤψατο αὐτοῦ λέγων	Extiende su mano, lo toca y le dice
Quiero, queda limpio.	Θέλω, καθαρίσθητι.	Limpieza
Y al instante quedó limpio de su lepra.	καὶ εὐθέως ἐκαθερίσθη αὐτοῦ ἡ λέπρα	La lepra desaparece
Jesús le dijo	καὶ λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς	Nuevamente Jesús le dice algo.
Mira no se lo digas a nadie.	Ὅρα μηδενὶ εἶπης,	No contar a nadie lo sucedido (Secreto Mesías)
Pero vete muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio.	ἀλλὰ ὕπαγε σεαυτὸν δεῖξον τῷ ἱερεῖ, καὶ προσένεγκον τὸ δῶρον ὃ προσέταξεν Μωϋσῆς εἰς μαρτύριον αὐτοῖς.	Envío

Nota: Tabla elaboración propia

9.7.12 Los personajes

En la perícopa de San Mateo 8,1-4 se verá qué papel juegan los personajes en el evangelio, puesto que ellos denotarán cuál va a ser la importancia del relato mostrando su participación. Sin ellos el relato o en este caso la perícopa pierde sentido.

“Los personajes son el rostro visible de la trama; suscitan, alimentan, la visten; sin ellos, la trama queda reducida al estado de esqueleto. A la inversa un puñado de personajes no hace relato mientras no venga una trama a ponerles en recíproca relación”. (Bourquin, 2000, p. 96).

En el análisis de personajes se busca encontrar la cantidad de personajes que intervienen en la narración, la intensidad de su presencia o lo que más los caracteriza. Al hablar de número se hace relación a las figuras de cuando aparecen los personajes, ya sea de una manera singular como plural (gentes-muchedumbre). El grado de la presencia de un personaje llega a ser complicado cuando se habla de la jerarquía de los personajes entre los papeles primarios, secundarios y figurantes. A los del papel principal se les suele llamar protagonistas gracias a que desarrollan el papel activo de la trama.

Cuando se habla de figurantes se hace referencia a aquellos que sirven de telón de fondo es el caso de una muchedumbre, un habitante. Además del estilo de personajes vinculado a la presencia de un personaje también se encuentran los personajes redondos o planos. El primero viene a ser una figura construida con varios rasgos, por lo regular asume en el relato el protagonismo, el segundo es un personaje que se reduce a un solo rasgo.

Tabla 8

Análisis de los personajes de la perícopa 8, 1-4 del Evangelio de San Mateo.

Personaje	Tipo de Personaje		Frecuencia
Él, él, él, Señor, Jesús Mencionado solo con el pronombre personal y como sujeto tácito	Protagonista Principal Individual	Redondo	Pronombre personal
			X 5
Muchedumbre	Nombrado – Ausente Colectivo Cordel	Plano	X 1

El leproso	Protagonista Principal (2) Individual	Redondo	Pronombre personal X 1
Sacerdote	Nombrado - ausente		X 1
Moisés	Figurante – Incidental Nombrado - ausente	Plano	X 1

Nota: Tabla elaboración propia

Jesús: (Protagonista principal)

Jesús es un personaje principal redondo el cual, por medio del relato adquiere el protagonismo antes de subir a la montaña y después de bajar de la montaña acompañado por la muchedumbre. Es evidente que su protagonismo resalta sus enseñanzas y sus acciones dentro del relato de manera muy significativas, a pesar de que nunca es nombrado directamente, es un sujeto tácito, es decir, aquel que no se encuentra descrito con nombre propio, a veces solo se denota que está dentro del texto, pero es reemplazado por un pronombre personal (Él) el cual da a conocer su participación.

Con esta base y en la línea de los relatos se logra comprender que Jesús es el que obra en la sanación del leproso, pero le advierte que no se lo diga a nadie, solamente que se presente ante las autoridades competentes como son los sacerdotes. Por lo tanto, las acciones que hace en el relato le dan el protagonismo, gracias a que ellas tienen elementos específicos que servirán para que el relato tenga significación.

La gran muchedumbre:

Dentro de la narrativa esta gran muchedumbre es una figura de personajes que se pueden llamar figurantes, colectivos o cordel, puesto que son personajes que hacen parte del relato de una manera pasiva, o simplemente son personajes que se usan como telón de fondo.

De esta muchedumbre se logra observar que acompañan a Jesús, ayudan a construir la narración, pero su participación se queda un poco incidental sin ningún tipo de protagonismo.

El leproso:

En este caso el leproso será como el personaje protagonista 2, su acción dentro del relato es muy importante, puesto que toda la acción del protagonista principal, se desenvuelve en torno a la petición de este hombre que busca ser limpiado de su enfermedad.

La narrativa hace énfasis en que “vino un leproso y se postró ante él”, es decir ante Jesús, su situación sin duda era desesperada, este hombre no solo le rogó a Jesús, sino que también se postró ante él. Ahora bien, este verbo en griego es “proskenein”, y esa palabra en la antigüedad no se usaba sino para adoración, no se tiene claro qué tipo de dioses, pero casi siempre describe los sentimientos y acciones del ser humano en la presencia de una divinidad. (Kittel & Friedrich Gerhard, 1985)

Finalmente, este leproso tiene la dicha de quedar limpio de su enfermedad, y así se consolida como un personaje importante en la narrativa.

9.7.13. Análisis semántico

Para la investigación que se está realizando es pertinente hacer una indagación de todas las palabras que aparecen en la perícopa, específicamente los sustantivos y verbos con el objetivo de analizar su significado en concreto desde el griego hacia la lengua española, esto con el fin de hacer una aproximación a su uso en el contexto propio de la época, y de ese modo tener una mejor interpretación del texto, conociendo el significado connotativo de términos.

Entonces, se puede adjuntar que el análisis semántico es aquél que estudia a las palabras en función de su significado. Por lo tanto, se trata de determinar el tipo de los resultados intermedios, comprobar que los argumentos de alguna manera sean compatibles y que se usen en el conjunto de la información. En definitiva, comprobará que el significado de lo que se va leyendo es válido.

Tabla 9

Conceptos del análisis semántico

Códigos de pureza	Acciones de Jesús	Acciones del Leproso
Lepra	Ver	Vino
Leproso	Extender	Postró
enfermedad	Tocar Dijo	Dijo

Nota: Tabla elaboración propia

- Lepra

La lepra y el leproso dentro de la perícopa de San Mateo, se entiende como un adjetivo (λέπρα “lepra”) y básicamente aparece solo en los sinópticos, en una historia de curación o limpieza. Buscando indagar por la antigüedad, el término “lepra” proviene del griego y significa “escamoso”. (Kittel & Friedrich Gerhard, 1985)

Dicha palabra fue utilizada griega fue utilizada por Hipócrates y los médicos de la Hélade llamaba lepra, a las lesiones aparecidas en la piel con aspecto de escama, muchos asimilan esta enfermedad con lo actualmente se conoce como psoriasis. Otros acuñaron también el término a un tipo de lesiones “psoriasis léuki”, que significa lepra blanca. (Balz & Schneider , 2002)

Dentro de la Sagrada Escritura, también se encuentra un gran aporte, partiendo desde la legislación sobre la lepra, precisamente contenida en el libro del Levítico, como ya se citaba anteriormente en la investigación y en el Nuevo Testamento donde se asegura la existencia de muchos leprosos “Muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo” Lc 4,27.

Por consiguiente, para el diagnóstico de la lepra, el Levítico da ciertas reglas a los sacerdotes y de alguna manera a la comunidad, “Cuando uno tenga en su cuerpo alguna mancha escamosa o blanca, si los pelos se han vuelto blancos y la parte afectada está más hundida que el resto de la piel, es plaga de lepra, y por lo tanto el enfermo es considerado como impuro y por esta circunstancia tenía que vivir separado de los demás, fuera del campamento” Lv 13.

- Limpiar. καθαρίστε ἢ καθαρῖστε - σαφής

Lo que se pretende con estas definiciones es analizar de una manera más concreta la acción de Jesús frente al leproso, pues queda la cuestión de por qué se utiliza la palabra limpiar y no se utiliza sanar o curar. En efecto, son varias las palabras hebreas y griegas que designan lo que es limpio y puro, así como la purificación, es decir, la acción de restablecer algo a una condición inmaculada, intachable, exenta de suciedad, adulteración o corrupción, así también se puede observar que estas palabras no hacen solo referencia a un estado de limpieza o purificación física, pues van con mucha frecuencia a la limpieza moral o espiritual, que al parecer este era el caso del leproso. (Kittel & Friedrich Gerhard, 1985)

Frente a esta realidad es importante ver la palabra enfermedad puesto que por los contextos ha tenido diferentes connotaciones, eso se puede advertir en distintos textos bíblicos que de alguna manera enseñan cómo se veía o se entendía la enfermedad a lo largo de la historia del pueblo de Israel. Cuando se habla de enfermedad se puede analizar una situación de debilidad y enflaquecimiento, en la que el enfermo sufre el abandono de su fuerza vital, es decir que experimenta su fragilidad humana:

La enfermedad, con su cortejo de sufrimientos, plantea un problema a los hombres de todos los tiempos. Su respuesta depende de la idea que se hagan del mundo en que viven y de las fuerzas que los dominan. En el antiguo Oriente se miraba a la enfermedad como una plaga causada por espíritus maléficos o enviada por dioses irritados por alguna falta cultural. (Xavier Leon-Dufour (1912-2007).

Al mismo tiempo la enfermedad es evidencia de la corrupción física que afecta a todo ser humano, “Toda la creación gime a una”, por ende, está sujeta a la esclavitud de corrupción como lo enseña San Pablo en su carta a los Romanos 8:18-23.

De otro lado se puede ver la enfermedad como un signo de muerte, es decir, un castigo que la persona asume por su pecado, de hecho, por su misma condición la enfermedad es considerada como un castigo de Dios. En consecuencia, con estas ideas, el enfermo se ve a sí mismo como culpable de algo ante los ojos de Dios y ante la misma comunidad, por lo que este sentimiento de culpabilidad, puede llevar al enfermo a vivir en la desesperanza, y en la marginación, como es el mismo caso de aquellos que padecían la lepra u otro tipo de enfermedad o herida. Desde el ámbito religioso, como se ha descrito en otros apartados se les considera impuros, e indignos para presentarse ante los ojos de Dios. (Langner & Grilli, 2011)

Esta misma situación que se presenta en el enfermo, se vive en una situación de paro forzoso, es decir, le es imposible desempeñar una labor, está totalmente dependiente de los otros, de tal manera que la enfermedad implica no sólo la pérdida de la salud, sino también la condición de máxima pobreza, puesto que no le permite generar un ingreso para su sustento, de ahí que muchos enfermos estaban en los caminos pidiendo limosnas a los demás. Ahora se dedicará otro apartado para analizar algunas palabras que se muestran en las acciones del leproso en este caso; “se acercó y se postró delante de él”.

- *Acercarse*

Viene de una palabra griega προσέγγιση, este término se encuentra mayormente en el hebreo de la Biblia y también se puede encontrar en escritos de la antigüedad. Unos de los textos más destacados en la Sagrada Escritura se encuentra en Génesis 18, 23, donde se dice que Abrahán se acerca a Dios para interceder por Sodoma.

Es curioso como en la Sagrada Escritura se encuentra el termino acercar, de hecho, a Jesús durante su vida pública se le acerca mucha gente. Es por eso que cuando uno lee los Evangelios, se sorprende al ver la cantidad de gente que se acercaba a Jesús sin conocerle mucho y al mismo tiempo reconociendo que era un enviado de Dios. Precisamente dentro de la investigación se nota

tanto en el leproso que se acerca a Jesús, pero también de la muchedumbre que con mucha frecuencia se habla de que seguían a Jesús, y muchos de ellos se acercaban a Jesús para simplemente tocarle la orla de sus vestiduras. “grandes muchedumbres le siguieron de Galilea”, “grandes muchedumbres se reunieron junto a él”, “se le acercaron grandes muchedumbres”, “grandes muchedumbres viajaban con él” Mt 4:25; 13:2; 15:30.

En el Nuevo Testamento, el verbo aparece 86 veces encontrándose con la mayor frecuencia en el Evangelio de San Mateo, este acercarse tiene un sentido espacial en cuanto las personas se acercan por diversas razones a Jesús, por lo que tiene un sentido cultural, acción de llegar a la presencia de Dios. (Balz & Schneider , 2002)

- Postrarse

Frente a esta palabra se pueden encontrar muchos comentarios y análisis a través de toda la historia. Desde siempre se ha tenido como acción propia del ser humano, arrojarse o postrarse frente a una divinidad, de hecho, es la expresión bíblica más común para indicar la sumisión, el abandono, la veneración y por tanto la oración. (Balz & Schneider , 2002) Concretamente se puede decir que significa “caer de rodillas”, postrarse o extender los brazos y tocar el suelo con la frente. De esta postura fundamental surgen los muchos métodos y maneras de oración que se conocen hasta la actualidad.

Ahora bien, algunos autores colocan algunos aportes importantes sobre los conceptos postrar y al mismo tiempo adorar, pues en este caso se ve que la palabra “proskyneo” fue traducida como postrarse”. Y entonces surge como cuestión por qué en la traducción se puso la palabra “adorar” en vez de “postrar” sabiendo que aparece la misma palabra dentro del origen griego. Lo que se puede sacar de estos apartes es que, según algunos textos, colocan la acción del leproso como aquel que adora a Jesús, sin embargo, según la tradición, la palabra más adecuada será “postrarse”, porque se nota de manera más clara la acción. (Balz & Schneider , 2002, pág. 47)

9.7.14 A modo de conclusión

En este segundo capítulo se ha hecho un análisis narrativo al Evangelio de San Mateo, destacando principalmente la perícopa 8,1-4. Por lo tanto, ha sido una investigación que permite aproximarse para conocer las intenciones del autor y al mismo tiempo el contexto concreto del Evangelio. Así con estas referencias de los datos obtenidos en el análisis narrativo, se puede afirmar que la perícopa estudiada sigue dando nuevas directrices exegéticas y teológicas que iluminan las actitudes necesarias para una efectiva relación con Jesucristo como agente de salvación.

Precisamente los aportes cristológicos que hace el autor y las precisiones que destaca frente a la acción sanadora de Jesús, permiten conocer con profundidad la misión y tarea que el Hijo de Dios continúa enseñando. Para San Mateo queda claro la íntima relación del Padre con el Hijo, a través de la oración profunda que constantemente está realizando y la manera como enseña a sus mismos discípulos a vivir en esa intimidad y cercanía con el Padre. No obstante, la oración que nos enseña Jesús, debe ser con una actitud de humildad, sencillez y verdadera confianza en Dios.

Ahora bien, en estas circunstancias la persona puede huir de sí misma, pero también puede escuchar el anhelo más profundo de su corazón y de su ser, y buscar el perdón y la reconciliación. De hecho, es ahí donde se ubica el leproso del Evangelio, que aun en medio de su enfermedad se acerca a Jesús y se postra delante de él. Sin duda es lo que hace un creyente cuando implora la misericordia de Dios, se abandona totalmente a la voluntad del Señor “Si quieres puedes limpiarme”. Sin embargo, no se trata de pedir perdón por pecados concretos, sino que hay una convicción de lo que puede hacer Jesús por la vida, y por la salvación de las personas.

En este contexto, el papa Francisco ha insistido con fuerza haciendo énfasis en la oración y el abandono; “En todos nosotros hay un pedacito de incredulidad. Es necesaria una plegaria fuerte y ese rezo humilde y fuerte hace que Jesús pueda hacer el milagro. La plegaria para pedir un milagro, para pedir una acción extraordinaria debe ser una plegaria comprometida, que nos abarque a todos” (Francisco S. S., 2013)

9.7.15 Comentario Exegético

Ahora se realiza un comentario exegético a cada uno de los versículos de la perícopa de Mt 8,1-4.

Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre. Mt 8,1

San Mateo narra algunos de los milagros de Jesús, donde resalta de alguna manera de la misma fe de aquellos que se acercan al Señor. Precisamente, los capítulos 8 y 9 de san Mateo están dedicados a las obras mesiánicas que Jesús realizaba como signos anticipatorios de la venida del “Reino de Dios”. En san Mateo la venida del Reino de Dios, es inminente, por eso, la antesala de este hecho que se ofrece, al bajar Jesús de la montaña después de la predicación del sermón.

Ahora bien, los elementos importantes en estos textos bíblicos, es la enseñanza para entrar en ese Reino que es Amor. San Mateo ve una unidad entre las palabras y las acciones de Jesús, tal como fue enunciada en los sumarios del final de los capítulos 4 y 9, en donde se muestra que “Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas judías, anunciando la “Buena Noticia del Reino” y sanando todas las enfermedades y dolencias” (Mt 9, 35; 4, 23-24).

Frente a estas ideas, me llama la atención, ante todo, la disposición de Jesús y su relación profunda con el Padre, pues el evangelista, muestra con muchos detalles la subida de Jesús a la montaña, allí donde se aprecia con más fuerza el amor de Dios; en efecto, se sabe que en el lenguaje bíblico y espiritual, el monte o la montaña, al igual que el desierto, es un lugar privilegiado para la oración y para el encuentro personal con Dios, “en la montaña se está más cerca de Dios” El Sinaí, el Horeb, el Tabor son nombres de las montañas más sagradas que nos recuerda la Sagrada Escritura. Es allí donde se dieron los acontecimientos decisivos del diálogo de Dios con la humanidad. De donde surgieron los grandes episodios de la alianza, la salvación, la revelación divina y finalmente redención.

No queda duda que Jesús, buscaba alejarse de sus discípulos para irse a orar, y el mejor lugar al que solía ir era al monte o a lugares apartados, en donde pasaba noches enteras a solas con su Padre. Y por eso este breve versículo, deja claro que Jesús bajo del monte, es decir, después de una intimidad con su Padre, se abaja para que la muchedumbre pueda seguirlo.

“Para Mateo, las montañas de Galilea son el lugar privilegiado de las manifestaciones del salvador. La vida de Jesús está enmarcada por dos escenas sobre la montaña; al principio, Satán ofrece a Jesús el poder sobre el mundo entero Mt 4,8; al fin, Jesús confiere a sus discípulos el poder que ha recibido del Padre 28,16. Entre estas dos escenas, también es en tal montaña o tal otra donde Jesús enseña a las multitudes 5,1, cura a los desventurados y les da un pan maravilloso 15,29. y, finalmente, aparece transfigurado 17,1s” (Xavier Leon-Dufour, 2001)

En esto, un leproso se acercó, y se postró ante él, diciendo: “Señor, si quieres puedes limpiarme”.

Mt 8,2

En este episodio es importante la figura del leproso, al cual es el mismo evangelista que da el nombre de leproso, no hay otra designación hacia este personaje, sin embargo, Jesús mismo al limpiarlo le da la connotación a la enfermedad. La lepra es una enfermedad especialmente grave, pues junto a las llagas que deforman el cuerpo y que llevan lentamente a la muerte, se creía que era contagiosa y por ello el leproso está sometido a prohibiciones como el acercarse a los que están sanos bajo pena de lapidación. El leproso acude a Jesús, con riesgo de su vida, con una petición humilde y dolorida: "si quieres, puedes limpiarme" es un acto de fe, pues afirma que puede curarle, que está en su poder, y desea que esté también en su querer.

Las curaciones de leprosos son especialmente significativas. La idea que se tenía de su enfermedad (y en general de las afecciones contagiosas de la piel) hacía de estos pobres desgraciados verdaderos cadáveres andantes y su eventual curación era como si los muertos

volvieran a la vida. (León-Dufour, 1975) La lepra desde la antigüedad también tenía una significación religiosa y social. La diagnosticaban los sacerdotes y sólo ellos podían verificar su curación, Lv 13-14. Excluidos de todo intercambio social, obligados a vivir a la intemperie fuera de los poblados, no podían asistir a los actos religiosos de su comunidad, eran vistos como heridos por Dios e impuros, y nadie podía acercárseles y menos aún, tocarlos porque transmitían su impureza. De todas estas maldiciones quedaban libres si se curaban, pero los sacerdotes tenían que autorizar su readmisión en la vida social.

Él extendió la mano, lo tocó, y dijo. “Quiero, queda limpio”. Y al instante quedó limpio de su lepra. Mt 8,3

El relato se centra en la respuesta de Jesús: “Quiero, queda limpio”. El milagro en sí no se describe, tampoco la actuación de los presentes ni hay ceremonial alguno. Lo único que hace Jesús es tocarlo, no como parte de ninguna técnica de curación, sino movido por la compasión y, por supuesto, a sabiendas de que, al hacerlo, infringe una prohibición legal. Queda claro que lo que cura es la voluntad del Señor, que pone en acto el poder liberador propio del Mesías anunciado por los profetas Is 26ss. Además del poder de Jesús sobre las fuerzas del mal, el texto destaca que el milagro es posible por la fe. No es una acción mágica, se encuadra dentro de una relación entre dos personas. El enfermo se dirige confiadamente a Jesús, reconoce su poder y mueve su voluntad. Por su parte, el Señor atiende la súplica del que lo implora.

No obstante, el texto inicia diciendo que Jesús “extendió la mano, lo tocó y le dijo”: es evidente el actuar de Jesús movido por el amor, pues su misión está dada precisamente para los afligidos y los pecadores. "Extendió la mano y lo tocó", en otro texto que nos muestra Lucas, dice que el centurión exclamó, una palabra suya habría bastado para realizar el milagro, pero en este caso, "Jesús, extendió la mano y lo tocó". En diferentes análisis se puede evidenciar que el hombre se arrodilla o bien se postra delante de Jesús, por lo tanto, cuando dice el texto que extendió su mano, se debe notar que Jesús de alguna manera también que se inclina hacia él. Es decir, que Jesús se abaja (Encarnación) para levantar, alentar, y estar próximo de la persona. Ahora, frente a toda la muchedumbre que le seguía, debió ser algo verdaderamente insólito que Jesús tocara a un leproso, pues, legalmente era imposible.

De igual manera después de esta contemplación, aparece la expresión de Jesús, “Quiero, queda limpio”. La respuesta fue inmediata, con palabras de poder y de autoridad, a su vez llenas de amor y de compasión. Sin embargo, una reacción importante que se quiere resaltar, y dejar como reflexión, es que mientras el libro del levítico hacía todo un rito de prohibición y de exclusión por

parte del sacerdote, quien era el único que podía realizar la purificación del afectado y declararlo limpio, realizando un sacrificio en donde se derramaba sangre de los animales sobre él, en esta acción de Jesús, es Cristo quien asume el sacrificio, le devuelve la vida, y de alguna manera nos deja ver su Sangre derramada en la Cruz.

En esta misma dirección, bajo la influencia de algunos autores, se sabía que nadie podía tocar a un leproso pues quedaba contaminado por su impureza, pero Jesús se arriesgó, extendió su mano y lo tocó. Un escándalo para los que estaban totalmente aferrados al cumplimiento de la ley, un atrevimiento condenable para los impasibles legisladores religiosos. Jesús demostró que la ley por sí misma no salva. Que no siempre el que cumple la ley hace la voluntad de Dios, por eso, Jesús pasó por encima de la ley, para devolver la dignidad y la vida al ser humano, la salvación para un enfermo que sufría por su enfermedad y por la exclusión. Aquí la norma fundamental es el Amor misericordioso. (Boff l. , 1986)

Y Jesús le dice: Mira no se lo digas a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio. Mt 8,4

Después de que Jesús limpia al leproso, le ordena que se presente al sacerdote y ofrezca el sacrificio prescrito por Moisés, para quedar reincorporado a la comunidad. Pero más allá de respetar lo mandado por la Ley es claro que Jesús con este tipo de acciones anula todo motivo de discriminación y exclusión entre las personas. Con su llegada quedan derribadas las barreras de separación entre los hombres y queda claramente fundamentado en la nueva ley el derecho de todos los seres humanos a ser tratados con igualdad y respeto, por tener una misma dignidad de hijos o hijas de Dios.

En efecto, Jesús no puso entre paréntesis la ley porque no le interesaba, pues él no vino a abolirla sino a darle la plenitud. Por eso mismo, una vez realizado el milagro, envió al leproso limpio ya de su lepra a presentarse al sacerdote, para que presentara también su ofrenda como mandaba la ley. Sin embargo, el mensaje que claro que cuando la ley está por encima de la dignidad de la persona, Jesús la coloca en un paréntesis, porque su accionar es movido fundamentalmente por la compasión y el amor. Con Jesús el nombre de Dios es Amor y la concreción del Amor es la misericordia. Jesús respetó siempre la ley, y se sabe que las leyes son importantes dentro de una sociedad para que funcionen sus estructuras y legislaciones, pero también deja claro, que estas leyes, no tiene sentido si están por encima del valor de la persona humana.

10. Capítulo 3, claves teológicas.

En este capítulo se realizará un análisis teológico, usando algunas claves teológicas, buscando dar una respuesta a toda la investigación realizada, teniendo como fondo el mismo análisis de la perícopa estudiada. El estudio de la teología es una riqueza que permite vivir una experiencia más profunda del seguimiento a Jesucristo; al mismo tiempo exhorta a querer hacer teología en estos textos, gracias a los métodos y las enseñanzas propias de la Iglesia Católica. De hecho, permite lograr estudios hermenéuticos y exegéticos que responden a las problemáticas y contextos actuales de la sociedad.

En efecto, es importante reconocer que la Sagrada Escritura aporta al mundo una revelación bíblica de contenidos que dan solución a los cuestionamientos del ser humano y a las realidades que atañen todo su entorno (Bíblica, 1993). Por eso la teología, ciencia que trata de Dios, sus

atributos, perfecciones y la relación del ser humano con su creador, tienen su fundamento en la Sagrada Escritura, como se encuentra claramente en el documento de Dei Verbum:

La Sagrada Teología se apoya, como en cimientos perpetuos en la palabra escrita de Dios, al mismo tiempo que en la Sagrada Tradición, y con ella se robustece firmemente y se rejuvenece de continuo, investigando a la luz de la fe toda la verdad contenida en el misterio de Cristo. Las Sagradas Escrituras contienen la palabra de Dios y, por ser inspiradas, son en verdad la palabra de Dios; por consiguiente, el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología. También el ministerio de la palabra, esto es, la predicación pastoral, la catequesis y toda instrucción cristiana, en que es preciso que ocupe un lugar importante la homilía litúrgica, se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura. (VI, 1965, pág. 24; Vaticano, 1965)

Teniendo en cuenta lo anterior y reconociendo que el alma de la teología es la Sagrada Escritura, se desarrollarán algunos elementos teológicos, teniendo como fondo la clave teológica “Bajar de monte”. Por consiguiente, será desde este concepto “Bajar del monte” que se pretende dar una respuesta teológica a esta investigación, apoyado con la propuesta teológica que expresa el Papa Francisco en su pontificado partiendo desde la misericordia y resaltando la propuesta de la revolución de la ternura o la misma opción por los más pobres, que lleva a la Iglesia estar siempre en salida.

10.1 la acción de Jesús “bajó del monte”

En el Evangelio de San Mateo, es bien particular el “sermón de la montaña”, por eso ahora, se adentra en el contexto inmediato del texto en el que se sitúa esta enseñanza, como lo asegura el mismo evangelista frente al seguimiento de los cristianos. Ahora bien, se sabe que Jesús comienza su predicación con el primer discurso evangélico llamado “sermón de la montaña”, que inicia en Mt 5, 1 “Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron”. Para el evangelista no hay duda que una enseñanza como esta es esencial, y la deben seguir todos los cristianos. El “monte” o “montaña” encierra una gran simbología, pues representa el lugar de encuentro con la presencia de Dios desde donde Jesús habla. Ya desde el Antiguo Testamento se enumera de muchas maneras y en gran cantidad de contextos y acontecimientos el marco teológico de la montaña. Así mismo es indiscutible el hecho de que Jesús siempre estaba buscando espacios para la oración, apartado en la montaña; de hecho, pasaba hasta noches completas en este tipo de oración con su Padre y enseñando a orar a sus discípulos.

Ahora bien, el contenido de ese sermón es importante para los cristianos porque describe la conducta transformadora de las personas que han entrado en el Reino y siguen a Jesús. Hay que

mostrar verdaderamente con la vida el amor que viene de Dios, y de alguna manera el mensaje del monte explica cómo debería ser el temple y comportamiento de los cristianos con relación a Dios y al prójimo. Es evidente una relación con nuestros semejantes a la luz de la relación con Dios, y la misión y el compromiso de ir la praxis en lo que enseñó Jesús.

El “sermón de la montaña” consiste en el anuncio de la “Buena Noticia” que Jesús proclama desde un “monte”, al cual subió y donde le seguía mucha gente (Mt 5,1). Si se analiza el hecho de subir a la montaña, implica también una labor de confianza y de desprendimiento, además de unos elementos que conllevan temor, riegos, cansancios y la fragilidad de la existencia humana, en las palabras de Jesús, “tomar la Cruz y seguirle”. Por eso, este subir a la montaña implica ir a un encuentro real con Dios, que ha comprometido un camino siempre en conversión. Y es desde allí, el lugar del encuentro con Dios, donde Jesús realiza la proclamación del discurso, pretende enseñar el anuncio del cumplimiento de las Escrituras y la renovación de la alianza de Dios con su pueblo, que se da ahora con su propia venida.

Algunos autores importantes se han detenido para precisar con más finitud este significado de la montaña, en la simbología de la montaña quiere evocar la alianza con YHWH en el Sinaí.

Precisamente San Agustín, hablando del “sermón de la montaña” dice en el texto de Carlos Moran:

Habiendo visto [Jesús] a la multitud, subió al monte. Sentándose se acercaron a él sus discípulos y tomando la palabra les enseñaba diciendo 2. Si se preguntara qué significa el monte, se entendería correctamente referido a los preceptos mayores de la justicia, ya que los menores iban los dirigidos a los judíos. Por tanto, un único Dios mediante sus santos profetas y ministros, según una ordenada distribución de los tiempos, dio los preceptos menores al pueblo que era oportuno sujetar todavía con el temor; y por medio de su Hijo, dio los mayores al pueblo, que convenía fuese liberado por la caridad. De esta manera son dados preceptos menores a los más pequeños y mayores a los más grandes y son dados por Aquel que sabe dar al género humano cuidados congruentes, según las necesidades propias de los tiempos. Y no es de extrañar que hayan sido dados por un mismo Dios, que hizo el cielo y la tierra, preceptos mayores por el reino de los cielos y menores por el reino terrenal. De esta justicia mayor se dijo por el profeta: Tu justicia es como los montes de Dios 3. Esto simboliza convenientemente que el único Maestro, el solo idóneo para enseñar tantas verdades, enseña sobre el monte. Además, enseña sentado, cosa que pertenece a la dignidad del Maestro. Acercarse a Él sus discípulos con el fin de que, al escuchar sus palabras, estuviesen más cerca con el cuerpo aquellos que se adherían más con el espíritu en el observar los preceptos. Toma la palabra y les enseñaba diciendo 4. La perífrasis con la que dice: y tomando la palabra, quizás quiera decir que el discurso será más largo que otras veces, al menos que, el

haber dicho que ahora él ha tomado la palabra, incluya que él mismo preparase a hablar a los profetas en el Antiguo Testamento. (Moran, OSA) (Española, 2005)

Varios exégetas concuerdan en señalar que el “sermón de la montaña” es el *corpus* elaborado de contenidos, para resaltar como centro del sermón la oración del Padre Nuestro, “con lo que San Mateo destaca que de lo que se trata aquí es precisamente de la voluntad del Padre”. (VARGAS, 2014, pág. 33)

Hay que tener en cuenta que en la montaña no sólo se destaca o se le da importancia para referenciar la Ley de Moisés, sino que a su vez se debe tener en cuenta que: La montaña es para San Mateo el lugar de la revelación, el lugar donde Dios se manifiesta a su pueblo, por consiguiente será el lugar donde Jesús repetidas veces sube al encuentro con su Padre Dios; algunos ejemplos de estas acciones se relacionan con las tentaciones de Jesús una montaña (Mt 4,8), en otra montaña promulgó la voluntad de Dios, lo se conoce como el “Sermón de la Montaña” (Mt 5,1) y también se transfiguró en una montaña frente a sus discípulos (Mt 17,1), de hecho, algunos autores hacen la referencia del “sermón” con la montaña del Antiguo Testamento donde Moisés también promulgo la ley, según es el caso de Grilli, que punta lo siguiente:

El motivo del monte es introducido aquí en relación con la muchedumbre reunida, de modo que parece como si Jesús subiese alto para ser oído mejor y tener delante al auditorio; sin embargo, los lectores atentos recuerdan también otro suceso bíblico importante narrado así mismo en relación con una montaña: el establecimiento de la alianza (Ex 19-24). (Langner & Grilli, 2011, pág. 115)

No obstante, estas referencias a la montaña generan aportes que dejan dilucidar el papel de Mateo como compositor, y la importancia de la montaña no solo en el sermón, sino en la totalidad del Evangelio. En concreto buscando llegar a ideas más precisas frente a este tema, se recurrió a los diccionarios exegéticos y algunos aportes frente a la importancia de la montaña se describen así:

Las montañas en la vida de Jesús son diversamente consideradas por los Sinópticos. Concuerdan en mostrar que Jesús gustaba de retirarse a la montaña para orar Mt 14,23 p Lc 6,12 9,28, y la soledad desértica (comp. Lc 15,4 = Mt 18,12) que allí busca es sin duda un refugio contra la publicidad ruidosa Jn 6,15. Concuerdan también en ignorar el monte Sión y en mencionar el monte de los Olivos, así como la montaña de la transfiguración, pero en una perspectiva diferente. (Schneider, 2002, pág. 270).

De otro lado se puede observar que Jesús no se quedó allí en la montaña, sino que bajó, para estar más cerca de la gente, y de alguna manera esto fue lo que permitió que les siguiera una gran multitud. El hecho de Jesús abajarse se puede ver desde diferentes realidades.

En un primer momento se puede entender como una opción donde Jesús se abaja, para poder acoger la vida del pobre, y para que la muchedumbre realmente pueda seguirle. Cuando hoy la Iglesia habla de “una opción por los pobres”, precisamente está haciendo caer en la cuenta de estos hechos concretos que vivió Cristo. Por eso mismo estar del lado del que sufre es una acción salvífica de Jesús que nos permite evidenciar su amor. El autor del libro *la opción por los pobres*, José María Vigil y sus compañeros escritores lo colocan de esta manera:

Optar por lo pobres significa escoger el lugar social de los pobres y mirar la vida, la sociedad, la historia, la libertad, las propias posibilidades, todo desde ese lugar, desde esa perspectiva de los pobres, en función de sus intereses de cambio de la sociedad, y no en función de los intereses de mantenimiento y consolidación del sistema, que beneficia a los que tienen interés contrarios a los pobres. (Vigil J. M., 1991, pág. 68)

En un segundo momento, dicho abajamiento también se propone desde una vivencia propia que hace opción por aquellos más pequeños, Por eso se nota en la vida de Jesús el anuncio del “Reino de Amor y de Justicia”, es decir una “Buena Noticia” que se extiende hasta los confines de la tierra; entonces este anuncio evangélico será la propuesta para que todos los hombres especialmente los más pobres, puedan alcanzar su valor como hijos de un mismo Padre, acogiendo ese Reino de Amor.

Ahora bien, para Jesús los pobres tienen una connotación especial, son sus preferidos, pero algunos autores hacen distinciones entre ellos, para hablar de sus luchas sociales, económicas y espirituales, pues aún está esa pregunta ¿cuáles son los pobres de hoy? Es el caso de Jonh Sobrino que apunta a catalogarlos de lo socio-económico:

En la actualidad, la inmensa mayoría de los exegetas están de acuerdo en que los pobres a los que se refiere Jesús son, ante todo los llamados pobres socio-económicos. Antiguamente, y también recientemente, algunos exegetas quieren ver en esos pobres a los pobres espirituales, es decir, a aquellas personas abiertas a Dios. Que Jesús admira y alaba a este tipo de personas es evidente. Pero lo que se quiere recalcar aquí es que no se refiere a ellos cuando habla del Reino de Dios. Por eso yo los llamo pobres «socio-económicos», aunque sé que el lenguaje tiene dificultad. (Vigil, 1991, p. 36)

En este contexto, se puede catalogar el leproso del Evangelio, que además de tener su enfermedad visto como una pobreza socio-económica, también traía en su vida una pobreza espiritual que se veía como castigo de Dios. No obstante, este tipo de pobres, sufrían aún más por la discriminación y el flagelo que les privaba de lo elemental como seres humanos.

Lo que se puede concretar de estas realidades frente a la pobreza es que estas personas, además de su pobreza económica se enfrentan a una pobreza de desprecio y de humillación que se nota

también en la vida espiritual. Por lo tanto, en muchos contextos se han llamado marginados al punto de ser despreciados por la misma sociedad. Entonces Jesús, “baja del monte” para estar con ellos, a quienes se les excluye y se les niega su dignidad.

Ahora bien, siguiendo estas mismas ideas, Jesús, deja ver su vida y sus enseñanzas desde una opción clara y concreta por los pobres, y dicha opción se hace desde la cercanía. Por consiguiente, la cercanía es necesaria para conocer la realidad de los pobres, pero en sí misma es ya algo salvífico, es superar barreras y de ese modo devolver la dignidad perdida de los pobres.

Esta cercanía desde la perícopa que se está estudiando, Mt 8,1 tiene mucho sentido, pues se hace desde el empobrecimiento y el abajamiento. En lenguaje trascendental afirma Pablo que "Cristo, siendo rico, se hizo pobre" 2 Cor 8,9; en lenguaje histórico Jesús exige de sus seguidores “hay que dejarlo todo” y Él mismo lo ejemplifica.

Del mismo modo, la opción hay que realizarla en el mismo espíritu de Jesús cuando pronuncia el Sermón de Montaña y las Bienaventuranzas, entendidas no para determinar el destinatario de la opción, sino el espíritu con que debe hacerse. En donde se haga visible la mansedumbre que sana la prepotencia, el amor pleno que lleve a una paz absoluta, la disponibilidad al perdón y a la reconciliación, y la limpieza de corazón para mantener la verdad en su totalidad.

En este sentido puede decirse, con razón, que el sermón de la montaña proclama una nueva actitud ética consistente en una posición de obediencia radical hacia Dios y, por ello, sus preceptos se distinguen de los de la ley judía tal como los entendían los contemporáneos de Jesús. Lo que Jesús predica no es una suma de preceptos particulares, tampoco un mayor número de obras buenas y uno menor de malas, sino una manera radical de entender la obediencia frente a Dios. (Schmid, 2006, P. 227)

Finalmente, se puede decir que la importancia de la acción de Jesús se da desde ese abajamiento de la montaña, porque es esa venida del “Reino de Dios”, que se hace presente como signo de redención para el pueblo, es decir, la misma persona de Jesús presente como Salvador del mundo. Por eso el cristianismo entiende por Redención a la liberación que Jesucristo hace al ser humano y a la creación, arrancándole del pecado, restaurándolo a una situación de unión sobrenatural con Dios y prometiéndole la vida eterna de una vez para siempre. Entonces es desde allí se sigue cumpliendo ese encuentro que Dios ha querido establecer desde el inicio con la alianza y que en Jesús se cumplió en su totalidad, y sigue haciéndolo realidad con los más pobres.

10.2 Bajar del monte: la acción del leproso

El Reino de Dios pertenece, según Jesús, a los desposeídos, los indigentes, los indefensos, las víctimas de la opresión, los incapaces de defender sus derechos, la gente a las que nadie hace

justicia, personas para las que no hay sitio en las estructuras sociales ni en el corazón de la mayoría de los hombres y mujeres. (Castaño, 2010, pág. 89)

Jesús no podía anunciar el “Reino de Dios a los pobres”, si no tenía una actitud de cercanía, servicio y defensa de los necesitados y de los pobres.

Sin embargo, esta cercanía y este abajamiento, es lo que permite a las personas salir de alguna manera a su encuentro. En el caso del leproso del Evangelio, se siente esperanzado y confía en que Jesús va a devolverle su dignidad humana. En él, encuentra total seguridad, tiene voz y es capaz de acercarse. Jesús deja con su amor y su bondad que se acerquen a Él, con seguridad Jesús ve las necesidades y el dolor de las personas, además no impide que vayan hacia Él, (de ahí que este leproso salga a su encuentro aún lleno de miedo...) pero Jesús rompe con las convenciones sociales de su época, no respeta la división de clases, acoge y habla con todos, no teme a contraer "impurezas legales" por eso quiere, acercarse al excluido, tocar al enfermo y comer con los pobres. Y en el texto que se sigue atañe “extiende su mano y toca al leproso”.

Un leproso no podía acercarse a nadie y todo lo que tocaba quedaba impuro. Por eso tenía que vivir fuera de los poblados y advertir de su presencia por dondequiera que pasaba. En cambio, para Jesús el leproso es, sobre todo, un marginado y excluido de la comunidad que necesita ayuda. (Gabarrón, 2004, pág. 75). El amor de Jesús hacia el leproso le conmociona profundamente, le remueve sus entrañas de misericordia. Entonces extiende su mano, lo toca y le dice “quiero, queda limpio”. De este hecho, lo más importante, es que este hombre quedó limpio, pero más que eso, quedó como persona liberada de la marginación a la que estaba sometido por el “cumplimiento de la ley”, por eso Jesús lo manda a presentarse al sacerdote, para que sea reincorporado a la sociedad. no se puede negar la misión magnífica de Jesús, desde su opción por los más frágiles, así como lo comenta Cisterna:

A lo largo del evangelio, se sucede la mención de los sujetos carenciados. En 5,5 se proclama bienaventurados a los pobres, dolidos, humildes y a los que tienen hambre y sed de justicia. A los pequeños ofrece Jesús humilde un yugo suave (11,50). Igualmente, los más pequeños son objeto de la predilección del Padre (18,10.14), deben ser socorridos de modo especial: calmar su sed (10,42), no ser escandalizados (18,6) ni despreciados sino más bien devueltos a la vida (18,10). (Cisterna, 2001, P. 22)

Él es quien con sus gestos y palabras enseña a ser discípulos. Está claro que su enseñanza se fundamenta en el amor, por eso deja que el leproso se postre frente a él. Durante miles de años los leprosos no tenían cura y eran totalmente marginados de la sociedad. Este hombre, que presenta el

Evangelio, logra conmovier al Señor: “Si quieres puedes limpiarme...” Jesús conmovido extendió su mano y lo tocó diciendo: “quiero, queda limpio” Mt 8,1-4.

10.3 Secreto Mesiánico

La figura del mesianismo se puede observar desde algunas concordancias del mismo estudio teológico dentro de los autores de los Evangelios, enseñando y mostrando diversidad de enfoques y rasgos a saber; por ejemplo, el evangelista San Mateo siguiendo de alguna manera la propuesta de Marcos, ve en la historia de Jesús, no una historia cerrada sobre sí misma y definitivamente pasada, sino que allí encuentra una historia de un Jesús terreno, es decir hecho hombre y compañero de camino de sus discípulos. En otras palabras, se puede concretar en la acción de Jesús que se hace uno con sus discípulos y se edifica la Iglesia “Pueblo de Dios”, con el anuncio y seguimiento de Jesucristo.

Este seguimiento, es sin duda, un itinerario que desde los inicios los mismos discípulos han compartido con Jesucristo y con el cual san Mateo pretende resaltar, como debe de ser, la figura del discípulo y seguidor de Jesús, pero al mismo tiempo, hace énfasis en la figura de Jesús, “Hijo de Dios”, en su ser de compañero y amigo de los creyentes.

El autor Jean Zumstein, profesor de Nuevo Testamento en la facultad de Teología protestante de la Universidad de Zúrich. Además de un reconocido especialista en literatura joánica y en hermenéutica bíblica, exhorta a estar atentos en la escucha de un Evangelio que se acerca a estas nociones, en donde se manifiesta según sus estudios, un Emmanuel “Dios con nosotros” cercano de sus discípulos, así se puede leer en algunos de sus comentarios exegéticos:

“La narración de Mateo traza el destino del Jesús terreno en cuanto que es el Emmanuel “que se traduce Dios con nosotros” Este tema fundamental del evangelio Indica muy bien que el relato mateano no está cerrado sobre sí mismo, sino que Intenta explicitar el significado de la historia de Jesús para la comunidad cristiana, en otras palabras, en Mateo más que en Marcos o en Juan, el testimonio que se da de Cristo es al mismo tiempo una palabra sobre la Iglesia para señalar su fundamento, su vocación, su responsabilidad para emplear términos teológicos, en el primer evangelio la cristología (el discurso sobre Cristo) que es Inseparable de la eclesiología (el discurso sobre la Iglesia)” (Zumstein, 1987, p. 12) .

Ahora bien, en cada uno de los Evangelios, pero especialmente en san Mateo el título “Hijo de Dios” al parecer es el apelativo supremo para designar al último enviado de Dios, puesto que en las narraciones de los relatos y en la descripción de los milagros y acciones, son los lugares privilegiados en donde se ensalza la relación concreta entre los hombres y Jesucristo.

Sin embargo, estas propuestas teológicas no pueden disimular la puesta en común que desarrollan los evangelistas al colocar la importancia decisiva de Jesús en la cruz, por eso la descripción pertinente del “Secreto Mesiánico” tiene como base mantener oculta la identidad de Jesús, hasta que se revele el día de su “Pasión” como lugar y espacio privilegiado que mostrará su verdadera realidad.

El “Secreto Mesiánico” se desarrolla a través de procedimientos en los cuales las consignas de silencios son muy importantes, en efecto, Jesús dentro de sus acciones y milagros pedía a sus seguidores que no lo contaran a nadie, (Mt, 8,4), por lo cual se advierte que la identidad mesiánica de Jesús no puede confesarse públicamente antes de la Pasión; acción que los mismos discípulos no comprendieron muy bien durante su vida pública. No obstante, la visión de Mateo dentro de estas ideas queda más advertida en que la pasión es también el lugar donde se vive y se predica la justicia hasta las últimas consecuencias de la vivencia propia del amor.

Siguiendo algunas palabras de Benedicto XVI, en donde hacía referencia precisamente al secreto mesiánico, decía que en varias ocasiones el mismo Jesús exhortaba tanto a los apóstoles como a los enfermos que curaba a no revelar a nadie su identidad, Jesús no solamente echaba a los demonios de las personas liberándolas de la peor esclavitud, sino que además impedía a los demonios mismos que revelaran su identidad, (Mc 1,35) pues toda su revelación quedaría resulta en el misterio de la cruz. De hecho, cuando Jesús insiste en este “secreto” se sabe que está en juego el éxito de su misma misión, se trata de hacer comprender que desde allí mismo se estaría dando la salvación para todos los hombres, en otras palabras, se sabe que, para liberar a la humanidad del dominio del pecado, tendrá que ser sacrificado en la cruz como un auténtico “Cordero pascual”:

“La cruz de Cristo será la ruina del demonio, y por este motivo Jesús no deja de enseñar a sus discípulos que para entrar en su gloria debe sufrir mucho, ser rechazado, condenado y crucificado, pues el sufrimiento forma parte de su misión”.

“Jesús sufre y muere en la cruz por amor. De esta manera, ha dado sentido a nuestro sufrimiento, un sentido que muchos hombres y mujeres de todas las épocas han comprendido y han hecho propio, experimentando serenidad profunda incluso en la amargura de duras pruebas físicas y morales”. (febrero 01 de 2009 - Benedicto XVI)

Otros aportes a este “Secreto Mesiánico” se pueden encontrar con relación al estudio del Evangelio de Marcos, quien coloca de alguna manera “el término de Mesías, sabiendo que, en el tiempo de Jesús el concepto de Mesías era el de un descendiente de David, guerrero nacionalista, que reconquistaría la libertad para el pueblo judío y restablecería el reino de Israel” Mc 8,29-33;

Esta idea era tan ajena al mesianismo de Jesús que a Él mismo no le gustaba ser llamado públicamente Mesías (Alday, 2008, p. 28)

De ahí su pedagogía del “Secreto Mesiano” que ya se ha ido anunciando parcialmente, sólo después de la muerte y resurrección de Jesús, cuando a la luz del Espíritu Santo se comprendió su auténtica misión, fue reconocido y proclamado “Cristo”. Entonces se puede deducir de todo esto que el “Secreto Mesiano” es una tesis elaborada sistemáticamente por el evangelista Marcos para expresar que Jesús escogió libremente el camino del sufrimiento más que el de la gloria.

No obstante, estos argumentos, no se pueden asumir como algo meramente inventivo o narrativo, o pensar que fuera una simple y pura ficción del evangelista, sino que está fundada en actitudes muy reales del mismo Jesús y, además estas actitudes del Señor fueron deliberadas y queridas, pues correspondían a su fidelidad al plan de Dios, según el cual la salvación debería llevarse a cabo por medio de la cruz. (Alday, 2008, p. 29)

Siendo así, el “Secreto Mesiano” encierra una visión cristológica muy profunda. A este respecto es importante mencionar que dichas peticiones de Jesús pidiendo silencio eran auténticas, se pueden además ver como hechos históricos, y se exponían por motivos de prudencia, porque Jesús no quería ser proclamado Mesías a la manera de un mesías “davídico y triunfal” título que era más popular en el pueblo, además en esos momentos, revelar su identidad como el “Hijo de Dios” hubiera obstaculizado su misión y anuncio del Reino de Dios en el mundo. (Schmid, 1973)

Finalmente, se quiere hablar de este secreto mesiano visto desde la perícopa de Mt 8,4, "Mira, no se lo digas a nadie..." está claro que dicha afirmación es frecuentemente denominada el Secreto Mesiano de los Sinópticos porque se encuentra dentro de las concordancias, además, se relaciona con la identidad de Jesús, que no quiere aparecer como algún liberador. Según este autor:

En san Marcos, el secreto mesiano no es en primer lugar una teoría sobre la manera cómo nace la fe, sino el resorte dramático del libro. Es una especie de teología: la forma con que Marcos ve el desarrollo de la revelación de Jesús como Cristo, como hijo de Dios. Esa forma de ver las cosas es suya particular. En todos los lugares en que se afirma, se reconoce la escritura y el estilo de Marcos que presenta sus materiales; Mateo y Lucas no lo siguieron en esto. (Delorme, 1990, pág. 24)

Por eso mismo, la escena concluye con el encargo severo de “Vete, pero no se lo digas a nadie”, con el cual Jesús le impone la actitud de participar al secreto de su divinidad, que no puede por ningún punto ser revelado a nadie. Se sabe entonces que la vía para conocer esa divinidad escondida en la humanidad de Cristo, no está en su poder milagroso para curar y sanar toda dolencia del

hombre, sino en la gran manifestación de la cruz, en la cual se revelará a ese Mesías, como “Hijo de Dios”

Por consiguiente, en el texto bíblico cuando se enuncia la labor del sacerdote, como único autor para declarar impuro o puro a alguien que sufría de la lepra, y además lo podía restituir a la comunidad y a la sociedad, adquiere mucho sentido la orden de Jesús “Vete y muéstrate al sacerdote”.

Sin embargo, ese gran milagro de la curación del leproso también pretende enseñar que ahora es Jesús único y eterno sacerdote, quien ejerce su sacerdocio con bondad y misericordia, realizando un elemento importante y de gran valor basado en la “compasión” fuente de alegría y redención para aquel leproso. Esta fuente de vida y salvación brotó del amor de Jesús y sigue brotando hoy para los nuevos leprosos del contexto actual, a quienes el Papa Francisco reiteradas veces en nombre del Señor Jesús, recuerda no olvidar, en el caso de la discriminación, la ignorancia, y aunque el caso milenario de la lepra puede ser paradigmático, se debe reflexionar si la actitud hacia otras enfermedades emergentes, como el VIH y el sida, en pleno siglo XXI, no tiene muchas semejanzas con esa enfermedad. (Cordero, 2010)

10.4 Bajar del monte: acogida a excluidos y marginados

En su definición, la exclusión constituye un “proceso mediante el cual los individuos o grupos son total o parcialmente excluidos de una participación plena en la sociedad en la que viven” (Durana, 2002, pág. 12). Adicionalmente, se consideran las siguientes condiciones por las cuales una persona llega a estados de exclusión, según los estudios de (G. Room, primer coordinador del Observatorio de Políticas Nacionales de Lucha contra la Exclusión Social, tomado de Abrahamson, 1997: 123).

(Los individuos) ...sufren exclusión social cuando: (a) sufren desventajas generalizadas en términos de educación, habilidades, empleo, vivienda, recursos financieros, etc.; (b) sus oportunidades de obtener acceso a las principales instituciones que distribuyen esas oportunidades de vida son sustancialmente menores que las del resto de la población; (c) esas desventajas y accesos disminuidos persisten a lo largo del tiempo. (Room, 2002)

Teniendo esta base, se puede afirmar sin ninguna duda, que la situación actual más crítica es la pobreza. Por lo tanto, los factores que de ella se derivan y las condiciones de marginación que su estado producen, constituyen el factor esencial de exclusión. De igual manera “una economía que mata” y “la cultura del descarte” ha denominado el Papa Francisco, porque tal economía carece de principios éticos y convierte al dinero, el capital, la usura y el usufructo como un fin en sí mismo,

y no, un medio para el desarrollo de la persona o un agente generador de bienestar social. La pérdida de la perspectiva humana en el desarrollo equitativo del individuo, ha hecho que la economía sea la principal generadora de "exclusión y disparidad social". (Francisco P. , Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2014, pág. 63)

De igual manera se ha querido seguir mostrando la relación que vivía el leproso y discutirla con la realidad actual bajo estas mismas tesis que se están abordando frente a la pobreza y la exclusión. De hecho, como se ha mencionado varias veces el leproso no era un simple enfermo, sino que era catalogado un ser inmundo, condenado de alguna manera a la muerte, con la ropa desgarrada, el pelo greñado y la barba oculta en señal de luto, y debía gritar: "Inmundo, inmundo" a fin de mantener alejadas a las otras personas. En otras palabras, sencillamente era el impuro por excelencia, además de la pena de la enfermedad debía sufrir la deshonra de la marginación. Estaba abandonado totalmente.

Frente a estos hechos marca mucho la pobreza espiritual y material, que tristemente se ve enraizada en el mundo juvenil a causa de sus mismas heridas por los contextos sociales en los que se ven implicados los jóvenes. Estos hechos tienen que ver la violencia en sus familias, el abandono por parte de sus mismas familias y el refugio que aparece como la droga y el alcohol, y en fin el pecado que los lleva a la pérdida de su dignidad como persona, eso sumado con la pobreza y miseria a la que ven enfrentados a vivir. Un pequeño aporte frente a esta pobreza se puede tomar de Claude Tassin:

Para la Biblia, la pobreza es una plaga que hay que combatir. Y Dios exige el respeto de los derechos de los pobres (cf. Dt 10.17-19; 15.7-11; Is 1,21-28). La «pobreza espiritual» no aparece así más que como metáfora y profundización de la fe. El creyente se descubre pecador y, como un pobre, no tienen nada para invocar ante un Dios del que debe esperar todo. Además, sabe que Dios es el amigo de los pobres, y que conviene presentarse como tal ante él (cf. Sal 34 [33],7-9). Por eso, los fieles de Qurnrán, lejos de vivir en la miseria, se llaman sin embargo «congregación de los pobres» y «humildes de espíritu». (Tassin, 2006, Pág. 24)

Ahora cuando, se aborda el tema de la exclusión que es una consecuencia de la miseria y la pobreza generada actualmente por una concentración de poder y de riqueza en los bolsillos de unos pocos, se habla también de múltiples acciones que van en contra de la dignidad de la persona, dimensionando la cuestión social, política y económica. Esta realidad es latente en nuestra sociedad y aunque no se hable concretamente de lepra hay una enfermedad llamada "globalización" presente

en el mundo que está llevando a más personas a la exclusión y la marginación. En efecto el documento de Aparecida hace una buena precisión frente a esta realidad en su numeral 402:

“La globalización hace emerger, en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. Con especial atención y en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxico-dependientes los mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia, adultos del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia, con su Pastoral Social, debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan” (DA 402) (Celam, 2007)

Es importante detenerse frente a esta realidad que no solo atañe el compromiso de los bautizados en Cristo, sino de toda la sociedad que necesita observar, tocar y ayudar a sanar. Porque además de este tipo de pobreza también existe una que está llevando a la muerte, es la pobreza espiritual, que también genera rechazo y olvido de sí mismo:

“En fin, no podemos olvidar que la mayor pobreza es la de no reconocer la presencia del misterio de Dios y de su amor en la vida del hombre, que es lo único que verdaderamente salva y libera. En efecto, “quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de realidad y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”²³⁵. La verdad de esta afirmación resulta evidente ante el fracaso de todos los sistemas que ponen a Dios entre paréntesis” (DA 405). (Celam, 2007)

10.5 Bajar del monte: una acción pastoral laical y ministerial

La acción pastoral en general siempre ha llamado la atención en cuanto a su labor evangelizadora en ambientes diferentes, tocando propiamente las necesidades y problemáticas de las personas. Si se tiene de fondo la perícopa de Mt 8,1.4, la cual se ha venido investigando a lo largo del escrito, se anota la importancia de Jesús al “bajar de la montaña” y colocarse cercano a la gente, al mismo tiempo permitir que la muchedumbre la siga y salga a su encuentro. Frente esta enseñanza concreta de Jesús, es que es relevante analizar el hecho pastoral que hoy concierne a todos.

Ahora bien, es importante fijar la mirada en concreto en la acción propia del pueblo cristiano como dice Congar:

La vida de los fieles laicos en las realidades seculares no es un mero marco exterior, sociológico o ambiental, sino que adquiere, en la medida de la relación con Cristo, su sentido profundo: ser ámbito y medio de su vocación, de acuerdo con el designio salvífico en el que el mundo entra desde el principio. Todo esto sucede en un nivel «objetivo», independientemente de lo que ese laico piense, pues no se trata de una cuestión refleja o psicológica. (CONGAR, 1965, pág. 500)

De igual manera los ministros que son encargados de transmitir y anunciar el amor de Cristo, pero recordando lo que dice el Concilio Vaticano II:

Los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la regeneración y por la unción del Espíritu Santo" (LG 10) subrayando la diferencia esencial y no sólo de grado entre el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial, pues cada uno "participa de forma peculiar del único sacerdocio de Cristo. " (LG 31) (Vaticano, 1965)

Ahora bien, dentro de esta misión que cada quien ha recibido, en sus diferentes carismas y funciones, todos están llamados ser hombres y mujeres testigos de su amor y mostrar con sus acciones la edificación del cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Los conceptos teológicos, Iglesia-sacramento, se podrían decir que indican un camino juntamente con el de Pueblo de Dios, para observar el modo de actuar o de obrar de la Iglesia. Esta misión de la Iglesia, por ende, es universal, (catolicidad) y en cuanto *signo e instrumento* de salvación, es lo que tiene que ser cuando actúa, para que el hombre encuentre salvación y solución para su vida.

No obstante, la acción del presbítero y de algunos seguidores de Cristo, deja ver una cierta apatía en algunos casos, por la falta de compromiso y testimonio que se presenta dentro de la sociedad. por lo mismo surge el interrogante de ¿cómo debe ser la imagen del discípulo seguidor de Jesús, teniendo en cuenta la acción que él desarrolla con el leproso? Ahora bien, apuntar objetivamente planteamientos frente a estos dilemas no es nada fácil. Sin embargo, se puede evidenciar que se está viviendo un momento difícil, es decir que no se está llevando una acción concreta y dedicada a la misión encomendada, las ideas de la evangelización se tornan secundarias. Además, con todo el uso de la globalización y los medios tecnológicos, la humanidad se está dejando llevar más que nunca por el uso de la razón y menos la fe.

Ahora bien, existen muchos modos de ver estas realidades que pueden dar una orientación equivocada y al mismo tiempo confundir. Entonces cabe resaltar que Cristo e Iglesia no se pueden confundir, pero tampoco se pueden separar, la Iglesia como sociedad en el mundo que es gobernada por el sucesor de Pedro, (hoy el Papa Francisco) y por los obispos, en comunión con él. Por lo

tanto, la comunión teologal que constituye el misterio de la Iglesia se manifiesta visiblemente en comunicarse entre las comunidades cristianas los bienes espirituales, y la labor apostólica.

De hecho, el cuerpo de Cristo hace referencia a la importancia de la unidad, donde todos los miembros trabajan por un mismo fin y cuando está uno débil el otro le asiste para que no se rinda. Así mismo, la Iglesia es visible en la realidad histórica porque se institucionalizó en la vida social de la humanidad, y su misión como ente social sigue siendo al servicio de Cristo, en donde encuentra su realización plena, pero al mismo tiempo peregrina en el mundo porque es llevada por la fragilidad humana, permanentemente asistida por medio de la fuerza del Espíritu Santo.

Frente a esta realidad histórica y doctrinal, otro factor decisivo es la misión y la figura del sacerdote frente a la sociedad. De hecho, un cuestionamiento a lo largo de la investigación era como se percibe la acción del sacerdote en la época actual, teniendo en cuenta el modelo a seguir que es Jesucristo, en donde “Todas las prefiguraciones del sacerdocio de la Antigua Alianza encuentran su cumplimiento en Cristo Jesús, Único mediador entre Dios y los hombres” CIC 1544. Pero es también el modelo de sacerdocio también para los hombres de hoy. Por consiguiente, algunos elementos me parecen importantes desatacar desde el Concilio Vaticano II, porque se coloca en línea con la esencia de lo que debe ser el sacerdocio, aunque se pueden ver de una manera muy sistemática.

Se puede empezar diciendo que la persona del sacerdote no se puede comprender como un funcionario subalterno, sino más bien, en un hombre fijado en una misión recibida por don gratuito de Dios. El ministerio es una prolongación del mismo sacerdocio de Cristo, en otras palabras, el sacerdote es un instrumento del único y permanente sacerdote que es Cristo. De hecho, es enviado y llamado para ser el representante de Cristo. Si se refiere al Evangelio de san Juan, “Es el mismo Jesús quien los elige, y algo más elemental los llama amigos, y los invita a que se amen los unos a los otros como Él mismo los ha amado”, les invita para que vayan y anuncien la Buena Nueva encargo del mismo Jesús, por tanto, ellos son los maestros de todas las gentes y por ende se convierten en servidores de la comunidad, cualidad esencial del sacerdocio de Cristo.

Sin embargo, en muchos casos, estas verdades propias e intrínsecas del sacerdocio, se han dejado de vivir en algunos hermanos elegidos por la gracia de Dios, centrándose en un sacerdocio con poder, basado más en la administración y prestando un servicio profesional como cualquier funcionario público. La teología del Concilio es enfática y destaca las facultades esenciales que han sido dadas por Cristo, y que no han sido dadas para todo el mundo, sino para aquellos a los que han sido llamados a una función ministerial, por eso, el sacerdote;

“Es escogido por Cristo no como una cosa, sino como una persona. No es un instrumento inerte y pasivo sino un instrumento vivo, como dice el Concilio precisamente al hablar de la obligación de tender a la perfección. Y al mismo tiempo el concilio habla de los sacerdotes como compañeros y colaboradores del Dios santo y santificador” (PD 25) (II S. S., 1992)

Además de eso, este ministerio está basado en el Amor, en la unidad con la Iglesia, y en una unidad total con la persona de Jesús, por lo cual le permite al sacerdote “unir las creaturas con su creador”, como lo afirmaba San Ignacio de Loyola.

En este mismo sentido, subrayo algunas palabras que nos regala el papa Francisco, y que nos colocan en línea con la reflexión que se expone a continuación acerca del sacerdote de hoy en su mensaje a los sacerdotes el 11 de enero de 2014, en donde insiste en la intimidad con Jesús, ¿cuál es la relación del sacerdote con Jesús? De esa relación íntima dice el papa Francisco es que surge la convicción del sacerdote, de lo contrario también se refirió a que existen otras capacitaciones que se hacen más importantes en la vida del sacerdote y en esto se corre el riesgo de permitir la mundanidad en la vida sacerdotal, por eso mismo exhorto con estas palabras:

“Nosotros estamos ungidos por el Espíritu - y cuando un sacerdote se aleja de Jesucristo en lugar de ser ungido, termina siendo untuoso. ¡Cuánto mal hacen a la Iglesia los sacerdotes untuosos! Quienes ponen la fuerza en las cosas artificiales, en las vanidades, los que tienen una actitud, un lenguaje remilgado. Y cuántas veces, se oye: pero éste es un sacerdote que se parece a una mariposa, precisamente porque siempre está en la vanidad y no tiene la relación con Jesucristo: ha perdido la unción, es un untuoso”. 11 de enero de 2014.

Desde luego debe haber una relación propia del ministerio sacerdotal con la santidad de la persona, esta relación se proyecta en la virtud y el testimonio que toda persona debe alcanzar, en este caso particular la santidad de sacerdote. Es bueno detenerse un momento en estas líneas para ahondar en la fuerte unidad que debe existir entre la persona y la función a realizar, es decir, el sacerdote no puede separar su función de la santidad misma, del ministerio y de la Iglesia, debe haber una coherencia total entre su ser y su quehacer, de lo contrario se entra en otro estilo de vida y de pobreza.

10.6 Bajar del monte: una acción de todo el pueblo de Dios

La misión atañe a todos aquellos que se quieren comprometer con el anuncio y el seguimiento del Jesús, por lo tanto, la misión se resume, en el anuncio y de la Buena Noticia como expresión y manifestación del verdadero Amor. La evangelización exige “bajar de monte” y colocarse en la tarea de la creatividad para inventar nuevas respuestas apostólicas que den respuesta a las

búsquedas y a las esperanzas de nuestros pueblos, siendo “facilitadores del encuentro con Dios-Caridad”.

Algunos rasgos que se pueden asumir se notaran desde la cercanía y la familiaridad con las personas de los diferentes pueblos y lugares, que se interesan por generar cambios. Colocarse al lado de la gente pobre y sencilla, que constituyen un gran número de hombres y mujeres en situación de marginación. Buscar medios adoptados que permitan una inculturación con las diferentes tradiciones y traspasar las barreras de la indiferencia y menosprecio por la raza lengua y nación. En cuanto a la creatividad: Estar atentos a los signos de los tiempos para poder escuchar los gritos y los susurros del pueblo, para vivir y transmitir el carisma recibido. La Misión es de todos como pueblo de Dios, se debe poner en practica la caridad pastoral, abajarse a sentir la realidad de otro, vivir en el otro la experiencia del Amor de Dios, y derramarla al alrededor, en medio de los pobres y aquellos más necesitados de la sociedad.

la Buena Noticia es la alegría de un padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos. Así brota la alegría en el Buen pastor que encuentra la Oveja perdida y la reintegra a su rebaño. El Evangelio es levadura que fermenta toda la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando a todos los pueblos, por eso debe ser anunciado a todos los pueblos (EG 237) (Francisco S. S., 2013)

Desde este punto de vista que se ha interpretado el “bajar del monte” quisiera poder contrastarlo con el abajamiento de Jesús en su humanidad es decir la “Encarnación” donde Jesús se abaja tomando un cuerpo, haciéndose pobre y colocándose de lado de los que sufren, aquí está en otras palabras El Emanuel, (El Dios con nosotros que viene en busca de los que están enfermos). Por consiguiente, la misión concreta de Jesús, desde el “bajar del monte” que culmina con su donación redentora en la cruz, a fin de que la humanidad ya no viva para sí misma sino para aquel que se sacrificó por Amor, se extienda a los pobres, los marginados y los excluidos y aquellos que sufren diferentes circunstancias sociales, económicas y espirituales; se concrete como misión y naturaleza de todos, hombres y mujeres pueblo de Dios e Iglesia Universal.

Precisamente, el magisterio latinoamericano tiene un gran aporte desde sus reflexiones y documentos desde las Conferencias Episcopales Latinoamericana, que pueden ayudar a direccionar estas propuestas como abajamiento y cercanía con estos más pobres de la sociedad. El documento de Medellín recogió una base doctrinal importante frente a esa realidad de pobreza:

La pobreza como compromiso, que asume, voluntariamente y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes, sigue en esto el ejemplo de Cristo que hizo suyas todas las consecuencias de la condición pecadora de los

hombres [Cf Fil 2, 5-8] y que "siendo rico se hizo pobre" [2 Cor 8, 9], para salvarnos. (Medellín, 1986. No 14).

En este mismo contexto se quiere mostrar que la propuesta de una acción pastoral donde se involucre toda la Iglesia, se debe asumir como esas mismas características que permiten salir de sí mismo, hacer una opción por los más pequeños, y colocarse de lado de los más pobres, con las mismas acciones de Jesús, "Bajar del monte" y permitir que los demás le sigan y puedan acercarse también a Él. Por ende, son las mismas categorías que hemos venido estudiando a lo largo de esta propuesta investigativa, y que de alguna manera las sigue expresando el documento de Medellín desde su época:

- Denuncia la carencia injusta de los bienes de este mundo y el pecado que la engendra;
- Predica y vive la pobreza espiritual, como actitud de infancia espiritual y apertura al Señor;
- Se compromete ella misma en la pobreza material. La pobreza de la Iglesia es, en efecto, una constante de la Historia. (Gómez-Martínez, 1968, pág. 14)

Consecuencia de este abajamiento y salida al encuentro del otro, se puede hacer una aproximación a la realidad para interpretar hoy los marginados y excluidos de la sociedad, en analogía con aquellos marginados por la enfermedad de la lepra en la historia. Por supuesto, el hecho de la marginación y la exclusión queda claro en los dos contextos, solamente que en el caso de los leprosos se puede ver más un sentido de segregación o rechazo, que la misma sociedad ve perder en la integridad total de la persona.

Ante dicha exclusión, hay una respuesta por parte de Jesús, que defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano. Su enseñanza está más en este sentido de aprender a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación humana y es la propuesta también de algunos autores que han visto la necesidad de la práctica de "la misericordia" que es un hecho que en su profundidad está invitando a vivir como escenario para ayudar a salir de este drama de la sociedad:

La misericordia cristiana, consiste en el fondo en encontrarse con Jesucristo en la persona sufriente. De ahí que la misericordia no sea primer lugar una cuestión moral, sino de fe en Cristo, de seguimiento de Cristo, de encuentro con Cristo. Así la identificación con Cristo en los pobres va más allá de un encuentro particular y tiene relevancia para los demás y para la Iglesia. (Kasper, 2014, p. 147).

El grito de la misericordia y de la compasión han sido uno nuevos pilares frente a esas formas de marginación y de exclusión, que están generando por la sociedad indiferentes y fría que está llevando al individualismo y a panoramas de violencia y desamor. El Papa Francisco en la

exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, continúa con los mismos lineamientos expuestos, referenciado la cultura del descarte y del derroche en relación al mismo ser humano, dice lo siguiente:

Hemos dado inicio a la cultura del descarte que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son explotados sino desechos, sobrantes. (EG 53).

Otro tipo de pobreza que se vive en la actualidad, donde la ciencia y la tecnología son más fuertes que la fe, lo racional se apodera de lo trascendente y lo divino y sagrado ya no tiene relevancia. Por consiguiente, la realidad se queda el algo meramente materialista y consumista, apuntando a vivir en el individualismo que lleva al odio y a la desigualdad, se pierden los valores y principios fundamentales, y aparece la marginación, el rechazo y la exclusión. (Santabárbara L. G., 2009, pág. 228)

Sin embargo, es desde aquí que surgen nuevas ideas de evangelización y de experiencias de fe, que hacen que nos movilizemos para escuchar el clamor de los pobres y ser instrumentos de Dios para su liberación y promoción.

“La Iglesia ha reconocido, que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada solo algunos. La iglesia, guiada por el evangelio de la misericordia y por el amor al hombre escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas” (EG 188) (Francisco S. S., 2013)

Por su puesto no se puede permitir que la acción pastoral agarre nuevos rumbos, más bien se debe centrar en la práctica del amor, en la vida fraterna y comunitaria como rechazo al individualismo, un verdadero sentido religioso y evangélico ante la indiferencia, y una reconstrucción crítica de la imagen eclesial. Por eso mismo también el Papa Francisco está hablando de una Iglesia en salida, es decir salir al encuentro del otro, como el de Jesús hacía los demás. (Francisco P. , Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2014). por lo tanto, si se vuelve la mirada al Evangelio y se cae en la cuenta del mandato misionero que recibieron los primeros discípulos de parte de Jesucristo, sin duda encontramos que es el mismo mandato que recibió la Iglesia:

“Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos den embargo dudaron... Id pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y enseñándoles a

guardar todo lo que yo os he mandado”. (Mt 28,16-20). Por consiguiente, podemos decir que la misión es que todos los hombres de alguna manera encuentren la unión y la salvación en Dios.

Ahora bien, mediante la predicación del Evangelio la Iglesia busca atraer las personas a un encuentro más íntimo con el Señor, a vivir la esperanza y el camino de la felicidad en un continuo peregrinar donde el amor del Padre se hace presente. De hecho, el Papa Francisco lo que quiere manifestar es que la Iglesia debe estar siempre atenta a la evangelización o a la nueva evangelización, pero desde un dinamismo propio, donde se renueven las formas de expresión, y que el mensaje se pueda transmitir y llegue a todas las personas, todo eso de una situación recíproca, accesible, etc.,

En las palabras del Papa Francisco: “La belleza misma del Evangelio, no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (EG 195) desde una “Iglesia en salida”. De ahí que se haga mucho énfasis en el hecho de dinamizar el sentido de la misión incursionada desde una Iglesia en Salida, Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar, y esto es precisamente la novedad de una Iglesia que está en salida, es decir, presente en los desafíos nuevos, discerniendo los propios caminos que el Señor nos pide; “Salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio”. (Francisco, 2013, pág. 26).

Siguiendo este camino como luz en medio de la oscuridad, se busca desglosar un poco más estos conceptos mencionados a la luz de la acción sanadora de Jesús, teniendo en cuenta son esenciales a la hora de acercarnos con más detalle a la acción misionera y evangelizadora del tiempo actual. En efecto, cuando se habla de primerear, el Papa Francisco está utilizando un lenguaje nuevo que invita a no tener miedo de salir al encuentro del otro, de llegar a donde muchos no quieren llegar, buscar los excluidos, abandonados de la sociedad, estar en un constante deseo de amor y misericordia por los más pobres. Lo cual permite involucrarse, ver, tocar y asumir la condición del otro, colocarse en su situación, sentir el dolor y la fatiga que pasa el otro y dejarse interpelar ante las necesidades y situaciones sociales que vive cotidianamente la sociedad.

Si se descubre esa sensibilidad con seguridad, se estará dispuesto a acompañar, acoger, sin importar cuanto tengo que aguantar o a que prueba me voy a someter, simplemente me dejo llevar del amor y la pasión que Cristo asumió por los demás, en cualquier situación devolviendo la vida y la dignidad.

10.7 Bajar del monte: acción sanadora y liberadora

Cuando se ha reflexionado sobre la lepra como la enfermedad o dolencia dentro del Antiguo Testamento o en la antigüedad, que aislaba las personas de la sociedad por su condición de impureza o contagio hacia los demás, se puede notar con mucha claridad el repudio o segregación en el ambiente social, por lo tanto, haciendo un breve paralelo entre esta situación y la marginación y exclusión actual, lo primero que se puede identificar es la acción de Jesús, que interviene en la humanidad para devolver la vida y la dignidad de la persona, acercándose, tocando, diciendo y acogiendo sin importar el contexto y la condición social de la persona.

No hay duda de la acción liberadora de Jesús, que interviene y se sale de sus parámetros legales para decir “Quiero quedar limpio” Jesús ya no está en la cima de la montaña se ha bajado para ofrecer la salvación para aquellos que están condenados, desechados y descartados, como nos lo recuerda en este tiempo el Papa Francisco:

La vida humana es sagrada e inviolable. Todo derecho civil se basa en el reconocimiento del primer y fundamental derecho, el de la vida, que no está subordinado a alguna condición, ni cualitativa ni económica, ni mucho menos ideológica... hoy tenemos que decir ‘no’ a una economía de la exclusión y la inequidad. Esa economía mata... Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. (Discurso al Movimiento Italiano por la Vida, 11 de abril de 2014)

Ahora bien, los marginados y excluidos de esta sociedad del siglo XXI, al igual que en otras épocas también deben ser sanados y liberadores. De hecho, también están a la espera de encontrar este camino de salvación. No obstante, los leprosos tanto del Nuevo Testamento como del Antiguo Testamento, al igual que aquellos marginados y excluidos de la sociedad en la actualidad, se notan que viven el mismo drama de un infortunio de frente a su futuro, en otras palabras, se encuentran entre la espada y la pared como se dice coloquialmente, y se enfrentan al desánimo, la indiferencia, la pérdida de confianza y se hace estrecha la puesta del desarrollo y del avance personal y social.

En línea con este análisis de la acción sanadora y liberadora se ha querido traer a colación y citar al fundador de los Hijos de la Caridad, el Padre Juan Emilio Anizan, nacido en Francia en 1853, quien tuvo una gran preocupación por aquellos más pequeños en su época a los cuales llamó, “el pueblo pobre y trabajador”. Dentro de sus grandes escritos espirituales, el Padre Anizan ha dejado unos legados importantes que no han sido publicados en otros espacios diferentes de la propia comunidad religiosa. De hecho, cuando se inició esta investigación como se señaló en la justificación de este trabajo, era importante la idea del padre Anizan cuando habla citando el texto

del Evangelio de San Mateo, 9, 35ss, con el cual se hacía referencia a la vocación propia de los Hijos de la Caridad.

Por lo tanto, no cabe duda que hoy el papel de todos como hombres y mujeres seguidores de Jesucristo, debe ser el de reproducir la caridad del “divino Salvador” como lo llamaba el padre Anizan hacia aquellos a quienes llamaba los pobres (Bard, 1999, pág. 35). Además, debe existir el deseo y la finalidad de esparcir esta caridad aplicada a infortunios, y a necesidades especiales. Sabiendo que aquellos pobres que no son solo materiales, sino también espirituales, muchas veces está más latente en la infancia, en la juventud, en los enfermos, entre otros.

En uno de sus grandes escritos llamado “Misereor super turbam” deja ver la necesidad de salir al encuentro del otro, de “bajar del monte” para estar dentro de la situación del necesitado, por eso mismo al hablar de la muchedumbre, Anizan se refiere a esa masa del pueblo cuya miseria y abandono les lleva a la pérdida de todo en su integridad humana, así se puede apreciar:

La muchedumbre de la que aquí se hablas son las numerosas almas sencillas, los pobres, las familias de los trabajadores que ganan el pan día a día con el sudor de su frente, los desheredados de este mundo, los que no tienen a nadie; son ellos a los que se refiere el Evangelio de San Mateo en ese texto relativo a Jesús de Mt 9,36 Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban casados y abatidos como ovejas sin pastor. Jesús tuvo compasión de esa muchedumbre. ¿Quién tiene compasión hoy? Han caído en la ignorancia, en la indiferencia, en el desprecio y la hostilidad hacia las cosas de Dios. Ha sido abandonada en manos de los malvados que la han arrastrado al socialismo, a la anarquía, a la revolución, a la impiedad. (Anizan, 1917, p. 75)

Este grito del padre Anizan, es una alerta para la época actual, que, así como se ha evidenciado con la enfermedad de la lepra, seguimos llevando a la exclusión y la marginación. Decía Anizan “siento compasión de esta gente” y en verdad sentía y veía como el pobre pueblo estaba en la marginación por ese mundo industrializado que iniciaba hacia la mitad del siglo XVIII y que tuvo gran repercusión con la revolución industrial (Bard, 1999). Sin duda su pensamiento e ideal fue crucial durante ese periodo y al mismo tiempo alzó una profética que ha tenido y tiene repercusión en la época actual al decir:

Este pueblo desheredado es digno de piedad, pero nunca ha sido tan engañado, tan acosado, tan explotado por el mal, nunca ha estado tan tiranizado, tan envuelto en escándalos como desde que se le llama el pueblo soberano. Desdichado soberano, al que los malvados usan como trampolín de sus ambiciones, del que hacen la vil materia de sus utopías criminales, el instrumento de sus odios satánicos, sin perjuicio de la desgracia eterna a la que le condenan cuando se afanan por sumirle en la corrupción y la impiedad. (Anizan, 1916, p. 79)

Consecuencia de su entrega y fidelidad a su vocación, finalmente el padre Anizan enseñó con sus palabras y con sus hechos que lo más importante es el servicio y el amor a los demás. Con este hecho se evidencia que es aquí donde se realiza en concreto la acción de Jesús, como exigencia de la escucha de este clamor de los pobres, desde donde brota su obra sanadora y liberadora de la que se ha venido hablando a lo largo de esta investigación. En otro texto del padre Anizan se puede acoger su legado con el cual quiso realizar su misión y al final de su vida invito a seguirla en concreto en el carisma y misión de los Hijos de la Caridad:

Las masas se nos escapan y escapan a Dios. Están ahí, como tendidas, como rebaños abandonados y sin pastor. ¿Qué haría falta? Hacen falta hombres que amen a esas muchedumbres, que comprendan su infortunio y su abandono espiritual, que vayan a ellas, que les muestren su interés y su cercanía, que se entreguen de tal forma a ellas, que se pongan hasta tal punto al servicio de los obreros y a su disposición, que pongan de tal manera a su alcance a Dios y la religión, en la predicación, en los oficios, en la distribución de los sacramentos, en las obras, que puedan decir de ellos: Estos son nuestros hombres, son nuestros, sólo nuestros, siempre podemos recurrir a ellos, nunca nos rechazarán, se interesan por todo lo que nos interesa, trabajan para nosotros, tenemos un pastor y un padre. (Anizan, 1917, p. 59).

10.8 Bajar del monte: la acción de la Iglesia en salida y misericordiosa

La propuesta que se está haciendo desde el papado de Francisco, ha sido como el mismo lo llama una revolución, pero una revolución de la ternura, de la misericordia y de la bondad: lo cual hace pensar en esta propuesta teológica “Bajar del Monte” especialmente por la sencillez y cercanía con que ha asumido la misión el Papa Francisco, pues realmente se ha abajado y es lo que ha permitido un contacto más próximo con los pobres. Por eso mismo la acción de Jesús en el hoy de la sociedad, está marcada por esta idea de una Iglesia que reconozca y escuche ese clamor por la justicia y por la opresión del pobre y salga a socorrerlo. El documento de su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, hace una descripción de esta propuesta que coloca a Iglesia en salida, es decir, “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20). En otro espacio dice también:

Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio. (EG 114)

Ahora bien, la lucha hoy debe ser un compromiso serio y con acciones concretas que permitan la vivencia de la alegría del Evangelio, puesto que hablando no solo de pobreza material que es elemental y se sabe que es desde allí donde se originan todos los males de la sociedad, es importante mirar hoy la pobreza espiritual, porque la falta de atención espiritual dice el papa Francisco, “constituye la peor discriminación”. Recordando luego algunas palabras frente a este hecho ha dicho; “la opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG 200).

En consecuencia, la lucha y el dolor de los leprosos en la historia y en el Evangelio de San Mateo se pueden evidenciar en la falta de amor y el dolor muchas personas excluidos y marginados que siguen alzando sus voces y clamando por un mundo humano, justo y fraterno, frente a una sociedad carente de la experiencia del Amor. Hoy muchas personas están con este mismo dolor, puede ser que no exista lepra como dolencia, pero hay otras preocupaciones en torno a los hechos sociales que están destruyendo el corazón humano, y llevando personas a sumirse en la depresión y en la soledad, muchas veces acabando con su propia existencia. Hace falta volver la mirada a ellas, y ayudar a sanar sus corazones:

La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz [70]. Esa persona es consolada, pero con el consuelo de Jesús y no con el del mundo. Así puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y deja de huir de las situaciones dolorosas. De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás. Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece hasta experimentar que las distancias se borran. Así es posible acoger aquella exhortación de san Pablo: «Llorad con los que lloran» (Rm 12,15). (GE 76)

Los pueblos y barrios periféricos de las grandes ciudades evidencian la tristeza y el desánimo especialmente en la población juvenil, fácilmente se ha dejado de manifestar lazos de afecto, como un abrazo, una palabra de aliento o de esperanza, un te quiero o un te amo, porque parecen gestos ridículos o pasados de moda. La misma tecnología de las redes sociales u otras ya no permiten un saludo cara a cara, inclusive en el entorno de las mismas familias. Es evidente una lucha contra la pobreza espiritual, y es aquí donde se adentra la palabra “Amar”.

Además de esa falta de amor está llevando a la sociedad a ser indiferente, individualista y vacía, a experimentar grandes vacíos existenciales aferrados simplemente al materialismo y al consumismo, generados por una globalización excluyente que acaba generando violencia, falta de

oportunidad y desigualdades que llevan a vivir en un sistema social y económico injusto e intolerante con rasgos inclusive de muerte. De hecho, el Papa Francisco frente a estos desafíos dice no a la economía de la exclusión:

Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes». (EG 53)

No obstante, la esperanza es que ahí, en los pobres y en los que sufren en el hoy de la sociedad, Cristo sigue bajando del monte para hacerse uno con ellos, por lo tanto, se sigue manifestando la gracia salvadora de la presencia de Jesús, que siendo rico se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. Entonces estamos llamados a descubrir a Cristo en su sus nosotros, porque en esa debilidad de los pobres, sin duda, hay una fuerza de Cristo salvadora que se realiza hoy. Por eso ésta es la propuesta para que la Iglesia asuma un compromiso esencial con aquellos leprosos del siglo XXI, sembrando la amistad con Jesús manifestada a partir de la Resurrección y la fuerza de la Espiritu Santo experimentada desde la alegría del Evangelio.

En medio de esta lucha constante el Papa Francisco también está insistiendo en nuestro caminar tomado de la mano de Cristo que nos debe ayudar a ser cada día mejores, estando al servicio de los marginados y excluidos hoy en la sociedad, y en búsqueda concreta por la santidad y el cumplimiento de la voluntad del Señor, por eso dejo aquí esa invitación se sentirnos amados por Cristo, pero interpelados por sus palabras:

Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia

de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales (GE 14)

Finalmente, dentro de la Iglesia no se puede dejar por fuera la vida del sacerdote en quien está a cargo toda la administración sacramental, y que es parte fundamental en la vida de la Iglesia, entonces es importante dejar algunas anotaciones como elementos que le pueden ayudar a desarrollar una acción concreta frente a los marginados y excluidos de la sociedad.

Por su puesto el sacerdocio apunta al servicio de la humanidad, esta relación esta sostenida por el amor y la misión, en un sentido de amor auténtico a los demás, y deben además estar sostenidas por la caridad sobre natural, y el amor desbordante de Dios, que infunde en cada persona. Por lo tanto, se puede decir que solo se puede ser sacerdote cuando estoy dispuesto a dejar de ser yo mismo, y donar mi vida al otro, aquí es donde entra la vivencia propia de los consejos evangélicos, es decir, amar al prójimo como Dios otorga el Amor a los hombres por la gracia del Espíritu Santo.

Estas palabras son maravillosas, para entender ese vínculo de Dios, con la misión del sacerdote que ha sido llamado y elegido Él. Debe existir una relación humilde que está siempre en función del servicio, el sacerdote representa a Dios, porque ha sido enviado por Él mismo, y por lo tanto esta siempre distribuyendo la gracia de Dios y no la suya propia. De lo contrario sería un sacerdote dotado de conocimientos, lleno de orgullo y autoridad clerical, con un afán de poder, de prestigio, y buscando simples reconocimientos personales, muchas veces por encima de los otros, y en esto hay que tener mucho cuidado para que el ministerio y la persona del ministro, cumpla su verdadera función.

A modo de conclusión, teniendo en cuenta los elementos investigados, lo que se pretende resaltar en esta conclusión es la misión de Jesús, que cuando “baja de la montaña” permite a la gente acercarse, les escucha sus necesidades y comprende el estado de ruina que viven. Jesús recorría las ciudades de Galilea, el gentío le seguía y se agolpaba sobre Él. Se entiende, que, en ese estado de estrechez y ansiedad de la gente por estar junto a Jesús, caminaba entre el gentío de alguna manera indiscreta un leproso disfrazando su enfermedad. No obstante, el solo hecho de estar

en medio del gentío con seguridad era una decisión valiente, que le animaba a seguir en medio de su desesperación.

Él sabía que podía ser rechazado por la multitud, ya que a los leprosos les estaba prohibido andar en ciudades y en lugares habitados por el contagio a los demás. Pero a este leproso no le importó el riesgo, avanzó quizás lentamente entre la gente hasta que se puso en frente de Jesús. Allí dice el evangelio se postro de rodillas ante Jesús, se abandonó en su presencia, y grito “Señor si quieres puedes limpiarme”, una acción de total entrega por parte de este hombre, por su parte Jesús al ver la sincera sumisión, al momento extendió su mano, lo tocó posiblemente en su cabeza, al tiempo que soltaba su Palabra de Vida... “Quiero queda limpio”, y al instante fue limpio.

Entonces, el discípulo de Jesús no se puede quedar solamente en un sentimiento muy noble pero estéril, ante la persona que sufre por cualquier situación dolorosa. Por lo mismo, el discípulo debe vivir la compasión auténtica que pasa del sentimiento a la acción, de igual manera responder a la preocupación por los necesitados, esta es una exhortación propia del mensaje de Jesús, que invitaba a las personas acomodadas a ocuparse de los pobres, hambrientos, enfermos, lisiados, presos, extranjeros, huérfanos y viudas. Por lo cual, se puede afirmar que la Palabra de Dios tiene implícita una predilección especial por los pobres, los marginados y excluidos. En la perícopa que se está estudiando de Mt 8, 1-4 queda clara la elección de Jesús “Quiero queda limpio” y es la invitación que hace a todos los que quieren seguirle.

11. Conclusiones

El desarrollo del primer capítulo ayudo a clarificar tanto en los orígenes de la lepra como a lo largo de la historia e inclusive en la actualidad, cómo el leproso se veía en una situación de estigmatización, humillación, rechazo, y desprecio, que fácilmente se puede relacionar con los excluidos y marginados de un sistema de globalización económico y social. Esto sin duda hoy fácilmente se puede observar con las personas que padecen la enfermedad de Hasen, el VIH, enfermedades de transmisión sexual, etc., que, aunque existen elementos para tratar la enfermedad a nivel científico y tecnológico, se sigue llevando a la persona a la discriminación, la estigmatización y la marginación.

Precisamente sobre este hecho se han escuchado varios comentarios que exhortan a estar atentos a estas personas que son reflejo de la imagen y semejanza de Dios y dejar que se sientan protegidos y acogidos como el mismo “Jesús de Nazaret” lo hizo en su tiempo. En el mensaje sobre la enfermedad de la lepra que se emitió el 26 de enero de 2016 el cardenal Javier Lozano Barragán decía:

Así como Jesús que, al encontrar al enfermo de lepra, acoge su grito "Señor, si quieres, puedes limpiarme", lo cura y lo restituye a la vida social (cf. Mt 8, 2-4), también la Iglesia en esta 53ª Jornada mundial de los enfermos de lepra desea ponerse a la escucha de las numerosas personas que aún están afectadas en el mundo por la enfermedad de Hansen, es decir, la lepra, y a través del Consejo pontificio para la pastoral de la salud quiere dar voz a su grito de ayuda para que todos nos sintamos implicados, con diferentes posibilidades y responsabilidades, en el compromiso de dar respuestas concretas a la necesidad de atender a los enfermos de lepra (Barragan, 2000)

Dentro los primeros numerales, donde se hizo un pequeño recorrido por algunos textos del Antiguo y Nuevo Testamento se puedo observar los diferentes padecimientos de las personas, al punto de ser rechazadas por su misma comunidad. De acuerdo con esta enseñanza Benedicto XVI, en 2012 también hizo un llamado exhortando a no rechazar este tipo de personas que padecían de la enfermedad, haciendo un gran énfasis en aquellos grandes personajes que han dado su vida cuando y acompañando personas que padecían de este problema, como es el caso de San Damián de Molokai, quien finalmente murió padeciendo la enfermedad. De paso encomendó a todos la protección y el cuidado de todas las personas que por desgracia están sufriendo este tipo de dolencia, así como también encomendó a todos aquellos agentes que trabajan diariamente para que se puede erradicar la lepra en su totalidad.

Estos mensajes sin duda son una referencia donde manifiesta la Iglesia un fuerte llamado a sentir y compadecerse del sufrimiento humano. Puesto que al mismo tiempo se percibe como la enfermedad toca la realidad humana, especialmente de aquellos más pobres y menos favorecidos en todos los espacios sociales, económicos y religiosos. Entonces los pobres de la época actual, están sometidos a diferentes formas y normas que llevan a vivir el rechazo y el miedo, la falta de oportunidad frente a una respuesta fraterna y entrañable, lo que fácilmente termina evidenciando una sociedad deshumanizada y vacía. por eso es importante la práctica de la plena caridad, de la cual hoy se necesita infundir en los corazones, sino simplemente seres muertos. Algo similar recordó San Juan Crisóstomo, cuando invitaba a amar, porque sin amor de nada sirve la vida, además el mismo insiste en decir: “el apóstol quiere, dice, que, al socorrer a nuestro hermano, nos unamos a él de corazón, que el don vaya acompañado de un sentimiento de compasión, de generosa piedad, de simpatía auténtica, que no sea frío y sin emoción”. (Homilía 2 sobre las alabanzas de San Pablo, p. 50).

Por lo tanto, frente a esa realidad de la enfermedad, es necesario ser bondadosos, no con esa bondad vulgar que corre por la calle y sólo procede de una afortunada naturaleza, sino con esa bondad profunda que supone esfuerzo y constituye una virtud, la misma que Cristo mostró en su acción frente al leproso.

Estos primeros numerales del capítulo 1 de este trabajo investigativo, buscaban también observar los contextos de la lepra y del leproso y de alguna manera su repercusión en la historia. Es por eso que se insiste en hacer una mirada más profunda en el ser de la persona y ayudarle a vivir en medio de su padecimiento y angustia. Se ha dejado claro en el libro del Levítico y en otros textos vinculados con este fenómeno de la lepra que en hebreo se conoce como “sara'h”, que es un signo claro donde se hace referencia en concreto a la “exclusión” entendida como esa realidad social, que lleva a la persona a sumergirse en el dolor y en el aislamiento frente a su propia existencia. Además, de sentirse de alguna manera sometida a algún tipo de maldición que se interpretaba en la época, aludiendo a que la persona recibía como cierto castigo de Dios frente a sus faltas.

Lo que llevaba a estas personas por su parte a ser vistas como impuras, a punto de hacerlo saber públicamente, por cuanto dicha situación no solo se referencia a la realidad social, sino que se adentra en la realidad cultural. De hecho, se observaba que las personas afectadas por este "mal" solo se podían apartar o mejor aún, el dictamen que se hacía oficial frente a su enfermedad, estaba

en las manos del sacerdote, quien era la autoridad competente para alejar la persona de la sociedad, sometiendo al abandono y a la realidad marginal.

La dura realidad que se hacía evidente por miedo al contagio y a que esta enfermedad se transmitiera a otras personas amenazaba a toda la sociedad, lo que facilitaba que se diera con mayor fuerza el rechazo y aislamiento en las comunidades. Por eso como propuesta se pide énfasis en la acción de Jesús, que mediante sus signos logró liberar y devolver la dignidad a los leprosos, también hoy la Iglesia que somos todos nosotros, podamos hacer gestos de amor y misericordia, para que los excluidos y marginados, especialmente aquellos más frágiles y débiles, encuentren un lugar fraterno y se integren a las comunidades, consolidando relaciones unos con los otros, ya que su situación no viene en consecuencia de un castigo divino, sino el fruto de una globalización descristianizada que lleva al pecado y a un estado de muerte cada día.

Dentro de la acción del capítulo segundo, en donde se ha buscado hacer una exégesis o análisis narrativo a la perícopa de San Mateo, como resultados lo primero que se puede constatar es la riqueza de escritos que han ayudado a profundizar el pensamiento mateano y a direccionar el encuentro desde esta perspectiva con la persona de Jesucristo, como el Camino, la Verdad y la Vida.

Por lo tanto, es importante destacar que los evangelios hasta este momento son la fuente de la vida de Jesús, y es desde allí donde se puede observar un carácter literario y teológico, además de una fuente como valor histórico (Fernandez, 2015). Se sabe por los mismos estudios que Jesús nunca llegó a escribir un texto concreto, pero tampoco hizo un encargo a sus seguidores de plasmar algún mensaje, y mucho menos contar la historia de su vida aquí en la tierra, puesto que los mismos escritos lo dejan evidenciar. Ahora bien, lo que si queda claro y constatado es que los discípulos de Jesús, enunciaron a todos los pueblos a un Jesucristo vivo mediante la palabra oral, la predicación y sus mismos estilos de vida.

“Jesús se acercó a ellos y les habló así: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.” (Mt, 28,18-20)

Siguiendo esta misma idea hay que mencionar que para llegar a conocer hoy los evangelios, su escritura se fue dando progresivamente, poco a poco las primeras comunidades que usaban el lenguaje oral, pasan a la redacción escrita de estos contenidos, porque surge la necesidad de asentar por escrito el contenido de estas predicaciones, para luego ser transmitida en las nacientes

comunidades cristianas. Es así como surgen los escritos de la “Buena Noticia” o “Evangelios” como respuesta a una tarea concreta en servicio de una misión naciente, y también como un estilo de vida que se propone desde la gracia del Espíritu, para ayudar a descubrir la fe, y sustentarla en el amor de Cristo resucitado.

Con todo esto el evangelista Mateo pretende presentar su evangelio dónde se puede comprender que tiene el origen en la “predicación paleocristiana” es decir aquella predicación basada en la misión, y con base en la propia catequesis hacia la comunidad, donde se desarrollan con duras controversias especialmente con el judaísmo de la época. Con este origen Mateo enseña un contenido de carácter histórico y con elementos propios de las mismas obras históricas la cultura griega. Pues en ningún momento se pretende hacer una biografía de Jesús, sino enseñar mediante la vida y predicación a la persona de Jesucristo como la salvación para toda la humanidad. (Fernández, 1994)

Es cierto también que el sentido que han dado los escritores de acuerdo a su escritura y por qué no a su estructura en forma cronológica, es más bien sencilla y su repercusión más bien está enfocada en los hechos teológicos con una mirada propia que busca insertar un tipo de biografía de acuerdo con la misma tradición en que se acostumbraba en ese tiempo pretérito.

Por otro lado, hay un inicio que es muy importante dentro de la obra mateana y es la conciencia de una propia vivencia en comunidad, además del desafío de formar eclesial, al sentirse como un pueblo elegido, una heredad y al mismo tiempo una familia. De ahí que se pueda notar la experiencia de una comunidad donde se llaman hermanos y trabajan entre sí, por una prioridad que son los pobres, hay experiencia de gratitud, de compromiso para con Dios, y por lo tanto se habla mucho del “Reino de Dios” o “Reino de los cielos”.

Además, el Evangelio de san Mateo, también entiende que ellos son el “pueblo de Dios”, y por lo tanto quiere hacer el pueblo que Dios quería, un pueblo en donde se vive la fraternidad, la solidaridad y el compromiso de la hermandad, por eso mismo retoma los textos del Antiguo Testamento, especialmente se puede fijar el texto del Deuteronomio, y expone todo un contenido que lo podemos observar desde la genealogía de Jesús, que expresa como referencia indicando que se cumple la promesa desde Abraham, y que ésta por su puesto es la base del Deuteronomio, que en foca su teología a un solo Dios, una sola fe, un único culto, un solo santuario, una sola ley, y un solo pueblo elegido por Dios. Esta teología que nos la ayuda a comprender mejor Antonio González Lamadrid, con sus escritos sobre las tradiciones de Israel, donde se una bella descripción de la historia deuteragonista.

“Estos son los siete temas más sobresalientes de forman el tejido del Deuteronomio. Uno de los acentos más constantes que se descubren en las páginas del Dt es su preocupación por la unidad sobre toda referida a Dios, a la fe, al culto, al santuario, y al pueblo. Esta insistencia deja entrever que en todos estos espacios no se había conseguido la unidad deseada” (Lamadrid, 2000, P. 49-50)

Así finalmente en la búsqueda de esa unidad el evangelio de San Mateo, resalta la importancia de dar cumplimiento a las Sagradas Escrituras mostrándolo en la comunidad y en la obra de Jesús. Sin embargo, quedan algunos elementos importantes que se quieren describir en este evangelio con son; los discursos, la vida comunitaria de donde se hace énfasis en la Iglesia naciente, y la búsqueda de la justicia y la obediencia a la ley como una respuesta a Dios.

Pero queda claro que Jesús no viene a abolir esa ley sino a darle plenitud, pues queda de relieve que la ley era muy importante para el pueblo de Israel, no obstante, con Jesús se aclara que no es la ley la que salva como muchos entendían esto como voluntad divina y aunque no se abolió la ley como ya se ha dicho, se le dio pleno cumplimiento con Cristo Jesús, por lo tanto, se puede decir que la acción salvífica es Cristo, Jesús es el Hijo de Dios, y es El Emmanuel “Dios con nosotros” es en Él que Mateo enfoca su enseñanza y coloca todo su acento. De ahí que el hecho del leproso en la perícopa estudiada, para este estudio sea importante porque el leproso en medio de su enfermedad y desesperación reconoce que quien lo puede liberar y devolver la dignidad y la vida es Cristo.

En el capítulo tercero se extrajo por medio de la hermenéutica, la teología para la época actual, consignada como una propuesta para enriquecer esta investigación y al mismo tiempo buscando dar una respuesta a la teología en el tiempo actual desde la clave teológica “Bajar del Monte”. En efecto, se reflexiona desde las mismas enseñanzas de la doctrina de la Iglesia, con base especialmente en algunos aportes del Concilio Vaticano II y la propuesta actual del Papa Francisco.

La base del Concilio Vaticano II, es sumamente importante como elemento sobre la eclesiología y su misión, por eso un punto de partida es reconocer a la Iglesia como sacramento universal de Salvación. Dada esta característica se expone a partir de del Concilio Vaticano II, la sacramentalidad de la Iglesia y la misión en el mundo, retomando algunos elementos de los documentos del Magisterio y su doctrina, que son fundamentos esenciales en la investigación y que vale la pena traer a colación.

Al abordar la reflexión eclesiológica desde el Concilio Vaticano II, se encuentra un marco doctrinal que tiene el propósito por decirlo de alguna manera, que busca una mayor fidelidad de la Iglesia a Cristo como cabeza y fundamento y, fidelidad a su ser mismo como unidad y a su misión en el mundo. Por eso, aquí se describen algunas realidades fundamentales, en relación a la

Eclesiología y la Cristología, que al final también son el presupuesto de la teología propuesta por el Papa Francisco en el marco de una “Iglesia en salida” y de puertas abiertas que acoja y que sea solidaria, y que serán finalmente las bases para observar en el hoy del siglo XXI, la acción la Iglesia frente a los marginados y excluidos.

La constitución dogmática *Lumen Gentium* comienza diciendo que “la Iglesia es en Cristo como un sacramento” (LG 1) es decir, hay una íntima unión con Dios, y de la unidad con el género humano. Estos conceptos, particularmente fueron implementados por autores teólogos, como H. De Lubac, K. Ranher, E. Schillebecky, y en realidad fue un gran aporte para el mismo Magisterio de la Iglesia.

En este capítulo tercero como ya se mencionaba en algunos párrafos anteriores, mediante el aporte teológico se desarrolló una gran clave teológica que se llamó “Bajar del Monte” desde donde se mostró diferentes realidades a partir de la acción de Jesús después de realizar su sermón del monte. Queda claro que es desde allí, que se desprende toda la acción teológica y la propuesta del Papa Francisco para escuchar el clamor especialmente de los más pobres. La tarea es de toda la iglesia que debe reconocer que Jesús se abajo para caminar de nuestro lado, y devolver de nuevo la dignidad y la esperanza a su pueblo.

Aquí, por lo tanto, queda un camino abierto para que la iglesia vuelva su mirada sobre los marginados y excluidos de la época actual, que son miles de personas carentes de muchas cosas, pero especialmente de amor. En esta tarea se nota un gran desafío que concierne a toda la iglesia, especialmente a los sacerdotes como administradores de la múltiple gracia recibida de Dios. En efecto, así como ayer el leproso del Evangelio era estigmatizado, humillado, rechazado, despreciado y relegado, también lo son en la sociedad actual los marginados por un mundo globalizado y consumista, que se ha enneguecido por el individualismo y el egoísmo, llevando cada día más excluidos a causa de un sistema económico y social que ha rechazado al otro. Entonces aquellos que no suben en ese sistema productivo y consumista quedan en la marginación y la exclusión, ahí se pueden ver los adultos mayores, los niños, campesinos, emigrantes, desplazados de sus lugares de origen, etc.

El leproso del Evangelio como los pobres época actual son excluidos por normas y leyes, pero también por corazones carentes de muchas cosas materiales y espirituales, debido a esta realidad generan en sus comunidades sentimientos de miedo y rechazo, lo cual origina en ellos desolación y desesperanza. Así como Jesús mediante sus signos logró liberar a los leprosos de sus prejuicios, tabúes y miedos, también nuestros excluidos quieren ser integrados a su comunidad y restaurar sus

relaciones con el mundo, ya que su situación no es ningún castigo divino, sino el mero fruto de una economía que los mata día a día.

La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas». En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. (EG 188)

Fácilmente se puede observar que en la antigüedad la lepra fue una forma cruel de exclusión y de marginación, pero la realidad actual no es nada diferente, de hecho, han surgido enfermedades con las cuales las personas siguen viviendo una realidad de rechazo y de estigmatización, y esto con diversas formas de marginación que inclusive pueden ser más irreversibles que en otras épocas y que afectan totalmente muchos entes y espacios dentro la sociedad en cuanto a los estratos sociales, las condiciones de vida, y otros espacios de migraciones, distinciones de raza, credo y bienes destinados al uso común. Estas discriminaciones son condiciones de segregación y exclusión que como cristianos no podemos aceptar a la luz del Evangelio. La eliminación del sufrimiento, la acogida del excluido y la inclusión social, deben ser misiones que deben comenzar y continuarse mediante el seguimiento de Cristo, para lograr la reconstrucción del hombre.

El mal se ha adentrado tan fuerte en el mundo que está llegando a muchos espacios y no respeta ricos y pobres, sino que corrompe todas las acciones humanas. Así pues, como dice el Papa Francisco:

Que sea la misericordia la que guíe nuestros pasos, la que inspire nuestras reformas, la que ilumine nuestras decisiones. Que sea el soporte maestro de nuestro trabajo. Que sea la que nos enseñe cuándo hemos de ir adelante y cuándo debemos dar un paso atrás. Que sea la que nos haga ver la pequeñez de nuestros actos en el gran plan de salvación de Dios y en la majestuosidad y el misterio de su obra. (Communicatione, 1999)

Bajar del monte como acción de la Iglesia, deja ver los signos de sanación de Jesús que tienen efecto para el leproso en varios niveles: físico mediante la curación del mal o de la enfermedad, social mediante la recuperación de su comunidad o del lugar donde vivía, se puede decir que es su dignidad como persona, y religioso al recuperar el estado de pureza ritual cuando fue a presentarse al sacerdote. Por lo tanto, para la praxis como seguidores de Cristo hoy, se hace necesario urgente la inclusión de los excluidos y marginados que desde la teología analizada requieren atención

simultánea en tres diferentes campos: “asistencial, promoción humana y cambios estructurales”. Clave para reconstruir al hombre en la vía de la esperanza, con la posibilidad de buscar su proceso salvífico integral.

12. Recomendaciones

Esta investigación se ha caracterizado por implementar unas acciones de frente al compromiso de la Iglesia como pueblo de Dios, frente a los marginados y excluidos, partiendo de una realidad que nos compete a todos como bautizados. Dentro del trabajo investigativo se desarrolló una clave teológica que se sustenta de fondo en la acción de Jesús al bajar de la montaña con la cual se pretende mostrar las implicaciones para salir siempre al encuentro de los más necesitados de hoy. Por eso recomiendo como punto de partida que se retome esta investigación para profundizar en dicha clave teológica, llevándola como una propuesta metodológica de evangelización y como una respuesta espiritual para ayudar a sanar el dolor y la angustia de las personas.

13. Referencias Bibliográficas

- Aciprensa. (s.f.). *Aciprensa*. Obtenido de Aciprensa:
<https://www.aciprensa.com/controversias/evangelios.htm>
- Aguirre, R. (1985). *Sociología del movimiento de Jesús*. Madrid: Editorial Lumen.
- Alday, S. C. (2008). *El Evangelio según San Marcos*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- B, T. G. (2006). *Métodos de la Interpretación de la Biblia*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Balz, H., & Schneider, G. (2002). *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Bard, G. (1999). *Selección de cartas y escritos espirituales*. París: Fils de la Charité.
- Barragán, H. D. (2014). Reflexiones en torno a la erradicación del estigma. *Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 165-174.
- Barragan, J. L. (2000). *Vatican*. Obtenido de
http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/hlthwork/documents/rc_pc_hlthwork_doc_20060129_barragan-lebbra_sp.html.
- Baudoz, J. -F. (2000). *Lectura sinóptica de los Evangelios - cinco ejercicios de lectura*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Beaude, P. M. (1998). *Qué es el Evangelio?* Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Berzosa, A. R. (2012). *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Editorial Clie.
- Bíblica, P. d. (1993). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Roma: Vaticano II.
- Bietenhard, L. C.-E. (1994). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento Vol. IV*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Boff, L. (1985). *Jesucristo el Liberador*. Brasil: Ediciones Sal Terrae.
- Boff, I. (1986). *Teología desde el lugar del pobre*. Bilbao: Sal Terrae.
- Bultmann, R. K. (2000). *Teología del Nuevo Testamento*. Ediciones Sígueme.
- Carmona, R. A.-A. (1998). *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Castaño Fonseca, A. M. (2010). *Evangelio de Marcos - Evangelio de Mateo*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Castaño, A. (2010). *Evangelio de Marcos, Evangelio de Mateo*. Navarra: Verbo Divino.
- Celam. (2007). *Documento Conclusivo de Aparecida*. Aparecida: San Pablo.
- Cisterna, F. E. (2002). *El Evangelio de Mateo*. Buenos Aires - Argentina: Editorial Claretiana.

- Communicatione, D. p. (1999). *Radio Vaticana*. Obtenido de <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2019-05/papa-francisco-audiencia.html>
- CONGAR, Y. (1965). *Jalones para una teología del Laicado*. París: Editorial estela.
- Cordero, R. Á. (2010). *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*. Obtenido de http://www.pve.unam.mx/informacion/medicina/FacMed_Nov_Dic_2010.pdf#page=24
- Cordoba, M. A. (1 de 08 de 2016). *Academia*. Obtenido de www.academia.edu/29423815/La_lepra_de_ayer_y_de_hoy
- Daniel Marguerat, & Bourquin, Y. (1998). *Cómo leer relatos bíblicos*. Bilbao: Sal terrae.
- Delorme, I. (1990). *El evangelio según san Marcos*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Dufour, X. L. (2001). *Diccionario de teología Bíblica*. España: Editorial Herder.
- Durana, A. A. (2002). El concepto de exclusión. *revista Trabajo Social Hoy*, 22.
- española, E. d. (2009). *La Biblia de Jerusalén*. Bilbao.
- Española, F. A. (2005). *Agustinus*. Obtenido de <https://www.augustinus.it/spagnolo/montagna/index2.htm>
- Fernández, D. R. (1994). *Comentario al Evangelio de Mateo*. Santiago de Chile: Editorial Rehue.
- Fernandez, M. G. (2015). *Mateo*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Francisco, P. (2014). De la paz y del diálogo social. *Revista Académica e Institucional*, 163-175.
- Francisco, P. (2014). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco, P. (2018). *Exhortación Apostólica Gaudate et Exsultate*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco, S. S. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano - Roma: Libreria Vaticana.
- Fresquet, J. L. (2004). *Instituto de historia de la medicina y de la ciencia*. Valencia: Editorial CSIC.
- Gabarrón, J. C. (2004). *Sinopsis Bilingüe de los Evangelios con los paralelos del Evangelio de Juan*. ESTELLA: Editorial Verbo Divino.
- Gómez-Martínez, J. L. (1968). *Medellín: Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Medellin: Ediciones Paulinas.
- Harrison, E. F. (1965). *Comentario Bíblico Moody - El Nuevo Testamento*. Estados Unidos: Editorial Portavoz.
- Hassen. (14 de mayo de 2019). *Organización mundial de la salud*. Obtenido de Organización mundial de la salud: <https://www.who.int/topics/leprosy/es/>

- Huning, R. (2012). *Aprendiendo de Carlos Mesters, Hacia una teoría de lectura bíblica* . Navarra: Editorial Verbo Divino.
- II, S. J. (1992). *Exhortación Apostólica postsinodal Pastores Dabo Vobis*. Vaticano: Editorial San Pablo.
- II, S. S. (1992). *Pastores dabo vobis*. Roma: Editrice Vaticana .
- javeriana, U. (s.f.). *Revistas.javeriana*. Obtenido de <https://revista.javeriana.edu.co/handle>
- Kasper, w. (2015). *El papa Francisco; revolución de la ternura y el amor*. Cantabria: Editorial Sal Terrae.
- Kasper, W. (2015). *La misericordia; clave del Evangelio y de la vida cristiana*. Cantabria: Editorial Sal Terrae.
- Kittel, G., & Friedrich Gerhard. (1985). *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Michigan: Editorial Libros Desafío.
- Lamadrid, A. G. (2000). *Las tradiciones históricas de Israel*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Langner, C., & Grilli, M. (2011). *Comentario al Evangelio de Mateo*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- León, D. X. (1997). *Los milagros de Jesús según el Nuevo Testamento*. Madrid: Ediciones cristiandad.
- León-Dufour, X. (1975). *Diccionario del Nuevo Testamento*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Leon-Dufour, X. (2003). *Vocabulario de teología bíblica*. Obtenido de <https://hjpg.com.ar/vocbib/index.html>
- Luz, U. (1993). *El evangelio según San Mateo*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Luz, U. (2006). *El Evangelio Según San Mateo*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Luz, U. (19 de mayo de 2019). *Sigueme*. Obtenido de Libros: <http://www.sigueme.es/libros/diccionario-teologico-del-nuevo-testamento-i-ii.html>
- Maguerat, D. (2004). *Introducción al Nuevo Testamento*. Bilbao: Editorial desclée de Brouwer.
- Marguerat, D., & Bourquin, Y. (2000). *Cómo leer los relatos bíblicos*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Martínez, J. M. (1984). *Hermenéutica Bíblica*. Barcelona: Editorial Clie.
- Mesters, C. (1989). *Defenseless Flower: A New Reading of the Bible* . Londres: Catholic Institute.
- Mesters, C. (2018). *Editorial Verbo Divino*. Obtenido de <http://www.verbodivino.es/hojear/2118/aprendiendo-de-carlos-mesters-hacia-una-teoria-de-lectura-biblica.pdf>

- Mielgo, G. S. (2001). *Claves para leer los Evangelios sinópticos*. Madrid: Editorial San Esteban.
- Orofino, C. M.-C. (2008). *América Latina - Lectura popular sobre la Sagrada Escritura*. América Latina: Sal Terrae.
- Partain, W. (2019). *WaynePartain*. Obtenido de <http://waynepartain.com/Comentarios/c208.html>
- Pikaza, X. (2007). *Diccionario de la Biblia*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Poittevin, C. (1987). *El Evangelio según San Mateo*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Rada, M. r. (2014). Utilización de los términos pobreza y exclusión: Una cuestión. *Educación y Futuro*, 39-59.
- Rafael, A. (1998). *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Navarra: Verbo Divino.
- Rodier, J. (2016). *Una Espiritualidad para nuestro tiempo*. Leganés (Madrid): Hijos de la Caridad.
- Room, G. (2002). *Observatorio de Políticas Nacionales*. Obtenido de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/1495/1/dt-0201.pdf>
- Rubén Almejo Hernández, T. V., & López Ramírez, J. (13 de diciembre de 2013). *Conapo*. Obtenido de <http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1755/1/images/01Capitulo.pdf>
- salud, O. m. (2016). *Organización mundial de la salud (who)*. Obtenido de <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/208824/9789290225195-es.pdf;jsessionid=BD6AF2B5E027981527FEA065E02513F5?sequence=16>
- Santabárbara, L. G. (2009). *El clamor de los Excluidos*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Santabárbara, L. G.-C. (2009). *El clamor de los excluidos*. Santander: Sal terrae.
- Schmid, J. (1973). *El Evangelio según San Mateo*. Barcelona: Editorial Herder.
- Schneider, H. B.-G. (2002). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ediciones sígueme.
- Sobrino, J. (1982). *Jesús en América Latina – Su significado para la fe y la Cristología*. Santander: Sal terrae.
- Soteisek, D. (2007). Exclusión social y pobreza en América Latina. *Revisita española del tercer sector*, 111-146.
- Trenchard, E. (2013). *Comentario expositivo al Nuevo Testamento*. Madrid: Editorial Cliee.
- Trilling, W. (1976). *El Evangelio Según San Mateo*. Barcelona: Editorial Herder.
- VARGAS, J. J. (2014). *EL DISCURSO DEL SERMÓN DE LA MONTAÑA*. Bogotá DC: Javeriana.

- Vaticano. (1965). *Vatican*. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html
- Vaticano. (2015). *Vatican*. Obtenido de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco_angelus_20150215.html
- VI, S. P. (1965). *Dei Verbum*. Vaticano: Editorial Vaticana.
- Vigil, J. I. (s.f.). *Un tal Jesús*.
- Vigil, J. M. (1991). *La opción por los pobres*. Santander: Sal Terrae.
- Weren, W. (2003). *Métodos de Exégesis de los Evangelios*. Navarra: Editorial Verbo Divino.
- Zumstein, J. (1987). *Mateo el Teólogo*. Estella Navarra: Editorial Verbo Divino.